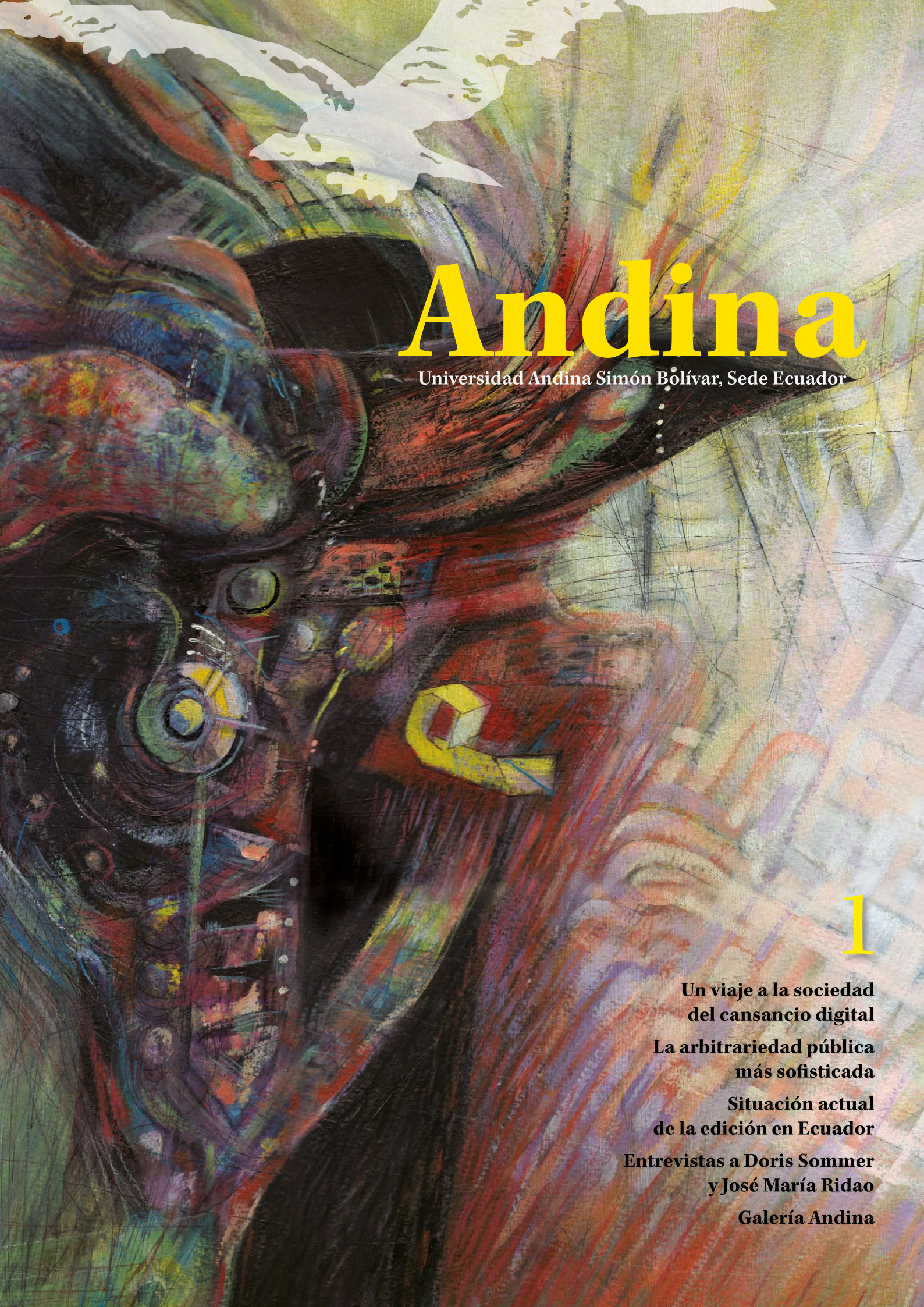


Andina

Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador

1

Un viaje a la sociedad del cansancio digital

La arbitrariedad pública más sofisticada

Situación actual de la edición en Ecuador

Entrevistas a Doris Sommer y José María Ridao

Galería Andina

Andina

Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador

Andina es una publicación del rectorado
de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

DIRECTOR
César Montaño Galarza

EDITOR
Leonardo Valencia

COORDINADORA EDITORIAL
Annamari de Piérola

COMITÉ EDITORIAL
Ernesto Albán Goméz, Fernando Balseca, Magela Baudoin,
María Helena Barrera-Agarwal, Regina Harrison

Diseño y diagramación: Adriana Pozo Vargas

Ilustración de portada: Tito Martínez
Las fotografías sin referencia pertenecen al archivo fotográfico
de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador

Impresión: Ediciones Fausto Reinoso

Número 1: Enero 2020

Distribución gratuita

© Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador
Toledo N22-80, Quito, Ecuador
Teléfonos: (5932) 322 8085, 299 3600
Fax: (5932) 322 8426
Apartado postal: 17-12-569
Correo electrónico: andina.revista@uasb.edu.ec
www.uasb.edu.ec

Los artículos de este número son de responsabilidad exclusiva de sus autores
y no expresan una postura institucional.

Está permitida la reproducción total o parcial de cualquier artículo con la condición
de que se cite la fuente.

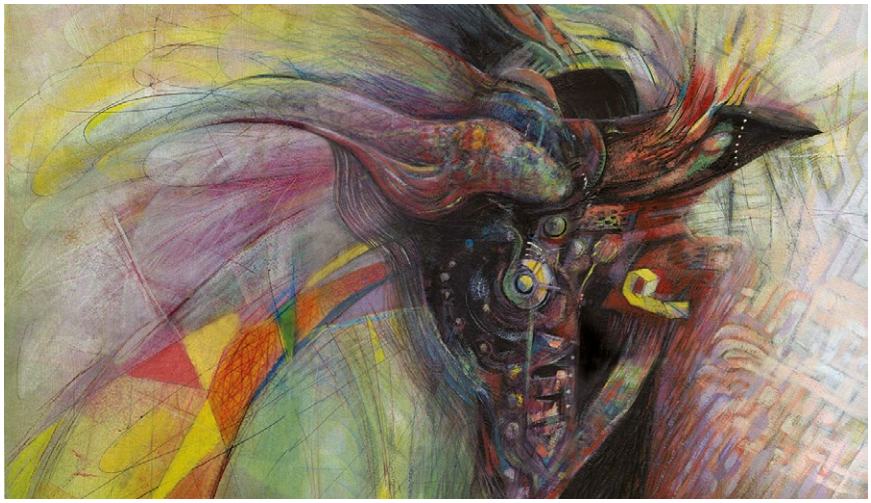


Ilustración: Tito Martínez

Del Rector 5

Presentación de *Andina*

Ensayos 7

Un viaje a la sociedad del cansancio digital 8
Julián Varsavsky

Un hábitat en peligro de extinción constante 15
Sandra Araya

La arbitrariedad pública más sofisticada 21
Alvaro R. Mejía Salazar

La mujer en la literatura ecuatoriana 28
María Helena Barrera-Agarwal

Los estudios ecuatorianistas en Francia 36
Emmanuelle Sinardet

Galería Andina 47

Cuellos y puños de Zuleta (Imbabura)

Entrevistas 51

Doris Sommer: **«El arte nos ayuda a pensar contrafactualmente»** 52

José María Ridao: **«Hay que ponerse sobre los dos pies, mirar el infinito y preguntar»** 56

En prensa 61

Geometría fractal y discurso populista 62
Saudia Levoyer y Gonzalo Ordóñez

Actividades destacadas 67

Novedades editoriales de la UASB-E 71

Colaboradores 76

Presentación de *Andina*

César Montaño Galarza

Andina sale a la luz en un momento de madurez de la institución y de la comunidad universitaria. Nos respaldan más de veintisiete años de trabajo esforzado en la formación de posgrado de profesionales del Ecuador y la región. Contamos con un acervo académico considerable, fruto de la reflexión crítica en las aulas y proyectos de investigación, y de la propuesta encaminada a orientar a la sociedad.

Históricamente, la revista es un invento espléndido de la humanidad, surge junto con el periódico prácticamente desde mediados del siglo XVII; apareció en blanco y negro en Alemania, Francia, Italia y Escocia, casi dos siglos después de la invención de la imprenta. Es una obra intelectual que, desde su aparecimiento, sirvió para difundir cultura, divertir, dar a conocer novedades y opiniones de quienes se animaban a analizar temas de actualidad o a explicar asuntos que podían resultar interesantes.

Hoy en día, la revista posee un dinamismo vertiginoso, se ha diversificado para abarcar todo tipo de contenido. Las hay desde unas dedicadas a cuestiones sensibles, humorísticas y curiosas para compartir, hasta otras serias y exclusivas que difunden reflexiones académicas de los más diversos campos del saber, pasando por las que abordan objetivamente la coyuntura política interna de las naciones o la enrevesada realidad internacional. Hay revistas para todos los gustos. Ahora las podemos leer en distintos soportes al alcance de casi todos en los distintos confines del orbe.

Si una institución emprende la producción de una revista, científica o no, esta llevará una marca propia, definida por la naturaleza de la organización auspiciante. Me entusiasma presentar ahora esta publicación denominada *Andina*, editada por la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador (UASB-E), órgano del Sistema Andino de Integración de la Comunidad Andina.

“Me entusiasma presentar ahora esta publicación denominada *Andina*, editada por la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.”

Por estas razones, ***Andina*** simboliza el espíritu y la visión de nuestro proyecto académico, lo que la define ante todo como una publicación universitaria que ofrece información, reflexión y conocimiento. Al mismo tiempo, constituye una obra cosmopolita, inserta en el mundo globalizado y en la experiencia del proceso de integración subregional.

Esta no es una revista académica o científica; es, más bien, una publicación que, con frescura, pretende llevar a la sociedad creaciones intelectuales de integrantes de la comunidad universitaria e invitados especiales, sobre los más variados asuntos que puedan gustar a lectores de amplios sectores e intereses. Esta primera entrega contiene ensayos de Julián Varsavsky, «Un viaje a la sociedad del cansancio digital»; María Helena Barrera-Agarwal, «La mujer en la literatura ecuatoriana»; Alvaro R. Mejía Salazar, «La arbitrariedad pública más sofisticada»; Emmanuelle Sinardet, «Los estudios ecuatorianistas en Francia»; y Sandra Araya con un ensayo sobre la situación actual de la edición ecuatoriana. También incluimos entrevistas realizadas por Fernando Balseca a Doris Sommer, y por Diego Chamorro y Pamela León a José María Ridao. Reservamos unas páginas para dar a conocer registros fotográficos de obras, tejidos y otras manifestaciones artísticas y culturales del país y la región; incorporamos información de libros de nuestro fondo editorial, publicados y en proceso de publicación, y hacemos una breve relación de actividades académicas internacionales destacadas.

Andina difiere del estilo tradicional de una revista universitaria. Conserva, no obstante, la rigurosidad propia de nuestra institución. Inauguramos un nuevo camino para hacer volar la imaginación y activar los sentidos; en suma, buscamos el deleite pleno y sosegado del intelecto a la vez que damos a conocer parte de nuestras actividades en el mundo cultural.

> **“Una publicación que, con frescura, pretende llevar a la sociedad creaciones intelectuales de integrantes de la comunidad universitaria e invitados especiales.”**

Ensayos

8 > **Un viaje a la sociedad** del cansancio digital

15 > **Un hábitat en peligro** de extinción constante

21 > **La arbitrariedad pública** más sofisticada

28 > **La mujer en la literatura** ecuatoriana

36 > **Los estudios ecuatorianistas** en Francia

Un viaje a la sociedad del cansancio digital

Julián Varsavsky

En cuatro escenas de viaje observadas en una universidad de Corea del Sur, en fiestas cosplay *y en el barrio de las lolitas de Japón, el cronista y comunicólogo Julián Varsavsky —invitado a la Universidad Andina para el panel «Retos y desafíos de la sociedad digital: el caso coreano»— ve encarnados los conceptos de sociedad del cansancio y panóptico digital, teorizados por el filósofo Byung-Chul Han.*

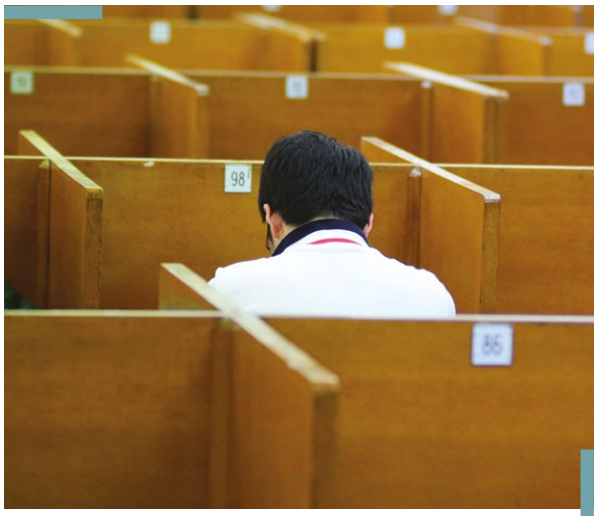
Hoy es mi último día en Seúl y caigo en la cuenta de que no tengo fotos para ilustrar mi investigación sobre el sistema educativo surcoreano. *Googleo* la universidad más cercana, voy a su entrada y el señor de vigilancia me dice algo en coreano. Le respondo en castellano para asegurarme de que no entienda, le señalo mi reloj con gesto de apuro y atravieso el molinete sin darle tiempo a reaccionar.

Subo al ascensor y aprieto al azar el botón 13. Las puertas se abren a un reluciente pasillo de cien metros de largo con decenas de puertas a cada lado. No se ve hacia adentro de las aulas. Abro apenas una al azar y no doy crédito a mis ojos: de quince alumnos, cinco duermen con el torso derrumbado sobre el pupitre y la cabeza envuelta en los brazos. Hago memoria: en seis años de estudio en la Universidad de Buenos Aires, nunca vi un alumno dormir en clase.

Disparo a gusto la cámara en modo silencioso. El profesor me descubre y se acerca a conversar: «los vi muy cansados y di un receso». Le digo que eso no pasa en mi país, donde se supone que la disciplina es más relajada. Incrédulo, el hombre ríe.

Bajo a la biblioteca y veo dos centenares de cubículos de un metro cuadrado como un gran panal de abejas. Son escritorios individuales amurallados con madera por tres de sus lados: de cien estudiantes, quince duermen en un silencio de catedral. Desenfundo la cámara y me despacho a placer. Algunos tienen los zapatos a un costado y se han puesto zapatillas. Un muchacho duerme erguido en la silla, sosteniéndose la barbilla con la mano y el codo apoyado en el escritorio para que no se le caiga la cabeza. Sus ojos cerrados apuntan al libro abierto en un atril, un claro gesto de resistencia y derrota, una desesperante lucha interior entre la necesidad de dormir y el imperativo de estudiar. La postura firme de «mirar» un libro con los ojos cerrados es la parábola sublime del aguerrido espíritu confuciano local y su culto al estudio como forma de progreso.

En estas sociedades donde las teorías moralistas de Confucio han sido política de Estado durante siglos, ese modelo de regulación social se naturalizó tanto, que opera a nivel de inconsciente colectivo; el individuo está compelido por su grupo social y actúa más por la



© Julián Varsavsky

vergüenza del «qué dirán», antes que por obligación legal o culpa (este sentimiento es más propio del pensamiento judeo-cristiano). Ese estudiante fatigado —futuro guerrero corporativo— lleva adentro a un carcelero que lo vigila siempre. Pero hoy intenta engañar al tirano: el dominado no estudia pero mantiene la pose; lo disimula bien.

Me acerco por detrás a este talibán del estudio, hago clic con la cámara y abre los ojos sobresaltado, dando un cabezazo en el aire; como si la madre hubiese gritado desde la cocina:

—¡Kim, te estoy viendo!

—Te juro que no dormía, mamá.

Pero aquí no hay madre, vigilante ni cámaras. Está él consigo mismo encerrado en su cubículo, rodeado de otros en su misma condición. Estos estudiantes están aquí —la mayoría hace horas, algunos desde la noche anterior— por voluntad propia.

Alguien me presenta a Antonela Pastor, estudiante ecuatoriana en Seúl, quien me lo explica sin eufemismos:

—¡Aquí se sacan la madre estudiando! Desde la primaria hasta que entran a la universidad, van casi todos los días al *hagwon*, institutos privados de apoyo escolar. Recién a la noche hacen la tarea y estudian. Duermen un promedio de cinco horas. Al contarles que yo siempre estudié sin apoyo extra y que los fines de semana me daba el «lujo» de jugar al fútbol, eso no les entraba en la cabeza: concluyeron que en Occidente somos muy inteligentes por lograr entrar a la universidad sin tener que hacer tanto sacrificio como ellos, que transcurren su adolescencia solamente estudiando.

Estos institutos solían estar abiertos hasta la medianoche o más, pero una ley prohibió que permanecieran abiertos más allá de las 22:00. La trampa fue entonces poner cartones en las ventanas para que no se viese la luz, y así engañar a los inspectores. Se instaló luego un sistema de delaciones recompensadas contra los *hagwones* en infracción. En algunos casos se ha encontrado a alumnos y profesores complotados, estudiando en la terraza. Esta quizá sea una de las únicas dos leyes que existen en el mundo prohibiendo —en alguna medida— estudiar. La segunda es también surcoreana: impide que los padres le hagan estudiar inglés a los niños antes de que hayan aprendido a escribir en coreano.

“Estos institutos solían estar abiertos hasta la medianoche o más, pero una ley prohibió que permanecieran abiertos más allá de las 22:00. La trampa fue entonces poner cartones en las ventanas para que no se viese la luz, y así engañar a los inspectores.”

Filosofía Del Cansancio

Byung-Chul Han es un filósofo surcoreano, analista de la sociedad digital, *best-seller* mundial con ensayos breves y punzantes elaborados desde su cátedra en la Universidad de las Artes de Berlín. En su libro *La sociedad del cansancio*, plantea que, para entender la lógica del poder en el mundo actual, es necesario dejar atrás la idea de la sociedad disciplinaria, cuyo nacimiento Michel Foucault ubicó a fines del

siglo XVIII. Aquel filósofo partía de estudiar el modelo de cárcel panóptica, una estructura de visión total cuyo esquema circular permitía a un solo hombre controlar todas las celdas desde una torre central. Los presos no sabían cuándo estaban siendo vigilados y debían autocontrolarse siempre.

Esa estructura aplicada a manicomios, hospitales, escuelas y fábricas fue una excelente tecnología de vigilancia. El objetivo era mantener la conducta con un modelo de control disciplinario que se aplicara a distintos ámbitos de la sociedad en el capitalismo industrial. A partir de la Revolución Industrial, los dueños de las fábricas comenzaron a explotar con dureza a obreros y niños, generándose protestas y rebeliones que el Estado reprimía: se delinearon los bandos oprimido y opresor. Era una sociedad dependiente del trabajo manual, estructurada para maximizar el rendimiento fabril.

Byung-Chul Han plantea que esa sociedad disciplinaria evolucionó hacia otra con una lógica distinta denominada «de rendimiento», en la que no es tan evidente un poder opresor.

El neoliberalismo de post Guerra Fría habría logrado imponer una psicopolítica individualista basada en la idea de la autosuperación: se compite contra uno mismo.

Donde antes estaban las prohibiciones del «deber» bajo la vigilancia panóptica, ahora reinan las libertades seductoras del «poder hacer» dirigidas al emprendedor-consumidor. Esto resulta mucho más productivo por su carácter motivacional. Pero el sujeto de rendimiento sigue disciplinado: el llamado a la iniciativa propia genera una explotación más eficiente que la del viejo control panóptico.

En el trabajador coreano pero también global, estaría cada vez más presente un Yo que se erige en víctima y verdugo a la vez, en amo y esclavo. Este sería un cambio de paradigma hacia una autoexplotación que limita la posibilidad de rebelarse contra un otro. Uno trabaja hasta desfallecer, generándose un cansancio infinito, ya que el límite de la jornada laboral es la resistencia del cuerpo. Por eso las enfermedades paradigmáticas del siglo XXI surgen de la sobreexplotación del sistema nervioso, como el síndrome de Burnout, el agotamiento crónico y la depresión.

En la vieja sociedad disciplinaria las patologías principales eran de tipo viral: las enfermedades surgían de un cuerpo extraño entrando en un ser, que era atacado con anticuerpos y antibióticos. Estos últimos le ganaron ya la batalla a las epidemias bacterianas.

© Julián Varsavsky

La metáfora de Byung-Chul Han para aquel tiempo ido es la «era inmunológica», cuya significación se extendía a lo social, coincidiendo con el esquema de Guerra Fría. De un lado y otro del Muro de Berlín se atacaba la otredad del mundo opuesto con una reacción «antiviral» de tipo social o militar. Era una embestida inmediata a cualquier «germen» invasor. Corea del Sur se convirtió desde entonces en la base de contención de la OTAN en el océano Pacífico contra el comunismo.

> **“El fin de la Guerra Fría sería el comienzo de la transición hacia «la sociedad del cansancio», en la que el paradigma viral se sustituye por una violencia neuronal que ya no es una reacción inmunológica del cuerpo, sino un infarto psíquico.”**

El fin de la Guerra Fría sería el comienzo de la transición hacia «la sociedad del cansancio», donde el paradigma viral se sustituye por una violencia neuronal que ya no es una reacción inmunológica del cuerpo, sino un *infarto psíquico*: el enemigo ya no viene de afuera porque es el propio *Yo* autoexplotador que se flagela y colapsa por recalentamiento. En su concepto de autoexplotación, el filósofo no ve una liberación: «El esclavo de hoy es el que ha optado por el sometimiento». Y como esto va acompañado de un sentimiento de libertad, el sujeto se explota sin límites en busca del éxito. Ante un fracaso laboral, al no vislumbrar un opresor, no encuentra contra quién rebelarse: en lugar de convertirse en revolucionario, languidece como depresivo. Corea del Sur tiene la tasa de suicidio más alta del mundo desarrollado.

Lolitas niponas

Una tarde de domingo salgo a caminar por Harajuku, el barrio tokiota de las lolitas. Me fundo en la multitud de la superpoblada calle peatonal Takeshita Dori, pero el atascamiento humano impide casi avanzar. Me refugio en el portal de la tienda de *merchandising* de la banda femenina J-pop AKB48 y veo miles de lolitas ir y venir. No se trata de chicas disfrazadas sino cultoras de una moda en la que, dentro de ciertos parámetros, todos marcan su diferencia: no hay dos lolitas vestidas igual. El Harajuku Style es lo opuesto a un uniforme y refleja un alto nivel de individualidad. Hay más de diez subgrupos que derivan de dos troncos centrales: las *sweet* y las *gothic* lolitas.

Ingreso a una gran sala de cabinas de *purikura*, donde lolitas entran en grupo a tomarse fotos-carnet con la ayuda de una pantalla táctil y lápiz óptico para modificar sus retratos hasta lo increíble. El Purikura Shop Noa tiene veinte unidades y hay cola en cada una para producir estas sofisticadas foto-*stickers*.

Para muchas japonesas, andar por la calle sin maquillaje equivale casi a la desnudez: la que salió apurada y no pudo acicalarse, esconde el rostro en un barbijo. Lo primero que hace una chica en el *purikura* es resaltar el maquillaje que ya trae

encima: la palidez extrema de geisha es parte del canon y los protectores solares se venden en Japón a partir del factor 30. Los programas de *purikura* cambian el color del pelo y agregan insólitas pelucas; afilan nariz y pera, agrandan pómulos, pulen el blanco de la sonrisa y le agregan hoyuelos laterales, elevan cejas, agrandan pestañas y ojos, aumentan altura corporal y adelgazan las ya finitas piernas, tendiendo hacia leves toques de occidentalización: resuelven sus complejos de adolescente a golpes de tecnología en un quirófano virtual. «¡*Kawaii*!» exclaman las chicas a coro cuando la máquina escupe las fotos por la ranura. Entre una trabajada foto de *purikura* y una simple *selfie* occidental, hay un abismo tecnológico de sofisticación.

Mundo Cosplay

Viajo en tren bala a la ciudad japonesa de Nagoya para asistir al World Cosplay Summit, que reúne 240 000 asistentes en dos días. Es algo así como una megafiesta de disfraces a la japonesa: o sea, es otra cosa. Son jóvenes que se disfrazan de personajes de *manga* y *anime* con un nivel superlativo de sofisticación. Suelen ir en pequeños grupos conformando los personajes de una serie de ficción. Van con su cámara réflex —rosada las de ciertas lolitas— y usan pantallas redondas refractarias para rellenar sombras de la cara. Todos se toman fotos entre sí para subirlas a redes sociales: el día completo se les va en esto.

En un sector los *cosplayers* se sientan en el suelo para acicalarse, peinarse o colocarse sus armaduras robóticas. Me acerco a fotografiar la previa pero estoy rompiendo el código más elemental: a los *cosplayers* se los fotografía ya producidos.

Es pleno verano y algunas adolescentes en bikini portan salvavidas, pelotas inflables y pistolas de agua con las que hacen poses a lo chica James Bond, a veces con insinuaciones lésbicas. Más de un centenar de hombres entre 30 y 55 años han venido a hacer fotos: son los *kamekos*. Siete ninfas con brazos y piernas palito posan al borde de una laguna artificial. Algunas parecen de catorce años pero nunca se sabe. Frente a cada una, quince de esos fotógrafos aficionados hacen cola: se toman un mínimo de diez minutos por sesión fotográfica, así que esperan más de una hora. Y ellas felices: van cambiando de posición con los dedos en V, se apoyan el índice en el labio inferior, guiñan ojos y arquean la espalda subrayando sus pechos lánguidos. Raras vez sonríen.

Las adolescentes juegan a ser modelo y ellos a ser fotógrafo. Las más sexy son las *torareta*s, el término usado contra ellas por las demás *cosplayers*: las acusan de llamar mucho la atención. El hecho es que todas están aquí para exhibirse, donde podrían llegar a ser famosas. Los *kamekos* producen su material para consumo personal.

“En un sector los cosplayers se sientan en el suelo para acicalarse, peinarse o colocarse sus armaduras robóticas. Me acerco a fotografiar la previa pero estoy rompiendo el código más elemental: a los cosplayers se los fotografía ya producidos.”

—¿Cuántos años tienes? —le pregunto a una marinerita hipograsa con minifalda ínfima y top cubriéndole costillas, más una peluca rubia hasta la cintura.

—Es un secreto —responde con suavidad, llevándose un dedo a la boca en señal de silencio.

El sueño de todas estas chicas es ser una *cosplay celebrity* como Enako, cuyo cuerpo es una insinuante tablita que se abulta a la altura del pecho. La descubro arremolinada por un centenar de fotógrafos que rompieron filas abandonando a las demás y ametrallan a esa marinerita que ha sabido cimentar su fama. Esta sería una *torareta* que tuvo éxito a partir

de viralizarse en las redes sociales. Solamente en Twitter tiene cien mil seguidores. Ella cincela con sumo cuidado su imagen y la invitan a la TV. Hace transmisiones en vivo por internet y el público le envía donaciones monetarias con las que dice recaudar diez mil dólares al mes. Quienes la retratan en la feria son sus mejores publicistas y ella edita libros con las fotos, a veces en bikini y otras como pudorosa *sweet* lolita. También es contratada como *cosplay* oficial de series de *anime*. Enako cambia de ropa en cada aparición, perfilando personajes con buena actuación. El último negocio de esta bellísima *influencer* es la venta de una larga almohada con su figura a cuerpo completo para dormir abrazado a ella.

Casi todo aquí tiene doble filo. Lo inocentón no es necesariamente tal, y ellas actúan como si no lo supieran. Los *kamekos* no solo tienen equipo profesional, sino que se comportan como superfotógrafos, tirándose al suelo en las poses más extrañas en un doble juego de simulación: si los dos lados fingen, no hay engaño. Las lolitas son estrellas por un día y los hombres las acribillan a flashazos. Al final de cada sesión, las «modelos» posan con un cartel informando su dirección de Twitter para que las arroben.

Le tomo fotos a dos amigas con sombrero de flores disfrazadas de gemelas —la última moda *cosplay*— y una me pregunta de dónde soy. Le respondo pero no ubica mi país en su mapamundi mental. Recurro a la palabra mágica: Messi. «¿Meshi?», pregunta ella y reafirmo. Entonces me da su tarjetita personal y se va. Recurro al traductor del *smartphone* y confirmo la sospecha: tarjeta se dice «meishi» en japonés.

El panóptico digital

En su ensayo *La sociedad de la transparencia*, Byung-Chul Han parte otra vez de Foucault para conceptualizar el panóptico digital. Plantea la existencia de una nueva visibilidad total que permite verlo todo a través de los medios electrónicos. Esta red transparente se construye con redes sociales, herramientas de Google —Earth, Glass y Street View—, YouTube, blogs y así hasta el infinito.

© Julián Varsavsky

El control panóptico de la sociedad disciplinaria funcionaba a través de una mirada en perspectiva lineal desde la torre central. En cambio el panóptico digital pierde el punto único de vigilancia que tenía el control analógico: ahora se observa desde cada ángulo y todos ven a los demás, exponiéndose a su vez para ser vistos.

Pero el control continúa y sería aún más efectivo: cada persona entrega a las demás su intimidad. Esta visión total «degrada a la sociedad transparente hasta convertirla en una sociedad de control. Cada uno controla a cada uno», escribió el filósofo.

Hay un nuevo juzgamiento mutuo a través de la moneda del *like*: uno no es libre de exponer lo que quiera porque acecha la desaprobación. El sujeto digitalizado muestra su mejor perfil: las máquinas de *purikura* en Harajuku radicalizan esa idea de la optimización por retoque digital.

Los habitantes de la sociedad de control digital entregados a la mirada panóptica ya no se sienten vigilados. Se creen libres y se contactan entre sí desde su lugar de aislamiento, generando una hipercomunicación adictiva, multifocal e intermitente que produce un «ruido» infernal. Esto resulta en información inconexa —sin

> **Hay un nuevo juzgamiento mutuo a través de la moneda del *like*: uno no es libre de exponer lo que quiera porque acecha la desaprobación. El sujeto digitalizado muestra su mejor perfil: las máquinas de *purikura* en Harajuku radicalizan esa idea de la optimización por retoque digital.**

pasado ni futuro— en la que es difícil establecer sentidos. La sobrecarga informativa y el exceso de luminosidad tendrían un efecto cegador.

Los habitantes de este nuevo panóptico alimentado por voyerismo y exhibicionismo colaboran en su edificación, algo impensable en un preso: en la pantalla «se exhiben y desnudan». Para Han, la transparencia sin ocultamiento es pornografía, e internet es el reino del porno: «La exhibición pornográfica y el control panóptico se compenetran».

En una entrevista con el semanario alemán *Die Zeit*, Han fue explícito sobre el fundador de Facebook, cuya fortuna alcanza los 63 000 millones de dólares:

> Vivimos una nueva servidumbre. Los señores feudales digitales como Facebook nos dan la tierra para que la cultivemos, nos dicen que es gratis y nosotros la aramos como locos. Al final vienen ellos y recogen nuestra cosecha. Esto se llama explotación de la comunicación. Nos comunicamos con los demás y nos sentimos libres, pero estos señores capitalizan la comunicación y los servicios de inteligencia la monitorean de manera muy eficiente. Nadie protesta, aunque vivamos en un sistema que explote nuestra libertad.

En el panóptico digital ya no existe el Big Brother de la novela *1984* de George Orwell, ni ese Ministerio de la Verdad que extraía secretos en la cámara de tortura; el sujeto de rendimiento, en cambio, busca aumentar su valor de exposición digital y entrega para ello toda la información: en lugar de confesiones extraídas, hay un desnudamiento voluntario. El *smartphone* sustituye a la cámara de tortura y el *Big Brother* adquiere un aspecto amable. La eficacia de la vigilancia reside en su amabilidad.

En esta nueva sociedad transparente las personas «son su propio objeto de publicidad [...] lo invisible no existe porque no engendra ningún valor de exposición», escribe Han.

Entonces el cuerpo debe ser optimizado y de allí el auge del gimnasio y la sobrevaloración de la belleza física. Las hiperproducidas lolitas y los sofisticados *cosplayers* aspiran exactamente a esto: ser cuerpos optimizados multiplicándose hasta el infinito de manera digital —bajo la lógica del rendimiento— a la conquista del éxito a través de un enjambre digital de seguidores.

© Julián Varsavsky

Un hábitat en peligro de extinción constante

Sandra Araya

La escritora y editora Sandra Araya, presidenta de la Asociación de Editores Independientes, ofrece un panorama de la situación editorial ecuatoriana actual a partir de distintos ejes: editoriales, políticas culturales, el papel del Gobierno. Pero sobre todo, el más importante: el perfil y las necesidades del lector.

«Que las malas lecturas son frecuente causa de la perdición
de las almas es cosa que se ha repetido,
sobre todo entre gente poco aficionada a leer».

Julio Caro Baroja

“El lector ya no puede definirse sencillamente como una entelequia, ese ser ubicuo que está del otro lado de las páginas y que aparece como una especie de alma en pena en las encuestas.”

Voy a hacer algo de trampa para empezar este texto sobre algo llamado «panorama editorial». No voy a empezar con grandes jaculatorias ni aforismos o con anécdotas entre patéticas y tiernas. Tampoco con contundentes cifras (vendrán después, lo prometo), sino rastreando el elemento más importante dentro del mundo libro: el lector. Y no estaría descubriendo, por cierto, el agua tibia, sino que, al parecer, a quienes trabajamos con las narices metidas en publicaciones de todo tipo recién nos ha llegado la revelación de que los lectores son los integrantes más importantes de esta especie de cadena trófica, y eso que muchos escritores ya lo habían anunciado, interpelándolos(nos), acicateándolos(nos). Sin lectores no hay libros ni mercado editorial, ni siquiera escritores, aunque algunos quieran creer lo contrario, una existencia autónoma y genial. Si no los lee nadie, no funciona. Pero sin desviarnos, diremos que el lector es quien mueve la maquinaria del mundo del libro.

Pero ¿qué es un lector? Mejor dicho, ¿quién es? ¿Es uno, solamente? El lector ya no puede definirse sencillamente como una entelequia, ese ser ubicuo que está del otro lado de las páginas y que aparece como una especie de alma en pena en las encuestas. Los lectores y lectoras —ya hablando en plural y con el respectivo añadido de género— son, somos, personas con necesidades diversas, con deseos distintos, con intereses que difieren y se

encuentran de forma que casi parece azarosa. Sobre todo, con intereses que se expanden a medida que se rozan con otros temas, con otros pensamientos. Algo así como un Big-Bang de letras. De ahí puede surgir cualquier cosa. Menos estadísticas, por cierto.

Por ejemplo, el lector, en Ecuador, prácticamente no existe, según algunos datos, recopilados, los últimos, en el año 2012. Así de desactualizados estamos con respecto al miembro más importante del «ecosistema» del libro. Mientras tanto, los datos sobre editoriales e impresiones parecen estar en constante crecimiento, en movimiento. Así se muestra en las estadísticas recogidas por la Cámara Ecuatoriana del Libro. Entonces, ¿se imprimen tantos ejemplares de libros de diversos géneros y nadie los lee? Tenemos datos de publicaciones, no de lectores. ¿De qué se ha sostenido entonces el mundo del libro durante tantos años?

Los números nos muestran que en el período 2017-2018 hubo poca variación de un año a otro en volumen de ejemplares publicados. Unos números más, otros menos, el volumen de publicaciones se mantiene más o menos estable, y eso que, se supone, hay crisis. ¿Dónde están entonces esos lectores que las estadísticas esconden? Porque los poco más de 5 000 títulos publicados en 2018, según los datos del ISBN que maneja la Cámara Ecuatoriana del Libro, seguramente no fueron comprados por fantasmas. Esperemos, entonces, que esos libros no sean parte de la estadística oscura, del número espectral de libros que quedan embodegados hasta que alguien opta por enviarlos a una recicladora de papel.

Hablando sobre temáticas específicas, los libros que más se producen en Ecuador son los infantiles. Entonces, los lectores, ya no entidades abstractas, los verdaderos lectores y potenciales ratones de biblioteca del futuro —o por lo menos lectores decentes que disfrutarán de un libro al tiempo que desarrollan un pensamiento crítico— están criándose aún en las escuelas. Están formándose aún esos pequeños lectores y esa situación, como madre y como lectora ya consumada y voraz, no puede sino producirme inquietud. ¿Bajo qué parámetros se les «entrena» a los niños en la lectura? Los planes de lectura dependen de la institución, de si esta es privada o pública: en las privadas, cada colegio tiene una biblioteca y planes organizados para que la lectura no sea una obligación tediosa; en algunos colegios públicos, a los niños aún se les obliga a leer y en muchos casos las bibliotecas están desprovistas de novedades, más allá de algunos libros que siguen siendo como piedras de toque en la literatura ecuatoriana. Piedras más bien que hacen las veces de lápidas.

Los niños que no tienen acceso a la lectura, a esos muchísimos libros que se producen al año, deben acudir a las bibliotecas públicas, pero ¿a cuáles, si el Sistema de Bibliotecas (SINAB) fue eliminado en 2014? De ese moribundo sistema nació el Plan Nacional de Lectura, ahora patrocinado por el Ministerio de Cultura y Patrimonio, que recién está empezando a despuntar luego de unos tropiezos enormes en sus inicios. Y quizás esos obstáculos de un primer momento se debieron a que se perdió de vista a quien, insisto, es el integrante más importante en el mundo de libro: el lector.

El Plan Nacional del Libro comenzó imprimiendo libros, en grandes tirajes (8 títulos de 8 000 ejemplares cada uno), para distribución gratuita, aunque una de sus prerrogativas también era fortalecer el sector editorial local. ¿Cómo entonces cumplir con una y otra tarea, si los libros se distribuyen gratuitamente sin que entonces haya posibilidad de competir en su distribución y consumo? En este nuevo ciclo, el Plan Nacional no hará publicaciones propias, sino que llevará a cabo compras con distintas editoriales y librerías, para distribuir los ejemplares en sus tambos de lectura, ubicados en zonas rurales, centros de detención, hospitales y otros lugares que parecerían atípicos para la lectura. Sin embargo, hay que recordar, una vez más, que los lectores no son fantasmas. Son personas. Y estas transitan por

> Entonces, los lectores, ya no entidades abstractas, los verdaderos lectores y potenciales ratones de biblioteca del futuro —o por lo menos lectores decentes que disfrutarán de un libro al tiempo que desarrollan un pensamiento crítico— están criándose aún en las escuelas.

© freepik.es

muchos sitios, tradicionales o no. Los lectores son seres que pueden adaptarse a cualquier ambiente.

El destino de estos libros, según la propuesta del Plan Nacional, está clarísimo. No así el destino de los libros que se piden ahora, como parte del depósito legal, un porcentaje del 2 % del tiraje, un requerimiento de la Biblioteca Nacional Eugenio Espejo, que es el repositorio oficial de las publicaciones del país desde el año 2017. Hasta abril de este año, los lectores —los importantísimos lectores— no podían consultar aún los libros porque la biblioteca debe mudarse de las instalaciones que la han acogido durante tantos años —el edificio de espejos de la Casa de la Cultura Ecuatoriana— para mayor comodidad de los usuarios. Además, ese pedido no ha llegado a todo el sector editorial del país: muchos editores independientes —es decir, no suscritos a la Cámara del Libro— no han recibido todavía la carta donde se piden estos ejemplares. Y tampoco se especifica, a quienes la reciben, por qué tantos ejemplares son los solicitados. A quienes lanzan tirajes pequeños, el 2 % no les afectaría mayormente, pero ¿qué pasa con las editoriales con procesos industriales o de distribución masiva? ¿Adónde irían a dar esos libros? ¿A los lectores, realmente? Entonces, estos existen. En papel, pero existen.

La distribución o difusión en este ecosistema extraño del libro siempre ha sido un problema y no ha sido superado. ¿Adónde deben llegar los lectores para hacerse de tal o cual libro? A las librerías, diría algún avispado, de forma rápida, pero el acceso a librerías no siempre es el ideal, ni para los usuarios ni para los editores. Digamos que la distribución de los libros se concentra en su mayoría en la ciudad de Quito, así, encontramos las librerías grandes, de cadenas, y varias nuevas, independientes, levantadas con muchísimo esfuerzo y a pesar de la desconfianza de los lectores algo cómodos que prácticamente querrían que la mercadería les llegara a las narices junto con su bandeja de comida rápida. Pero en las otras ciudades, si es que no existe la librería grande, los lectores mueren de sed porque hay solo uno o dos sitios donde conseguir material de lectura, más que nada huesos, libros de medio uso y textos escolares algo desactualizados. Los proyectos independientes en las otras ciudades del país, incluso Guayaquil, son privados y se sostienen gracias a la tenacidad de sus dueños, una tozudez que raya en la locura.

Podríamos decir que el mundo del libro, ecosistema, como me atreví a llamarlo anteriormente, es algo hostil. Es una especie de jungla donde los lectores andan algo perdidos, no los ya asentados en el vicio de la lectura, sino aquellos que empiezan a tantear el umbral infinito del acto de leer. ¿Qué leen las nuevas generaciones? ¿Cómo leen?

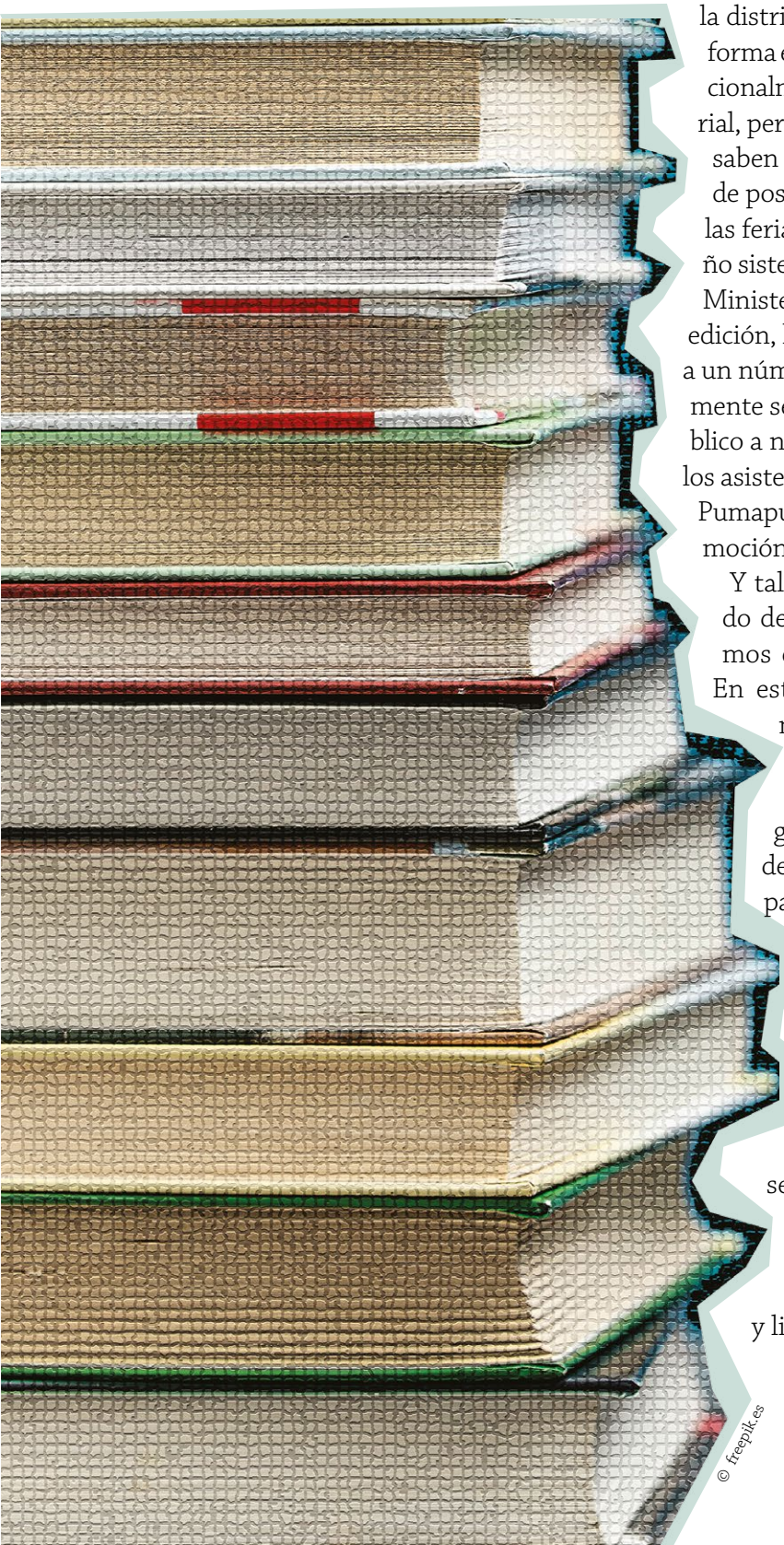
Según los datos de la Cámara del Libro, en 2018 se registró un 22 % de libros electrónicos. Un porcentaje nada despreciable.

Es decir, debe haber usuarios para este tipo de publicaciones o, por lo menos, las editoriales de todo tipo están optando por este formato que sería atractivo para un público joven, más interesado y apto para el uso de dispositivos electrónicos. Para ellos está hecha la convocatoria a la próxima edición de la Feria del Libro de Quito: para quienes quieran conocer a sus *booktubers* favoritos, a quienes reciben, en el infinito mundo de la red, recomendaciones de libros, reseñas, todo tipo de adaptaciones de textos que serían un gancho para quienes quieren leer y no saben muy bien cómo introducirse en un estrato que siempre ha parecido elitista desde afuera. Debo reconocerlo en este punto: no me gusta el formato digital de los libros ni tampoco veo videos de *booktubers* —aunque no descarto que en algún momento pueda ver alguno que me interese sobre temas específicos—, pero sí leo, por ejemplo, las reseñas publicadas en periódicos extranjeros sobre las novedades editoriales. Es más, gracias a esas lecturas he enviado por varios libros a España o al resto de Latinoamérica. Así, imitar la costumbre de los padres y abuelos no es tan complicado, solo varía un poco la forma: ellos leían reposadamente la versión impresa de los periódicos, locales o extranjeros, un sábado en la mañana, buscando noticias y novedades; hoy, leemos las reseñas en diarios digitales, bajo suscripción o gratis, en algunos casos. La lectura no decrece, solo cambia sus formas. El lector es un animal en constante adaptación. Incluso podría decirse esto de quienes ya han acumulado un fondo de libros en papel de tamaño grande y que quieren empezar a deshacerse del peso físico, pero sin dejar de leer, algo así como una revolución espiritual del libro. Compran dispositivos electrónicos y el peso se vuelve algo casi irreal: gigas, terabytes. Letras que aún están en poder de los lectores.

> **“Según los datos de la Cámara del Libro, en 2018 se registró un 22 % de libros electrónicos. Un porcentaje nada despreciable.”**

Siguiendo la pista de este ser ubicuo y extraño, adaptable, esquivo, a veces, que es el lector, habría que preguntarse cuáles son los factores de riesgo para su extinción. Quien no lee no es un lector y no puede pertenecer al mundo del libro, y aunque esto parezca una tautología absurda, una frase retórica y digna de algún cómico, es más cierta de lo que podría pensarse en un principio. Me refiero específicamente a esos seres que quieren colaborar con el ecosistema del libro siendo escritores, mas no lectores. Escritores que no leen. Pero que sí quieren que los lean. O que, incluso, no les importa si los leen o no, porque lo importante es publicar. A una editorial independiente, por ejemplo, llegan muchos manuscritos y, además, en las ferias,

son muchísimas personas las que se acercan, miran de reojo los estantes, no están pendientes de lo que hay ahí, es visible ese desinterés, pero sí preguntan sobre cómo publicar, con quién hablar, y cuánto hay que pagar para ver el propio nombre impreso en papel. Eso de generar escritores irresponsablemente, de imprimir libros que no se leerán, es un factor de riesgo para que el sector editorial se caiga, para que las estadísticas desdigan la realidad.



© freepik.es

Otro factor de riesgo para el lector es el problema de la distribución, que ya habíamos abordado de cierta forma en párrafos anteriores. Las librerías son, tradicionalmente, los puntos de venta de la oferta editorial, pero eso puede aplicarse para los lectores que ya saben dónde buscar lo que quieren. ¿Y para el resto de posibles lectores? Un método eficaz podrían ser las ferias, pero no solo las grandes, sino este pequeño sistema de ferias regionales implementado por el Ministerio de Cultura. El año 2018, en su primera edición, las ediciones de Manta y Cuenca convocaron a un número disparejo de asistentes, pero eso seguramente se debió a la poca anticipación que tuvo el público a nivel de promoción. Algunos días, en Cuenca, los asistentes sí llegaron, curiosos, ansiosos, al Museo Pumapungo, y quizás habrían llegado más si la promoción se hubiera hecho con la debida anticipación.

Y tal vez el factor de mayor riesgo para el mundo del libro es la gratuidad, sobre todo si tomamos en cuenta que hacer un libro no es gratis. En este proceso, que al parecer poquísimos conocen, intervienen más de una persona, y todos, por su trabajo, cobran una suma. Hasta hacer un libro para el formato digital requiere de costos. ¿Por qué entonces debe implementarse un sistema de gratuidad para todos los habitantes? Un lector que no aprecia el trabajo que hay detrás de ese libro que tiene en sus manos no será un lector consciente. Quizás ni siquiera llegue a convertirse en lector, porque, por extraño que parezca, lo regalado no se aprecia de la misma forma que lo que ha costado una suma, por mínima que esta sea. Un valor simbólico, por ejemplo, es algo que sí puede manejarse, como en el caso de la Campaña de Lectura Eugenio Espejo, cuyos suscriptores tienen acceso a revistas y libros mensuales por la cifra de 1.50 dólares.

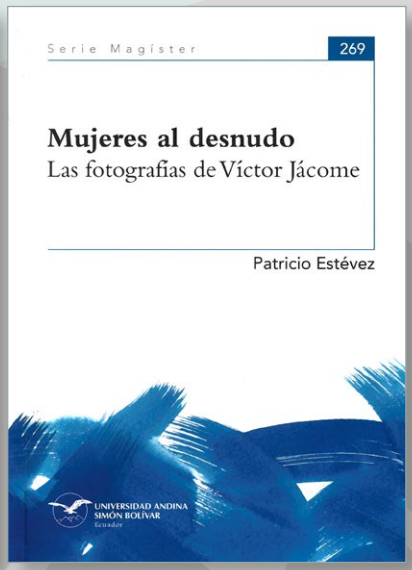
Ese mínimo importe implica que los suscriptores saben que tienen derecho a ese libro, lo apreciarán y con un mínimo de curiosidad, podrán acceder a su contenido.

> **El panorama editorial que debía pintar es este: un hábitat frágil que, sin mediación, sin intenciones, se convierte en una jungla en crecimiento desordenado, en un terreno hostil para los lectores. Y la sobreexplotación, lo sabemos, acaba con cualquier ambiente, con todas las especies.**

El lector es una especie en peligro de extinción y sin este la cadena alimenticia del libro se destruye. Sin una promoción adecuada para llegar a él, en todas sus formas y variantes, los lectores desaparecen; con un desborde de textos, que ni siquiera los familiares de los «escritores» leerán, también se pone en peligro el ecosistema de los lectores, porque, entre tanta novedad y papel impreso, ¿de dónde elegir? Sin la intervención directa de quienes producen los libros, sin una guía, que no conductista sino sugestiva, el lector se pierde en una selva de papel; nuevamente, el sistema se cae.

El panorama editorial que debía pintar es este: un hábitat frágil que, sin mediación, sin intenciones, se convierte en una jungla en crecimiento desordenado, en un terreno hostil para los lectores. Y la sobreexplotación, lo sabemos, acaba con cualquier ambiente, con todas las especies.

Publicaciones



Serie Magíster

La arbitrariedad pública más sofisticada

Alvaro R. Mejía Salazar

Este artículo surge como fruto de las reflexiones del autor respecto de una de las maneras en que el poder público fue ejercido a partir del año 2007 en Ecuador. La potestad pública accionada con motivaciones distintas a las que legitimaron su concesión constituye el vicio jurídico denominado «desviación de poder», cuya naturaleza jurídica, características y alcances son explicados en este trabajo.

© Santiago Cárdenas

El Estado surge del acuerdo de voluntades de la población que desea organizarse políticamente, con el fin de contar con una estructura que posibilite una mejor organización del grupo, de cara a su desarrollo como comunidad y como individuos. De esta manera, la población conformada por sujetos libres y, por tanto, soberanos de sus destinos, crea la entelequia denominada Estado y le concede una serie de potestades de orden público precisamente para que cumpla con su razón de ser: el servicio de la sociedad y la tutela de los derechos de sus miembros.

Al ser muy diversas las formas a través de las cuales se debe cumplir esta finalidad de servicio y tutela, al Estado se lo conforma con una serie de entidades y organismos, cada uno con una función caracterizadora. Las labores legislativas, judiciales y administrativas son encargadas a diferentes entidades que habrán de ejercerlas de conformidad con las reglas establecidas por la propia sociedad para tales efectos. Con un sistema de organización mandante —el pueblo—, mandato —la actividad pública reglada— y mandatario —el Estado—, es claro que quien posee la soberanía originaria —el pueblo—, constituye un encargo y lo entrega a otro sujeto cuyas potestades se legitiman en la existencia del propio encargo, en cómo este fue establecido y en cómo debe ser ejecutado.

La guía fundamental de toda actuación pública y que de hecho constituye el gran referente de la existencia misma del Estado es el interés público. Este concepto general identifica el carácter público del Estado, su razón de ser en función de la población y su legitimación en la voluntad de la sociedad. El Estado no se debe

a persona específica ni a divinidad alguna, se debe a la sociedad en su conjunto y, por ello, no busca con el ejercicio de sus potestades un interés particular, sino el interés de todo el colectivo. En miras a lograr tal objetivo común, se caracteriza la entrega de las potestades específicas con fines concretos todos alineados a la consecución del interés general de la sociedad.

Si bien el concepto *interés general* ha tenido históricamente la consideración de categoría indeterminada, considero que en la actualidad se lo puede identificar con el afán público de bienestar y desarrollo de la comunidad en su conjunto y de sus miembros en particular, así como con la necesidad de que los derechos de los individuos y los colectivos se encuentren debidamente tutelados. De esta manera, la razón de ser del Estado se identifica con la consecución de las condiciones materiales e inmateriales que posibiliten la implementación, en la mayor medida posible, de los grandes objetivos que conforman el interés general.

Ahora bien, como quedó anotado, no existe una sola potestad pública que se identifique con la consecución del interés público; existen en realidad muchas potestades públicas, cada una de ellas establecida para satisfacer un fin público puntual, siendo el conjunto de estos fines públicos los que están encaminados a conformar el interés público. Legitima, entonces, la creación y entrega de una potestad pública a un ente estatal el afán de cumplir con una finalidad pública específica.

Tanto la potestad pública como su finalidad legitimadora y caracterizadora han de poseer un contenido imperativo y mandatorio respecto a quien deviene en su titular y también respecto de todas las personas en relación con las cuales tal potestad será ejercida. Considerando que el Estado y todo lo relacionado con él se originan en la decisión soberana del pueblo y dependen de ella, solo el pueblo estará en capacidad de establecer las potestades de las distintas entidades estatales, así como la forma en que tales potestades serán ejercitadas. Ya que no resulta posible que el pueblo regule dichas materias de forma directa, se aplica el modelo de autorregulación a través de representantes escogidos por la sociedad para tales efectos. Estos representantes están llamados a interpretar la voluntad general. De esta forma se regula, vinculándolos, lo público y lo privado.

Es el mismo pueblo quien, en ejercicio de su soberanía y de manera indirecta a través de sus representantes, establece limitaciones a sus libertades individuales y grupales, aceptando el sometimiento a normas de comportamiento, obligaciones ciudadanas y acatamiento de las disposiciones y los controles que las entidades públicas pueden ejercer, precisamente por el hecho de haber sido dotadas de potestades por parte del mismo pueblo.

Todo lo anterior comporta que solo mediante cuerpos normativos, emitidos por los representantes de la sociedad a quienes se les ha entregado facultades legislativas —Constitución y ley—, es posible establecer potestades públicas, sus fines y formas de ser ejercidas, en tanto en cuanto solo el pueblo en su conjunto tiene el poder de autorregularse o

© Santiago Cárdenas

autolimitarse. Las facultades de corte normativo que la propia sociedad ha entregado a otros mandatarios, como, por ejemplo, al Ejecutivo, poseen una naturaleza muy accesoria y están dirigidas a la regulación de temas secundarios precisamente de naturaleza accesoria. Bajo el modelo estatal contemporáneo, resulta inadmisible que una sola persona tenga la capacidad de regular con carácter general temas de fondo, como lo son la creación de potestades públicas o la regulación de cómo ejercer de manera general tales potestades.

Según anticipé, un elemento fundamental en la previsión normativa que establezca o regule una potestad pública es la finalidad de la misma. Legitima su existencia y deviene en una máxima informativa de cómo ejercer tal potestad en caso de duda o vacío. Si bien puede considerarse que el interés general posee una naturaleza genérica, la finalidad de cada potestad pública será claramente determinada. De hecho, no puede darse una fórmula genérica al fin de una actividad administrativa concreta, pues cada actividad pública es disímil de otra, de allí que la determinación específica de la finalidad de la actividad puntual deba preverse de forma expresa y clara en la norma.

> **“La finalidad de la potestad pública constituye un elemento que está llamado a ser rigurosamente observado por el ente estatal al momento de ejercer las competencias que le han sido confiadas.”**

De esta manera, lo adecuado es la previsión normativa expresa de la finalidad de la potestad pública. Sin embargo, en el evento de que el legislador hubiera omitido dicha regulación —labor que sería ciertamente negligente—, será necesario determinarla sobre la base de contextualizar la norma, la materia regulada, la exposición de motivos del cuerpo normativo, las funciones generales del órgano y los principios jurídicos en relación, entre otros. En cualquier caso, la finalidad de la potestad pública constituye un elemento que está llamado a ser rigurosamente observado por el ente estatal al momento de ejercer las competencias que le han sido confiadas.

Así como el funcionario público puede inobservar mandatos competenciales o procedimentales y provocar así una actuación inválida, así mismo la finalidad de la potestad pública puede ser conscientemente inobservada por el funcionario al momento de accionarla, particular que también es causa de invalidez de la actuación pública. El que un funcionario estatal ejerza la potestad pública a él confiada para cumplir fines distintos a los señalados por la norma infringe el ordenamiento jurídico. De esta forma se entiende el vicio de la actuación pública denominado «desviación de poder», el cual, como quedó advertido, no constituye un vicio de moralidad administrativa, sino de legalidad administrativa; no importan las motivaciones específicas que

llevaron al funcionario a ejercer su potestad con un fin diferente al público ni importa el contenido concreto de tal fin; interesa la disfunción objetiva entre la finalidad dispuesta en la norma y la finalidad realmente perseguida por el funcionario.

No importa cuál era el fin que perseguía el funcionario público con su actuación. De hecho, el fin perseguido pudo haber sido alguno que pretendía un beneficio público y no uno particular; en tanto en cuanto tal fin no se ajuste al normativamente previsto y que legitima la existencia misma de la potestad pública, tal actuación será nula por desviación de poder. La intencionalidad constituye, pues, la medida en que se determinará la existencia del vicio, elemento que no debe identificarse con un afán moralizante del instituto, sino con uno que determina la vulneración consciente por parte del funcionario del mandato público a él confiado, con miras a la declaración de nulidad de su actuación y a la determinación de responsabilidades por el ejercicio disfuncional de sus competencias.

Si bien históricamente este instituto se consideró como una vía residual para la impugnación de los actos administrativos, que operaba únicamente en aquellos casos en que no existían otros óbices formales o materiales a través de los cuales objetar la actuación pública —visión clásica de la desviación de poder—, concluyo que tal postura se encuentra superada en la actualidad, pues limitar la denuncia y el análisis de un vicio de tal gravedad como la desviación de poder vulnera la garantía de las personas a recibir una tutela judicial efectiva y completa de sus derechos. El dejar por fuera el análisis de la desviación de poder como sostiene la postura clásica, bajo el pretexto de que el acto administrativo puede ser anulado por otras vías acaso más directas, implicaría que, si bien la actuación pública concreta podría ser anulada, la responsabilidad personal del funcionario público nunca sería analizada y, por tanto, su actuación por fuera de Derecho quedaría en la impunidad, lo cual resulta inadmisible.

Es así que la desviación de poder no debe tener un carácter residual, mas sí uno subsidiario de otros vicios que atenten contra la legalidad del acto administrativo, con lo cual es posible denunciarlos conjuntamente. En el evento de que tales vicios de legalidad procedan y en virtud de ellos se declare la nulidad del acto, ello no debe impedir que el juzgador evalúe la desviación de poder, pues si bien no será menester contar con ella para la declaratoria de nulidad del acto administrativo, sí lo será para verificar la actuación del funcionario público a fin de determinar sus responsabilidades en el caso de que la infracción a la finalidad pública haya obedecido efectivamente a su intencionalidad personal.

Ya que la investigación del vicio de desviación de poder debe circunscribirse en la contradicción existente entre lo que el acto administrativo satisface y la finalidad primaria del acto

> **“La medida con la que se evalúa la existencia de la desviación de poder no es el beneficio público, sino la actuación por fuera de la legalidad respecto del fin concreto normativamente establecido.”**

impuesta por la normativa, se tiene que varias pueden ser las tipologías de desviación de poder que pueden verificarse, siendo todas ellas causal de nulidad del actuar administrativo. Así, existe desviación de poder en el caso de que el funcionario actúe con una finalidad personal; cuando actúa con la finalidad de beneficiar a un tercero o un grupo de terceros; o cuando actúa con la finalidad de beneficiar a la administración o al bien común. Los dos primeros casos se explican por sí solos; no obstante, el tercero puede generar confusión.

Tan nulo es el actuar público que pretende obtener un beneficio particular como aquel que persigue un beneficio público distinto al específico que fue dispuesto por la norma como legitimador de la creación y concesión de la potestad pública. La medida con la que se evalúa la existencia de la desviación de poder no es el beneficio público, sino la actuación por fuera de la legalidad respecto del fin concreto normativamente establecido. De esta manera, no legitima el uso arbitrario de una potestad pública el hecho de que a través de él se haya beneficiado al sector público, pues el funcionario público no tiene la competencia jurídica para determinar cómo beneficiar o no al interés público; tal prerrogativa corresponde a la sociedad en su conjunto, a través de sus representantes con un acto normativo de rango constitucional o legal. Los beneficios que pueda recibir el Estado deben guardar parámetros de legitimidad, por lo que cualquier beneficio que reciba el sector público por fuera de tal medida posee idéntico carácter de ilegítimo como lo tendría el beneficio particular injustificado o incausado.

Partiendo de esto, debe tenerse en cuenta que el vicio de desviación de poder torpedea de tal forma la esencia misma del acto administrativo, que no puede sino considerarse como productor de nulidad absoluta. De allí que su declaratoria podría ser realizada tanto a petición de parte como de oficio, su acción imprescriptible y sus efectos *ipso iure*. Ahora bien, legislaciones como la española han considerado tradicionalmente la desviación de poder como casusa de nulidad relativa, particular que desvaloriza la gravedad de un proceder administrativo que, aprovechándose de potestades públicas conferidas, actúa por fuera de la finalidad legítima para lograr particulares objetivos inconsecuentes con la previsión normativa. En legislaciones como la española, no resulta entendible cómo el vicio de incompetencia sí es tenido como causante de nulidad absoluta y un vicio de mayor trascendencia, como la desviación de poder, apenas se lo tenga como causante de nulidad relativa.

© Agencia de noticias Andes

En Ecuador, a partir de la expedición del Código Orgánico Administrativo (COA), la desviación de poder es considerada como productora de nulidad absoluta, particular que es correcto. Existe, eso sí, un grave inconveniente con la previsión normativa del instituto, ya que no se utilizó el nombre del mismo, sino que se lo definió al momento de regularlo como causal de nulidad. La definición legislativa utiliza el verbo *violar*, el cual, si bien resulta idiomáticamente correcto, posee una intensidad superlativa que, eventualmente, podría acarrear inconvenientes. La doctrina ha utilizado el verbo *apartar* al momento de definir a la desviación de poder. Este último verbo facilita el entendimiento jurisdiccional de la verificación del vicio en relación con la dificultad que, en la generalidad de los casos, existe para demostrarlo. Es decir, psicológicamente resulta más sencillo para el juzgador lograr un convencimiento sobre el acaecimiento de la infracción al elemento teleológico del acto administrativo, al comprenderla a partir del verbo *apartar*. Por el contrario, existe mayor propensión a aplicar rigurosos parámetros de evaluación cuando el vicio que debe ser examinado se lo identifica

con una «violación», por la grave carga específica que tal concepto conlleva.

La inconsciente afectación en la disposición jurisdiccional que el verbo *violar* produce puede conllevar un mayor grado de rigurosidad, del que de suyo existe, para que el afectado, a través de sus pruebas no siempre contundentes, logre el convencimiento en el juez sobre la verificación del vicio. Por ello, concluyo que es necesario una reforma de esta previsión legal, de cara a utilizar la denominación común del vicio como causa de nulidad —desviación de poder—, o modificar el verbo empleado —*violar* por *apartar*—, para de esta manera ampliar el entendimiento del instituto, de cara a que su denuncia, prueba y apreciación judicial resulten más sencillas.

Ha sido anticipada ya la dificultad que existe para demostrar la desviación de poder, en la medida en que, para ello, es necesario demostrar la existencia de una intencionalidad particular del funcionario público, ajena a aquella finalidad que la normativa estableció como legitimadora de tal actuación. Inicialmente la desviación de poder solo fue admitida como vicio del acto administrativo si resultaba del texto mismo del acto; más tarde se la aceptó también cuando resultaba del examen de las piezas integrantes del expediente en el cual se dicta el acto; y, finalmente, se la aceptó si surgía del contexto en el cual se tomó la decisión administrativa y aún si pudiese probarse por la conducta posterior y consecuente de la administración a través de prueba indiciaria.

> **“Es necesario demostrar la existencia de una intencionalidad particular del funcionario público, ajena a aquella finalidad que la normativa estableció como legitimadora de tal actuación.”**

En otras palabras, en la actualidad se habrá de tomar en cuenta, para tener por configurado el vicio de desviación de poder, los términos en que ha sido redactado el acto administrativo, los antecedentes que puedan surgir de las actuaciones administrativas que lo han precedido, la motivación expuesta por la propia Administración Pública y el pertinente arqueo con el resultado final obtenido por el acto administrativo emitido. En algunos casos, la arrogancia del funcionario público podrá dejar indicios externos respecto de sus intenciones; no obstante, en otros casos tal intencionalidad se encontrará sumergida en el fuero interno del funcionario, donde la prueba será incluso de imposible obtención. En casos como estos, los indicios de la acción administrativa a los que me he referido serán el referente para evidenciar la verificación de la infracción.

Para la demostración de la desviación de poder, si bien es pertinente el uso de prueba directa, objetiva o plena, que es la usual en materia administrativa, también lo es la prueba indiciaria. Así, con un minucioso examen del expediente administrativo, se puede en ocasiones suministrar valiosos elementos a la infracción, pero también a través de prueba documental o testimonial de naturaleza indiciaria se podrá demostrar la finalidad persecutoria, de favoritismo, interés o finalidades públicas no previstas ni autorizadas por la ley. Expresiones vertidas por el funcionario ante terceros, incluso hallándose en el ejercicio o en ocasión de funciones públicas, actos de procedimiento que no aparecen objetiva y razonablemente motivados y que indican por ello una finalidad desviada, etc., pueden ser elementos de prueba para la desviación de poder. De todo lo expuesto, se llega a la conclusión de que la prueba de la desviación de poder resulta de una convicción y no de una constatación, ya que no se trata de probar un elemento concreto, sino un elemento intelectual, psicológico, una intención o incluso un sentimiento.

La desviación de poder es el vicio de la actuación pública más sofisticado y, consecuentemente, más protervo de los existentes. El hecho de que una intencionalidad oculta en

> **La prueba de la desviación de poder resulta de una convicción y no de una constatación, ya que no se trata de probar un elemento concreto, sino un elemento intelectual, psicológico, una intención o incluso un sentimiento.**

el fuero interno del agente público constituya el elemento infractor de la validez de la actuación pública, en tanto en cuanto tal intencionalidad no se encuentre conforme a la finalidad pública debida, torna a esta infracción en una de las más complicadas, si no la más complicada de demostrar ante un Tribunal. Complejidad que se agrava aún más si la actuación pública esconde la finalidad desviada tras un proceder formal y materialmente inobjetable. Este conjunto de circunstancias conduce a que la impugnación por desviación de poder posea un nivel de dificultad extraordinario, lo que a su vez conlleva un porcentaje de éxito reducido. Por tanto, el grado de impunidad del actuar inválido de funcionarios públicos que se valen de las potestades públicas a ellos confiadas para cumplir finalidades particulares distintas a las generales normativamente establecidas es considerablemente elevado.

Esta circunstancia es inadmisible e implica la necesidad de que los distintos actores jurídicos profundicen en el estudio de la desviación de poder, con el fin de prevenirla y, de ser el caso, impugnarla en debida forma. Especial relevancia tiene el pleno conocimiento de los extremos y características de este vicio jurídico en los juzgadores, en cuya responsabilidad está realizar, en cada caso concreto, el debido control de la legalidad del actuar público. Entendiendo la complejidad de este instituto en cuanto a su comprobación directa, los juzgadores han de tener la suficiente amplitud de receptar cuanta prueba indiciaria fuera aportada, con el fin de valorarla, así mismo de la manera más amplia, a fin de confirmar si el agente estatal observó la finalidad pública que estaba en la obligación de acatar o si, por el contrario, se valió de la potestad pública de su titularidad para cumplir objetivos extranormativos particulares.

Teniendo en cuenta que la arbitrariedad que conlleva la desviación de poder atenta contra una de las estructuras más fundamentales del Estado de Derecho —entrega de una potestad pública a una persona para que la ejerza conforme a las normas, en pos del interés público—, la sociedad no ha de tener tolerancia alguna respecto de ella. Se requiere de un marco normativo eficaz contra este tipo de prácticas indebidas, así como una clara postura social contra ellas. Como quedó anotado, los juzgadores adoptan un rol protagónico en la tutela del interés público en los casos de desviación de poder, así como en la fiscalización del proceder de los funcionarios públicos, cuya responsabilidad personal, más allá de la anulación de su actuación, debe ser evaluada en pos de determinar los efectos jurídicos que procedan en su contra.

La mujer en la literatura ecuatoriana

María Helena Barrera-Agarwal

En un recorrido desde el siglo XIX hasta nuestros días, la ensayista María Helena Barrera-Agarwal establece los hitos más relevantes en la producción literaria de escritoras ecuatorianas, señalando su particularidad y su aporte. Este panorama será ampliado en la versión extendida de este ensayo que se incluirá en la Historia de las literaturas del Ecuador, *en el volumen 11, de próxima aparición, y publicada por la Universidad Andina Simón Bolívar.*

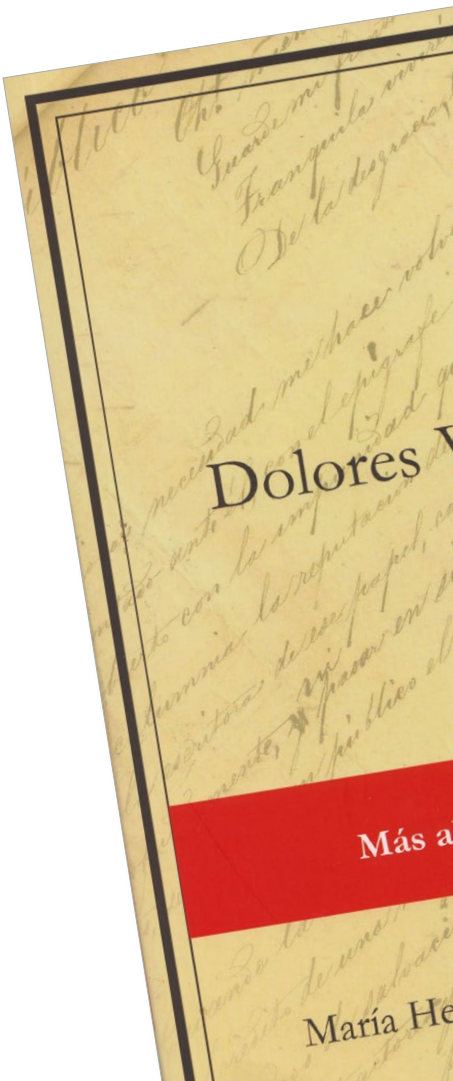
Variedad de textos se han escrito sobre el tema del que se ocupa este ensayo. En algún momento, la tradición restrictiva que aboga por ignorar a escritoras e intelectuales pierde terreno frente al clamor por indispensable inclusión. Esa transición no es lineal en su progresión, como el título propuesto sugiere: ¿ha sido viable en algún momento la formulación «El hombre en la literatura ecuatoriana»? Como tal contraste revela, la mujer incursiona en el ámbito de la literatura desde la alteridad.

Siglo XIX

Establecer la dimensión del fenómeno de la escritura en el siglo XIX es extremadamente difícil por la parcidad de fuentes que permitan establecer una cronología y un acervo ciertos. En Ecuador, las excepciones a esa constante son de tres tipos: archivos conventuales, archivos judiciales y publicaciones editadas por intelectuales de sexo masculino.

En los archivos conventuales se conservan los primeros ejemplos de prosa y de poesía de mano femenina. Destacan en tal contexto, entre otras, Gertrudis de San Idelfonso, Jerónima de Velasco y Catalina de Jesús Herrera. La calidad de no pocos de sus trabajos es notable, aun si circunscrita a intereses y formas esencialmente relacionadas con el ámbito en que fueron creados.

Los acervos de escritoras laicas no poseían similar estabilidad y permanencia. La única mujer que se deslinda de esa constante es Dolores Veintimilla, la primera intelectual ecuatoriana de cuyo oficio poseemos noticia cierta a partir de archivos

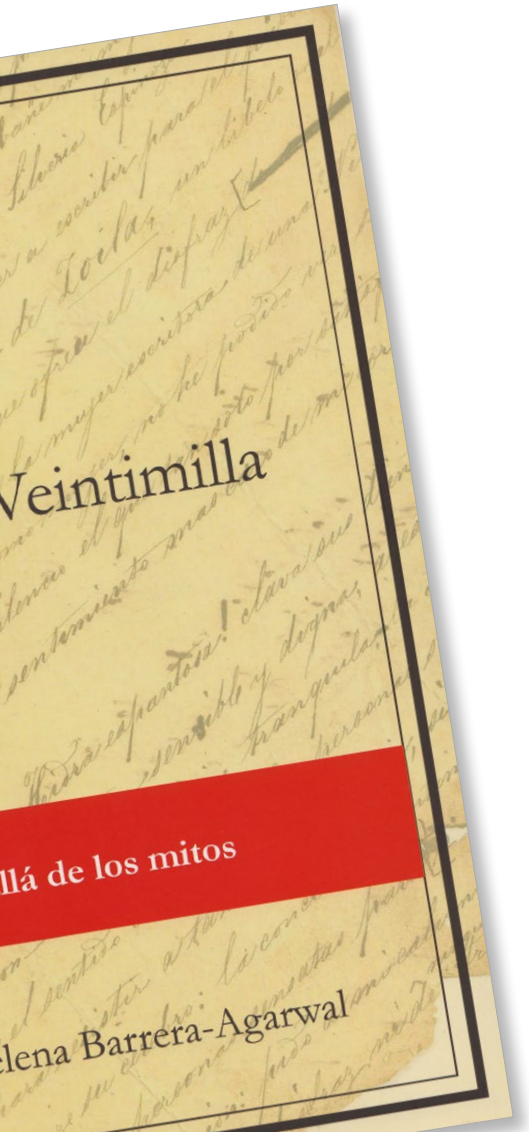


judiciales. Su trabajo se desarrolla en la oscuridad, delimitado por diversos círculos de familia y de amistad. Eventualmente, Veintimilla busca sobrepasar esa restricción, expresándose públicamente con un texto titulado «Necrología», un breve ensayo filosófico en contra de la pena de muerte impuesta a un indígena en 1857.

Difundido de modo transparentemente anónimo, «Necrología» causa una ola de hostilidad contra la poeta, quien dejará, en una nota manuscrita al pie del impreso, el más temprano testimonio feminista de nuestra historia. Los alcances, tanto poéticos como políticos, de Veintimilla, no fueron con seguridad únicos en su tiempo. Paradójicamente, mientras que de otras posibles autoras nada se ha conservado, su suicidio dio lugar a procesos legales que preservarían parte de su trabajo y darían pábulo a su difusión.

> **“En los archivos conventuales se conservan los primeros ejemplos de prosa y de poesía de mano femenina. Destacan en tal contexto, entre otras, Gertrudis de San Idelfonso, Jerónima de Velasco y Catalina de Jesús Herrera.”**

La tercera fuente primordial de obras escritas por mujeres son las publicaciones editadas por hombres. Dicha vena cobra vida comprobable con Veintimilla. En junio de 1857, pocas semanas después del fallecimiento de la poeta, Antonio Marchán García publica en el periódico *La Democracia*, de Quito, una poesía suya, «La noche y mi dolor». Es la primera publicación literaria efectuada con nombre de autora de nuestra historia. En 1861, el intelectual peruano Ricardo Palma inaugura a su vez la edición internacional de autoras ecuatorianas, al publicar en Chile el primer estudio dedicado a Veintimilla.



La cronología de autoras que publican anónimamente o bajo seudónimos conduce a la poeta ibarreña Pastora Alomía, quien, en 1862, da a conocer de modo parcialmente anónimo su poema «A María», en las páginas del bisemanario *El Iris*. La prosa política y literaria destinada a publicación emerge de un diario, en 1885, con un texto fundacional —el ensayo de Rita Lecumberri intitulado *Influencia de la educación de la mujer en las sociedades modernas*—, que aboga por la instrucción de la mujer en todos los campos del saber humano, incluyendo la ciencia, las humanidades y la literatura. En este último ámbito, a las composiciones tradicionales van aunándose textos de más osada factura, como el poema «Un sueño», publicado en 1870, en el que Ángela Caamaño se agencia expresamente la capacidad de vate, hasta entonces negada a la mujer.

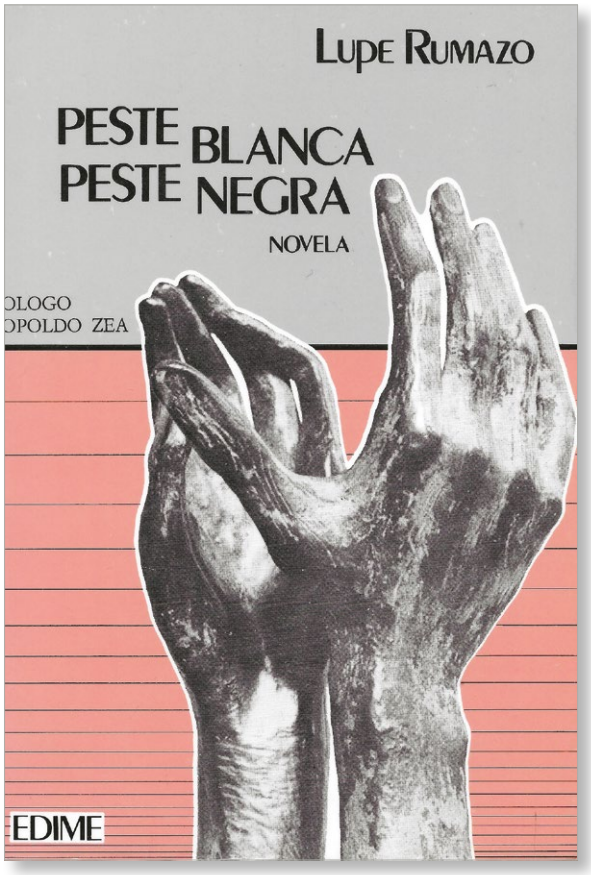
Como el ejemplo de Caamaño sugiere, los límites impuestos van a fracturarse, gradualmente, por acción de las propias autoras. El instrumento es la publicación independiente y autofinanciada, cuya historia comienza en 1890, con Marietta de Veintemilla. Veintemilla edita en Lima sus *Páginas del Ecuador*, un alegato *pro vita sua*. El ensayo de cuatrocientas páginas es notable no solo por su estilo y amplitud, sino por la total ausencia de autocensura con el que el texto procede. Veintemilla afirmará: «ni persigo el aplauso ni me intimida el insulto.

Cumplo con una necesidad de mi espíritu y acepto sin temor las consecuencias».

Siglo XX

El siglo XX se perfila bajo el signo de políticas que limitan soterradamente la difusión y el reconocimiento brindado a escritoras ecuatorianas. Cuatro de ellas proveen ejemplos de tales circunstancias: Eugenia Viteri, Lupe Rumazo, Alicia Yánez Cossío y Sara Venegas Coveña.

Eugenia Viteri inicia su carrera en 1955, con un volumen de cuentos intitulado *El anillo*. Como era por entonces frecuente, el fundador de la Casa de la Cultura, Benjamín Carrión, redacta el texto de solapa del libro, mencionando cómo «al relato ecuatoriano de realismo popular, nacido en los alrededores de 1930, le hacía falta una presencia, una obra de mujer», siendo Viteri la fémina llamada a colmar ese vacío tan individual como simbólico. El que Carrión fuese uno de los intelectuales mejor dispuestos a aceptar la autoría de la mujer —de hecho, uno de los pocos que coadyuvaría activamente en tal sentido— da la medida de la situación reinante de la época. Viteri continuará su oficio intelectual con obras de señalada importancia, incluyendo la indispensable *Las alcobas negras*, hito de la ficción en nuestro país.



A diferencia de Viteri, Lupe Rumazo no contará con la temprana aprobación de la élite literaria del país. Su estatus será siempre el de una *outsider*. Mínimo reconocimiento formal le será concedido, incluso después de publicar la gran novela ecuatoriana del siglo XX, *Carta larga sin final*. En vano se buscará confirmación de ello en la historia oficial de la literatura ecuatoriana. Aludida brevemente en balances críticos, mencionada en virtud de la necesidad de exhaustividad antológica y crítica, jamás se le otorgó el reconocimiento que habría debido ser suyo por derecho: ningún autor ecuatoriano a ella contemporáneo posee oficio o versatilidad similar, sólidamente establecidos en libros que transitan con idéntica aptitud de la narrativa, al ensayo y a la crítica.

Similar abandono opera respecto de Alicia Yánez Cossío. Su carrera se inicia en 1949, con un libro de poesía editado por la Casa de la Cultura Ecuatoriana, *Luciolas*. Dos décadas más tarde, empero, toma un giro drástico hacia la narrativa, con la excepcional novela *Bruna, Soroche y los tíos*. *Bruna* desarrolla una saga familiar en la que la protagonista juega un papel doble, tanto de pertenencia como de subversión. Pertenencia y subversión que se transponen a un ámbito mayor, aquel del pasado en su conjunto, en el registro de lo tangible y de lo maravilloso. Yánez Cossío transita los linderos entre lo histórico y lo mítico, combinando ambas vertientes con consumada habilidad.

“Lupe Rumazo no contará con la temprana aprobación de la élite literaria del país. Su estatus será siempre el de una *outsider*. Mínimo reconocimiento formal le será concedido, incluso después de publicar la gran novela ecuatoriana del siglo XX, *Carta larga sin final*.”

> **Yánez Cossío transita los linderos entre lo histórico y lo mítico, combinando ambas vertientes con consumada habilidad. Su legado es uno de los más importantes dentro de la narrativa del país.**

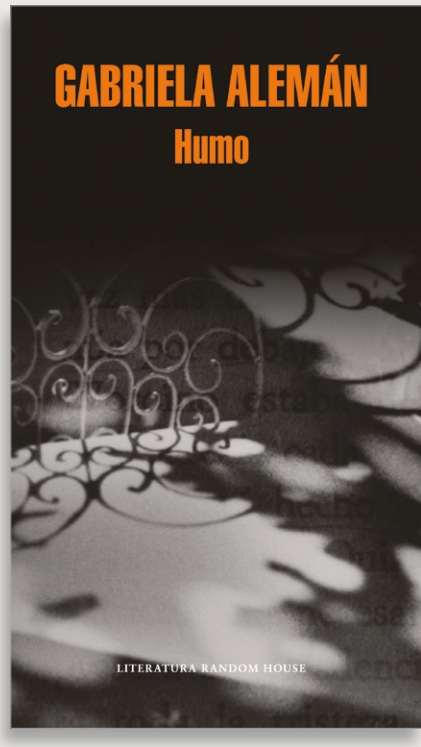
Su legado, uno de los más importantes en la narrativa del país, será cuestionado repetidamente, al punto de discutirse incluso la validez factual de sus novelas históricas.

Otro nombre indispensable dentro del siglo XX es el de Sara Vanegas Coveña. Sus intereses comprenden variados ámbitos, relacionados todos con el lenguaje —la narrativa, la crítica y la poesía. Es en este último género que Vanegas desarrolla un acervo trascendental. Su oficio como poeta se inicia a principios de la década de los setenta, pero no culmina en publicación sino hasta 1980, con la aparición de su primera colección, *90 poemas (1973-1979)*. Esa pausa sugiere la seriedad de sus incursiones líricas: la poesía de Venegas prospera orgánicamente, de la mano de un creciente comando del lenguaje, en una indagación íntima tan incisiva como lúcida y minimalista. Las sucesivas colecciones y antologías que recogen su producción —incluyendo la notable *Versos trashumantes*— alcanzaron, tan solo gradualmente, la atención que en un principio les fue negada.

Siglo XXI

La transición hacia el siglo XXI se inicia con una paradoja. Mientras generaciones de escritores surgen a su madurez creativa, suscitando un renacimiento de la literatura en Ecuador, ese avance es ignorado e incluso contrariado por las instancias oficiales que se ocupan nominalmente de incentivarlo. La élite burocrática —notablemente en la matriz de la Casa de la Cultura Ecuatoriana y, eventualmente, en el Ministerio de Cultura— se resiste a todo relevo generacional más allá de un círculo cerrado de autores.

De entre las numerosas escritoras que emergen en este período, la presencia de Gabriela Alemán se destaca como determinante. Desde su primer libro, *Maldito corazón*, Alemán evidencia un oficio de remarcable seriedad y coherencia, alejado de modas e inmune a las limitaciones explícita o implícitamente incorporadas a la idea de hacer literatura en Ecuador. En Alemán emerge la primera autora verdaderamente internacional de nuestro canon. Su potencia se deriva de una insólita capacidad para percibir contrastes y para definir la fina línea que marca esas discordancias. Sus personajes ocupan esa frontera —un filo de navaja— y en él se desarrollan los eventos de sus novelas, incluso en aquellas que parecen menos evidentes en su vocación limítrofe, como *Poso Wells*, novela de ideas encarnada como *thriller*.

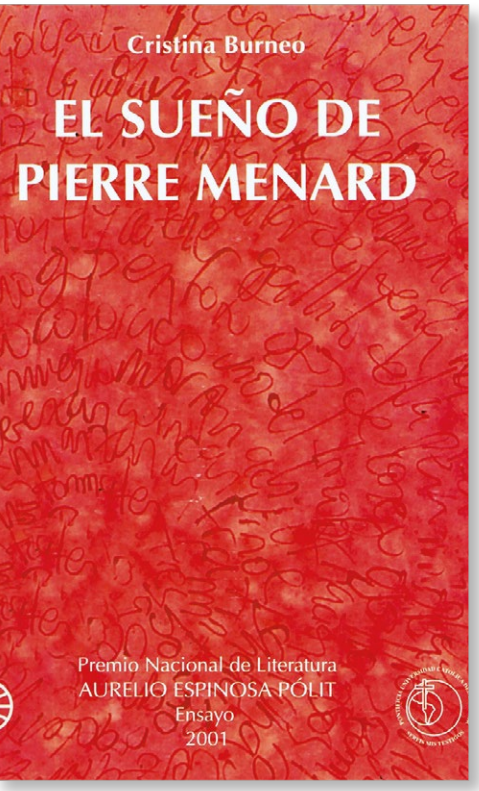


Alemán privilegia la cuidadosa y serena disección de sucesivas capas superficiales, con tajos que van revelando viciosos engranajes, invitando al lector a observar lo descubierto en primordial detalle. Ocurre así en las historias de *La muerte silba un blues*, en una de las cuales una recreación de *La guerra de los mundos* en una radio quiteña expone los demonios internos de cada habitante de la ciudad, liberados por la anticipación de una muerte cercana. La tenue pátina de civilización se evapora ante el terror a la muerte, y la crueldad congénita a la naturaleza humana se transparenta.

La habilidad que Alemán emplea al momento de desnudar el trasfondo irracional de lo humano alcanza su mayor triunfo en *Humo*, novela de devastadora potencia. La narrativa considera la historia del Paraguay, tomando como punto

catalizador un evento desmesurado en crueldad, la muerte de centenares de personas, atrapadas en las instalaciones del centro comercial Ycuá Bolaños, por voluntad del dueño del establecimiento, luego de que se declarase un incendio accidental. El hecho cataliza una exploración de las vetas de violencia subyacentes a las tragedias de Paraguay y, por extensión, de América Latina.

También habita la transición al siglo XXI la escritora y traductora Cristina Burneo. Su carrera es por excelencia heterodoxa, iniciándose con *El sueño de Pierre Menard,* auspicioso punto de partida que prefigura las preocupaciones literarias y políticas favorecidas desde entonces por su autora. *Pierre Menard* es un ensayo de superba factura. Externamente, presenta una reflexión sobre el oficio del traductor, sobre la prevalencia de su trabajo como vehículo imprescindible de la memoria y, por extensión, sobre la progresión de lo humano. Internamente, el ensayo ilumina la noción de la creación literaria como fenómeno expansivo e incluyente, vertiente que procede más allá de la escritura.



Contrariando la idea de la traducción como necesidad trivial, accidental a la transmisión de la obra, Burneo desentraña los vínculos fundacionales —híbridos y perturbadores— que la voluntad y el acto de traducir produce. Bajo tal óptica, la progresión de la literatura y, por extensión, de la cultura, dependen de quienes vierten los contenidos, sucesivamente, de lenguaje en lenguaje, de espacio a espacio. Así, «la traducción es supervivencia en sí misma. Se trasciende. Al ser vehículo, es fin, y al dar vida a palabra nueva otorga una vida más larga a la palabra de la que parte». Mientras que el purismo propende a un universo de monólogos, la obra de Burneo, en las décadas transcurridas desde su primer libro, desnuda lo indispensable del mestizaje de lenguas, de identidades y de culturas.

La tradición de las dramaturgas en Ecuador es relativamente escasa, pero alcanza una instancia de excelencia con la obra de Gabriela Ponce. La primera constatación que debe efectuarse al analizar su obra es la correlación inversa que existe entre su intenso simbolismo y la precisión de su lenguaje. Ponce maneja el español con escrupulosa minuciosidad. Estilísticamente, nada se demuestra excesivo en la estructura externa de sus líneas narrativas, perfiladas con meticuloso control. A pesar de

> **“En Gabriela Ponce es notable la atención al detalle y el modo en que el mismo se encarna en elementos visuales. Su formación y la experiencia en el ámbito del teatro ciertamente informan su trabajo literario.”**

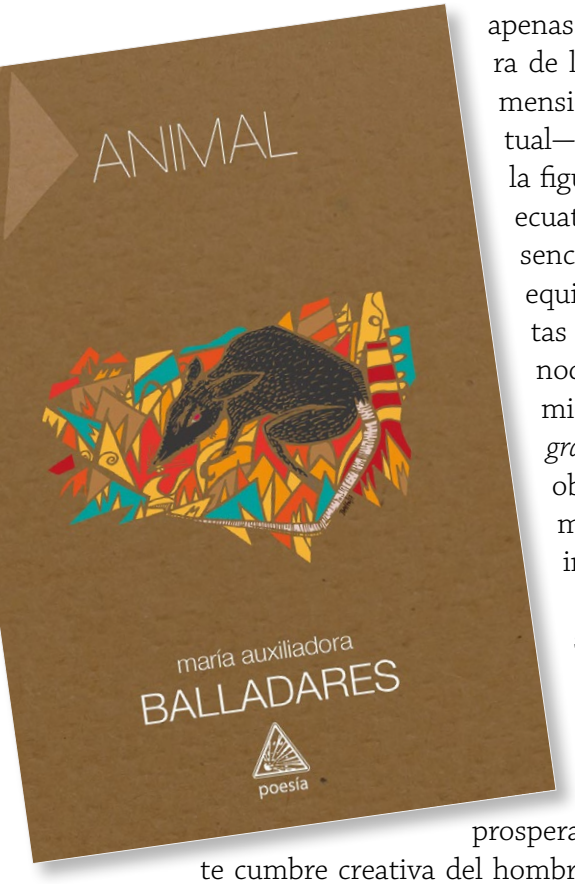
esa sobriedad —o, más apropiadamente, en virtud de la misma— una exuberancia de sentidos brota de sus historias. En *Lugar*, su obra de teatro más potente hasta la fecha, una avalancha de alegorías se va desnudando a medida que los personajes se desbrozan, dejando marca indeleble por lo inusual de su composición.

En Ponce es notable la atención al detalle y el modo en que el mismo se encarna en elementos visuales —su formación y la experiencia en el ámbito del teatro ciertamente informan su trabajo literario. Sus cuentos, recogidos tempranamente en el volumen *Antropofaguitas*, construyen una tensión en la que lo familiar entra en ruptura, gradual y perturbadoramente, hasta exponer las anomalías de los personajes. Ejemplo emblemático es «Caja negra 2— Lena», un cuento epistolar unidireccional en que las misivas a la protagonista crean la única imagen, distorsionada y vacía, de la protagonista.

La poética del miedo y de la sospecha es elemento esencial de la narrativa de Mónica Ojeda. Al respecto, debe considerarse un concepto indefectible: nada en la literatura en Ojeda es accidental, y la intertextualidad que favorece principia en sus propios libros. Así, se constata del primer volumen de su carrera, intitulado *El ciclo de las piedras*. Ese texto inaugural da cuenta de varios rasgos esenciales al oficio de Ojeda: su interés por recovecos de la realidad, su voluntad de empantanarse en ellos y su prolijidad al develarlos. Prefigura también, en sus imágenes, conceptos que serán luego plenamente desarrollados en sus novelas, como la noción de la morada autoral, espacio delimitado por las ávidas fauces de lo desmedido.

La confortable pátina que la civilidad impone no cabe en las tramas de Ojeda. Su obra prima en prosa, *La desfiguración Silva*, presenta una historia en la que la estolidez de lo común da paso a la perplejidad de lo relativo: la memoria y el futuro son

> **“Varios rasgos esenciales al oficio de Ojeda: su interés por recovecos de la realidad, su voluntad de empantanarse en ellos y su prolijidad al develarlos.”**



apenas ingenua aspiración. La estructura de la novela es una espiral multidimensional —metaficcional y transtextual— que tiene como punto cardinal la figura de Gianella Silva, una autora ecuatoriana ficticia. Su espectral presencia es conjurada por un abigarrado equipo de creadores, autores, cineastas y poetas, quienes introducen la noción de Silva con un redescubrimiento de *Amazona jadeando en la gran garganta oscura,* su supuesta obra maestra. La patraña busca modificar un canon que se juzga inapropiado.

Inventar «una mujer donde solo hubo hombres» constituye una suerte de exorcismo lúdico. El mismo podría considerarse trivial si se olvidase que la década en que la ficticia Silva habría prosperado es aquella en la que la aparente cumbre creativa del hombre en la literatura ecuatoriana se intitula *Entre Marx y una mujer desnuda*. Una época en la que los próceres del canon del país intentan alcanzar, jadeante e infructuosamente, la meta de pertenecer al Boom, mientras continúan poblando sus libros con personajes de sexo femenino marginalmente distintos a los que durante siglo y medio han transitado el estrecho espacio narrativo disponible entre ideologías y manipulaciones, de la ingenua *à la Chateubriand* a la marioneta sexual unidimensional.

Ojeda prosigue la deformación de lo habitual en sus novelas *Nefando* —que comparte personajes y preocupaciones con *La desfiguración*— y *Mandíbula*. Opera ambas en un ámbito híbrido, la existencia en lo digital marca realmente a sus personajes, desde el juego de video horrífico que da nombre a la primera, hasta los relatos de red que determina la evolución de la protagonista de la segunda. Son destinos que conllevan ecos que se remontan a pasiones atávicas, y a modos de expresión que no estarían fuera de lugar en tragedias clásicas. Quizás se halle en tal carácter la raíz de la excepcionalidad que los distingue.

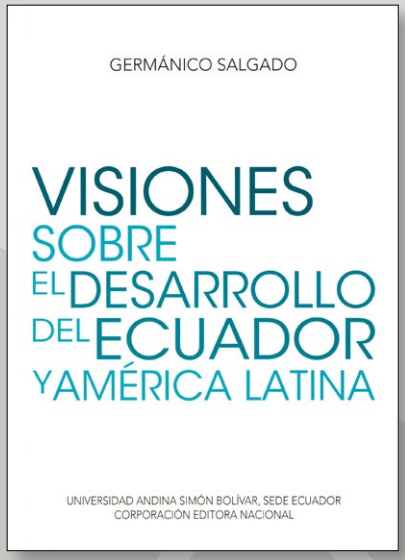
En el género poético, cabe destacar la obra de María Auxiliadora Balladares. Su carrera se inicia con un libro de narrativa, *Las vergüenzas*, y con el ensayo crítico *El claroscuro en la obra poética de Blanca Varela*, ambos trabajos de indudable interés. Sus volúmenes de poesía demuestran, a su vez, notable y potente originalidad. Balladares ha publicado tres colecciones, dos de modo individual —*Animal* y *Guayaquil*— y uno en coautoría con

> **“En *Guayaquil*, Balladares escapa de la necesidad de un tema unificador y esa libertad suscita una eclosión de descubrimientos. La ciudad que da nombre al libro es personaje, en sus minutas idiosincrasias.”**

el poeta argentino Sebastián Urli: *Urux, una correspondencia*. La parcidad de producción de Balladares es síntoma de oficio. En un ámbito en ocasiones definido por el exceso y por la imprecisión a menudo involuntaria, su trabajo se caracteriza por la exactitud en el lenguaje.

En *Guayaquil*, Balladares escapa de la necesidad de un tema unificador y esa libertad suscita una eclosión de descubrimientos. La ciudad que da nombre al libro es personaje, en sus minutas idiosincrasias, y por sobre todo, es escenario en que la paleta emocional de la poeta se despliega para revelar su vida interior con admirable franqueza. No hay artificio en esos versos. Su pasión fluye sin sentimentalismos, sin adornos, sin empaques preestablecidos. Sucede igual en *Urux*, híbridamente epistolar en su expresión. Balladares dialoga con Urli, y la evidencia de ese diálogo —una interacción entre iguales que habitan la literatura con idéntica soltura y derecho— viene bien como elemento final del presente estudio.

Publicaciones



Colección Germánico Salgado

Los estudios ecuatorianistas en Francia

Emmanuelle Sinardet

En el ciclo Europa en la Cultura, *organizado por la Universidad Andina Simón Bolívar, participó la profesora Emmanuelle Sinardet, directora del Centro de Estudios Ecuatorianos de la Universidad de París Nanterre, y compartió una reflexión sobre el Centro y sus actividades.*

«Ecuador, Ecuador, sí que pensé muy mal de ti».

Henri Michaux,[1]
Ecuador. Diario de viaje.

En Francia y en las áreas francófonas en general, Ecuador es un país muy conocido gracias a una obra emblemática del gran escritor belga Henri Michaux, que tuvo mucha influencia en las letras: *Ecuador. Diario de viaje*, publicado en 1929. Henri Michaux fue amigo de Alfredo Gangotena, quien lo invitó a visitar el país en 1928. En su bitácora, Henri Michaux relata sus peregrinaciones de un año de Ecuador a Brasil, y describe al primer país como una tierra de experiencia espiritual. De hecho, más que un relato de viaje, es un texto de introspección. El autor desarrolla una escritura pionera que anticipa *En el camino (On the Road)*, de Jack Kerouac, en la que el viaje físico es el punto de partida de un viaje interior, muy agitado y tumultuoso, por cierto. Además, *Ecuador* invita a una reflexión sobre la creación artística y la poesía, por lo que este país hasta hoy está asociado con la literatura. Michaux establece una relación muy específica con el paisaje ecuatoriano, tema que no se tratará aquí pero que sí creó una forma de imaginario desde Francia sobre Ecuador, y que es una representación bastante oscura e, inclusive, melancólica. Durante mucho tiempo, Ecuador fue

1 *Ecuador: Journal de voyage*. París: Éditions Gallimard, 1929, 118-119.

soñado desde la perspectiva de un Michaux en busca de su identidad.

En otras palabras, desde Francia, se ha tenido una visión eminentemente fantaseada del país. ¿Fue un mal o un bien? No respondemos la pregunta aquí, pero sí cabe subrayar que la obra de Michaux, a la par que dio una imagen un tanto triste de Ecuador, contribuyó a moldear la imagen de un país muy especial, diferente de todos los demás, lo cual suscitó interés y curiosidad, y hasta una forma de fascinación. De hecho, no es casualidad si se llegó a fundar el primer Centro de Estudios Ecuatorianos en un país francófono. Si bien existían grupos de investigación sobre Latinoamérica en la década de los setenta en Francia, pocos se dedicaban al estudio de un país de forma específica o a sus producciones culturales en particular.

Introducción

Esta contribución presenta las actividades ecuatorianistas realizadas en Francia, enfocándose en el Centro de Estudios Ecuatorianos (CEE) de la Universidad París Nanterre, el centro de investigación europeo más antiguo en dedicarse exclusivamente a investigar la producción cultural ecuatoriana. Se procurará mostrar las inflexiones de las temáticas estudiadas, que dan fe de la evolución de la representación que se hace de Ecuador desde Europa. De hecho, la reflexión colectiva del CEE puede ilustrar el interés, desde Francia, por ciertos temas culturales ecuatorianos.

No se trata de enumerar los proyectos y actividades organizados por el CEE sino, más bien, de entender las dinámicas que los suscitaron. En efecto, desde su creación, el CEE ha privilegiado miradas dobles y complementarias sobre la cultura ecuatoriana, miradas francesas y ecuatorianas. Conjuntamente, intelectuales y académicos de ambos países se han esforzado por dialogar con el fin de evitar lecturas unilaterales y reductoras desde Francia sobre Ecuador. El CEE no es, pues, mera iniciativa francesa, sino el resultado de una colaboración mutua entre ambos países. Recordemos que, a finales de los años sesenta, se sellaron varios convenios entre Francia y Ecuador. En 1966 ambos gobiernos firmaron un acuerdo cultural, cuyo objetivo fue poner en marcha los medios necesarios para un mejor conocimiento recíproco y la enseñanza de sus respectivas lenguas, literaturas y civilizaciones. Dentro de este marco, en 1972, como hemos mencionado, se fundó el Centro de Estudios Ecuatorianos (Centre d'Études Équatoriennes), que funciona hasta hoy como una red entre investigadores de varias universidades e instituciones científicas en Francia, con prolongaciones en países vecinos.

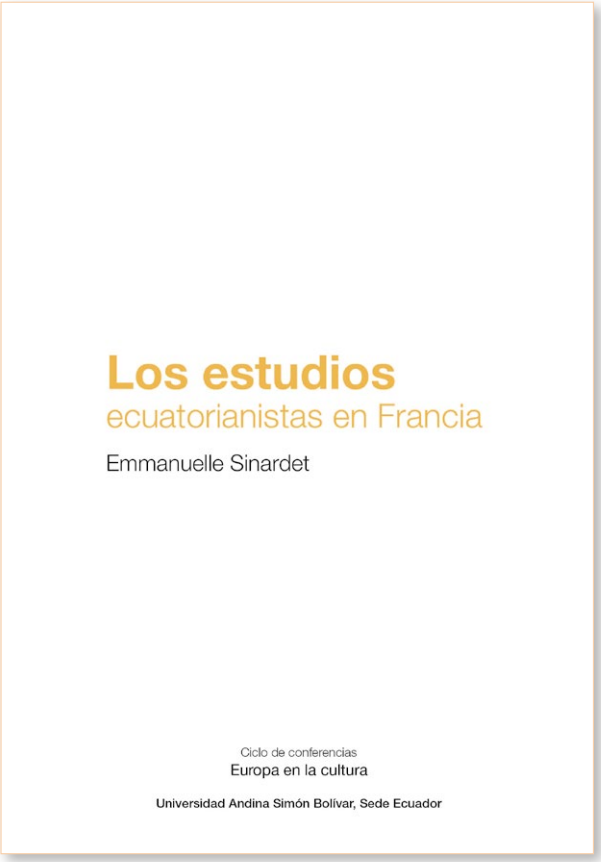
Promover una mirada cruzada sobre cultura ecuatoriana

La Universidad de Nanterre (entonces llamada París X) se creó en 1964 como una extensión de la Sorbona, ya demasiado apretada en el Barrio Latino. Nanterre se situaba entonces en las afueras inmediatas de París, en una zona que se quería «revitalizar», como se diría hoy en día. La Universidad París Nanterre fue pionera en muchos campos de las ciencias humanas y de lo que no se llamaban todavía los Estudios Culturales. También fue ahí donde comenzó el movimiento de Mayo del 68. La joven universidad aspiraba a desarrollar nuevos enfoques en los estudios hispánicos, tradicionalmente centrados en la península ibérica. Tratándose de temáticas latinoamericanas, pocos centros se interesaban en áreas culturales presentadas muchas veces como periféricas, como era entonces el caso de Ecuador. De hecho, fue una oportunidad para los estudios ecuatorianistas franceses la fundación de la Universidad París Nanterre. Este espíritu de apertura científica permitió la creación del CEE, que celebró en 2019 sus 47 años de existencia. Se trata de uno de los centros de estudios más antiguos de dicha universidad.

En su primera etapa, el CEE tuvo como objetivo la realización de actividades docentes. Promovió la inscripción de la cultura ecuatoriana en los programas de enseñanza de licenciatura de Nanterre. Su finalidad al crearse fue, sobre todo, evitar promover los estudios ecuatorianos desde una perspectiva francesa unilateral y parcial; al contrario, se intentó abrir espacios de reflexión mediante un diálogo con miradas ecuatorianas. En este aspecto jugó un papel determinante Darío Lara, quien había sido profesor de estudios latinoamericanos en la Universidad Católica de París desde 1949, y ocupando, incluso, el cargo de director del Instituto de Estudios Hispanoamericanos de dicha universidad. Como tal, Darío Lara había promovido la participación de los embajadores, agregados culturales y los intelectuales latinoamericanos que se encontraban de paso por Francia en las actividades docentes de la Universidad Católica de París, con el objetivo de ampliar y diversificar los enfoques sobre América Latina —por cierto demasiado «francofranceses»—, es decir, bajo una óptica muy francesa y poco contrastada con otras.

Con la creación del CEE, Darío Lara en realidad prolongó esta concepción del diálogo intelectual entre y desde varios espacios culturales, centrándolo esta vez en temáticas culturales ecuatorianas y convirtiendo de hecho a la Universidad de Nanterre en la pionera de los estudios ecuatorianos en Francia. Como resultado de esta sostenida colaboración, se iniciaron en 1972 las actividades del CEE en el seno del Instituto Hispanoamericano de la Facultad de Letras de Nanterre. La inauguración oficial contó con la presencia de Filoteo Samaniego, quien intervino como intelectual y poeta con una conferencia sobre historia cultural ecuatoriana.

En la primera etapa se desarrollaron actividades docentes para acercar a los estudiantes franceses a la cultura ecuatoriana. Joëlle Griffon



> El Centro de Estudios Ecuatorianos (Centre d'Études Équatoriennes) funciona hasta hoy como una red entre investigadores de varias universidades e instituciones científicas en Francia, con prolongaciones en países vecinos.

du Bellay, catedrática en Nanterre y una de las fundadoras del Centro, destacó la necesidad de dar previamente unas clases generales acerca de Ecuador, entonces poco estudiado en Francia. Así, un módulo de enseñanza de licenciatura fue dedicado a Ecuador, su literatura, sus artes, su historia y sus pensadores. El primer año, los períodos conservador y liberal fueron analizados desde una perspectiva histórica, completada por el estudio de dos clásicos como ilustración de las ideologías analizadas: *Cumandá*, de Juan León Mera, y *A la Costa*, de Luis A. Martínez. Al año siguiente, se estudió la historia de Ecuador de 1925 a 1950, ilustrada de nuevo por otros clásicos correspondientes al período, entre los cuales estuvo *El éxodo de Yangana*, de Ángel Felicísimo Rojas. Desde luego, eran clásicos en y desde Ecuador, pero para el contexto francés de la década de los setenta eran totalmente novedosos. Otras obras fueron el objeto de clases de literatura impartidas por cuatro profesores franceses y un profesor ecuatoriano: *Plata y bronce*, de Fernando Chaves; *Las cruces sobre el agua*, de Joaquín Gallegos Lara; *Nuestro pan*, de Enrique Gil Gilbert; *Huasipungo*, de Jorge Icaza; y *Las tres ratas*, de Alfredo Pareja Diezcanseco, entre otras.

La institucionalización del CEE en 1974

La enseñanza representó una etapa imprescindible dados los escasos conocimientos de los franceses sobre Ecuador. Pero el propósito de los docentes de Nanterre fue suscitar vocaciones ecuatorianistas a largo plazo. El catedrático Charles Minguet esperaba prolongar los estudios de licenciatura con maestrías y doctorados sobre cultura ecuatoriana. Así se formalizó la existencia del CEE como grupo de investigación en 1974, bajo la forma de lo que el derecho francés llama una «Asociación Ley 1901», oficialmente publicada el 20 de febrero de 1975, en el *Journal Officiel*.

Sus metas no han cambiado hasta hoy: por un lado, facilitar y desarrollar los estudios sobre la República del Ecuador en Francia y, por otro, estrechar los lazos culturales y científicos entre ambos países promoviendo los intercambios entre estudiantes e investigadores ecuatorianos y franceses. Desde 1974, el CEE se proyectó como una red de ecuatorianistas en Francia, quienes han sido escasos si los comparamos con investigadores sobre otros países latinoamericanos tales como México o Argentina. A partir de entonces, el Centro se ha dedicado a organizar encuentros científicos sobre cultura ecuatoriana pensados como espacios de reunión y de debate.

En la década de los setenta dictaron conferencias a los estudiantes e investigadores reconocidos intelectuales ecuatorianos, tales como Filoteo Samaniego, Adalberto Ortiz, Francisco Tobar

García y Oswaldo Guayasamín, entre otros. Adicionalmente, el CEE se dotó de una biblioteca exclusivamente constituida de obras ecuatorianas, entre ellas muchos ensayos de intelectuales ecuatorianos, cuya adquisición resultaba extremadamente complicada y costosa para los lectores franceses —recordemos que no existía internet ni información en línea. Esta biblioteca jugó un papel importante en el acceso a la información tanto para los estudiantes como los docentes. A la creación de esta biblioteca y al enriquecimiento de sus fondos contribuyeron activamente las instituciones ecuatorianas con generosas donaciones de libros difíciles de conseguir en Francia. Este apoyo contribuyó a la formación de una primera generación de ecuatorianistas.

Consideremos los primeros frutos de las investigaciones suscitadas por el CEE. Es imposible citarlas todas aquí pero, desde 1974, se multiplicaron las maestrías sobre literatura e historia ecuatoriana; por ejemplo, sobre la obra del padre Juan de Velasco y la polémica en torno a su *Historia del Reino de Quito* (Geneviève Teitgen, 1975); sobre el Ecuador de García Moreno y sus relaciones con Francia (Sybille Debidour, 1976); sobre la figura del campesino en la novela ecuatoriana del siglo XX (Éliane Bolnet, 1977); sobre la presencia francesa durante el período independentista a través de los escritos de Rattiter de Sauvigan (Bertrand Fauquenoy, 1982); sobre *La Beldaca* de Alfredo Pareja Diezcanseco (Laurence Madinier, 1982). Si bien es cierto que muchos trabajos profundizan el tema de las relaciones entre Francia y Ecuador, también son numerosas las investigaciones que tratan sobre temas ecuatorianos, basándose en el pensamiento crítico de los intelectuales de esta nación desde Ecuador, prueba del dinamismo del diálogo establecido con este país desde Francia.

“Desde 1974 se multiplicaron las maestrías sobre literatura e historia ecuatoriana; por ejemplo, sobre la obra del padre Juan de Velasco y la polémica en torno a su *Historia del Reino de Quito*.”

En la década de los setenta también se defendieron varias tesis de doctorado. El mismo Darío Lara presentó una tesis sobre Gabriel Lafond de Lurcy en 1977. Por su parte, en 1975, Gabriel Judde defendió su tesis dedicada a la mirada de los diplomáticos franceses sobre Ecuador en el siglo XIX, tema profundizado en un brillante doctorado de Estado —el equivalente de la habilitación de hoy día— en 1992, reeditado en 2010 por la editorial Abya-Yala, que lleva como título *El Ecuador en el siglo XIX, historia y naturaleza, desde la visión de los diplomáticos y viajeros franceses*.

Son investigaciones realizadas durante estadías en Ecuador que permitieron a los doctorandos franceses establecer lazos estrechos con la comunidad científica ecuatoriana. Gracias al

apoyo de esta, trabajaron temas poco o nunca estudiados en Francia como, por ejemplo, el período garciano, objeto de la tesis de doctorado de Michèle Olsina en 1978. Como consecuencia, se formó una generación de ecuatorianistas franceses no solo conocedora de Ecuador, sino también de sus herramientas conceptuales y de la reflexión de sus investigadores.

A partir de mediados de la década de los ochenta el CEE promovió eventos científicos con el fin de evaluar e intercambiar los resultados de tales investigaciones. De nuevo, estas actividades se elaboraron en colaboración con y gracias a las instituciones ecuatorianas en Francia: la Embajada del Ecuador, su servicio cultural, la delegación ecuatoriana en la UNESCO y, más tarde, el Ministerio de Cultura. Estos encuentros reunieron a ecuatorianistas franceses, así como a intelectuales y científicos venidos de Ecuador, los cuales transmitieron su visión de los temas estudiados y difundieron nuevas ideas forjadas en este país andino.

El primer congreso tuvo lugar en 1985, en el emblemático Museo de Historia Natural de París y en el campus de Nanterre, para celebrar los 250 años de la expedición científica de La Condamine. El propósito fue reactualizar las investigaciones acerca de las relaciones científicas entre Francia y Ecuador gracias a los aportes de dos intelectuales ecuatorianos que participaron en el congreso: Jorge Salvador Lara y Plutarco Naranjo. Asimismo, en marzo de 1995, el congreso «El Ecuador de ayer a hoy, homenaje a Eugenio Espejo» conmemoró el bicentenario de la muerte de Eugenio Espejo, procurando actualizar los conocimientos sobre su producción y su labor intelectual a través de esas dobles miradas francesas y ecuatorianas.

Partir de las preocupaciones culturales ecuatorianas

Con la jubilación de varios profesores responsables, el CEE marcó una pausa en la organización de eventos científicos. Pero en 2008, se retomó el formato de las grandes reuniones científicas, pensadas como espacios de encuentro y de debates para una red de investigadores diseminados en varias instituciones. De hecho, el CEE se presenta hoy como una red científica, compuesta por ecuatorianistas a veces aislados en sus propias instituciones, pues siguen siendo, efectivamente, menos numerosos, en comparación con los mexicanistas, por ejemplo.

El formato de la red resulta una ventaja porque da una gran flexibilidad a nivel de la organización de encuentros. De hecho, pasamos un día o dos días reunidos todos, cuando, por lo general, los centros de investigación en Francia se reúnen en seminarios puntuales de dos horas, mensuales o bitrimestrales, a los que no siempre pueden asistir todos debido a la distancia. Además, este funcionar sobre la base de actos científicos, a los que asisten y participan, por cierto, estudiantes y doctorandos, permite profundizar una temática precisa, suscitando una reflexión colaborativa y debates fructíferos.

Ello no le impide al CEE ser una entidad institucionalizada. De hecho, ha pasado a ser uno de los grupos de investigación del CRIIA (Centre de Recherches Ibériques et Ibéro-Américaines), evaluado con una A —la más alta calificación— por las instancias científicas francesas.

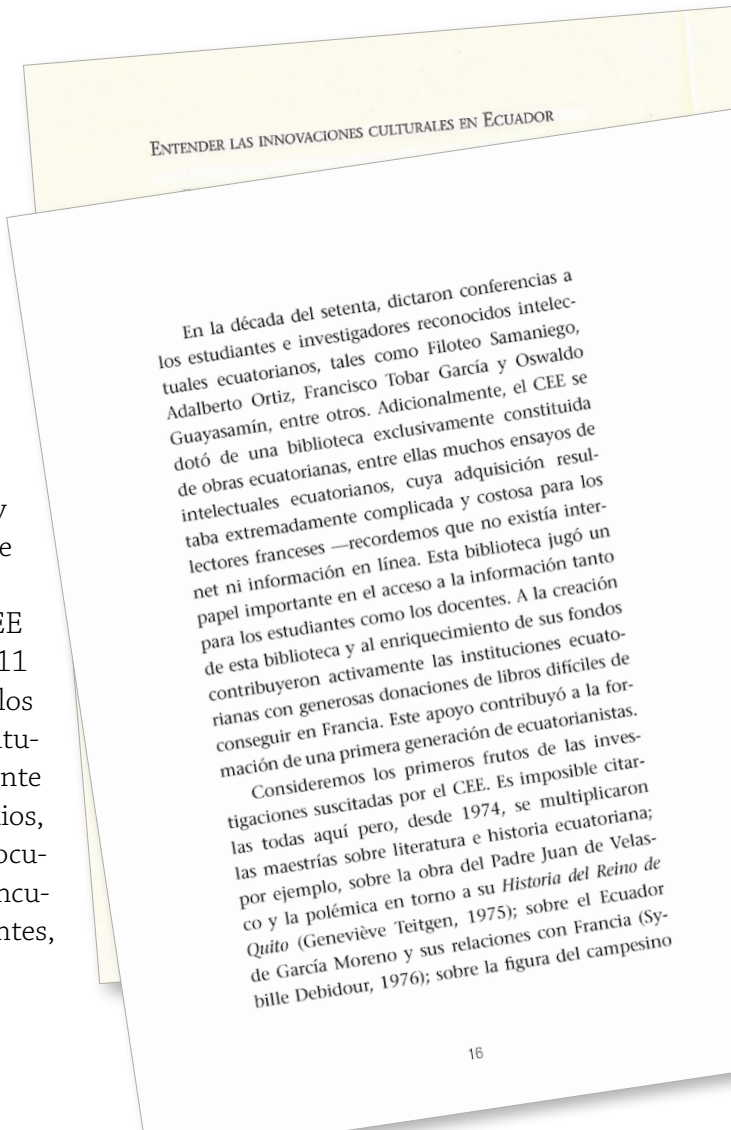
Como tal es miembro de un 'laboratorio' de Nanterre, «Études Romanes», que es también una EA (Équipe d'Accueil), la EA 369. Para no aburrirlos con la terminología burocrática, solo indicaré que una EA acoge en su seno a los estudiantes de segundo año de máster y a los doctorandos, dándoles la posibilidad de adquirir una formación y una experiencia como investigadores en ciencias humanas.

En noviembre de 2009 el CEE organizó, con el auspicio del Servicio Cultural de la Embajada del Ecuador en París, el coloquio internacional «La ecuatorianidad en cuestion(es)», que conmemoró el bicentenario del 'Primer grito de Independencia'. En esta ocasión, jóvenes ecuatorianistas presentaron las primeras conclusiones de sus investigaciones, enriqueciendo una reflexión con investigadores confirmados, ecuatorianos y franceses. Dicha reflexión se hizo con respecto a la cuestión de la identidad nacional, tal y como se estaba reformulando a raíz de las transformaciones sociales y políticas ocurridas desde finales del siglo XX y con la afirmación de nuevos paradigmas culturales. En otras palabras, sin abandonar el estudio de los clásicos de la cultura ecuatoriana, el CEE trató de partir de la realidad entonces pensada por los ecuatorianos para definir nuevas pistas de análisis y, en el caso de ese coloquio, para observar las reelaboraciones del concepto de *nacionalidad*, poco trabajadas en Francia.

Paralelamente, el CEE invitó a intelectuales y escritores ecuatorianos para que expusieran su visión sobre una producción cultural nacional en mutación. En noviembre de 2010, el Centro organizó un encuentro literario con escritores ecuatorianos de la hoy llamada «diáspora», que escriben y piensan desde y entre Ecuador y Francia: Rocío Durán-Barba, Telmo Herrera, Alfredo Noriega y Ramiro Oviedo.

En marzo de 2013, gracias al apoyo de la Embajada y del Ministerio de Cultura, el Centro tuvo el honor de recibir a dos escritores: Javier Vásconez y Jorge Dávila Vázquez, quienes estuvieron presentes en la prestigiosa Feria del Libro de París (*Salon du Livre*, en francés) y presentaron en el CEE su reflexión sobre la evolución de la literatura ecuatoriana contemporánea.

Para profundizar estos intercambios culturales, el CEE dedicó su congreso internacional de diciembre de 2011 al tema «Francia-Ecuador: miradas cruzadas». Si bien los debates hicieron hincapié en los fuertes vínculos culturales, diplomáticos y científicos que unen históricamente Ecuador y Francia —objetos ya de numerosos estudios, como mencionamos previamente—, ese coloquio procuró renovar en Francia la reflexión en torno a tales vínculos, gracias a los aportes de los ecuatorianos participantes,


Entender las innovaciones culturales en Ecuador

En la década del setenta, dictaron conferencias a los estudiantes e investigadores reconocidos intelectuales ecuatorianos, tales como Filoteo Samaniego, Adalberto Ortiz, Francisco Tobar García y Oswaldo Guayasamín, entre otros. Adicionalmente, el CEE se dotó de una biblioteca exclusivamente constituida de obras ecuatorianas, entre ellas muchos ensayos de intelectuales ecuatorianos, cuya adquisición resultaba extremadamente complicada y costosa para los lectores franceses —recordemos que no existía internet ni información en línea. Esta biblioteca jugó un papel importante en el acceso a la información tanto para los estudiantes como los docentes. A la creación de esta biblioteca y al enriquecimiento de sus fondos contribuyeron activamente las instituciones ecuatorianas con generosas donaciones de libros difíciles de conseguir en Francia. Este apoyo contribuyó a la formación de una primera generación de ecuatorianistas.

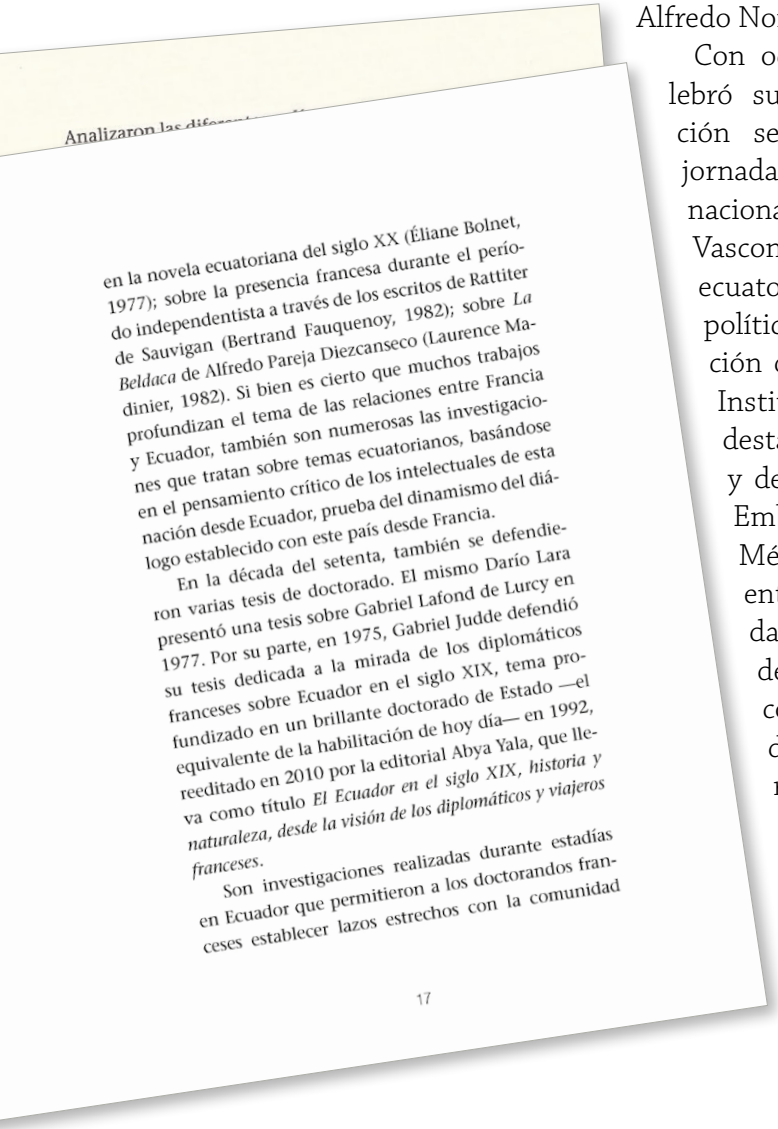
Consideremos los primeros frutos de las investigaciones suscitadas por el CEE. Es imposible citarlas todas aquí pero, desde 1974, se multiplicaron las maestrías sobre literatura e historia ecuatoriana; por ejemplo, sobre la obra del Padre Juan de Velasco y la polémica en torno a su *Historia del Reino de Quito* (Geneviève Teitgen, 1975); sobre el Ecuador de García Moreno y sus relaciones con Francia (Sybille Debidour, 1976); sobre la figura del campesino

16

> **En noviembre de 2010, el Centro organizó un encuentro literario con escritores ecuatorianos de la hoy llamada «diáspora», que escriben y piensan desde y entre Ecuador y Francia,**

los cuales insistieron en las evoluciones recientes y en la emergencia de nuevas preocupaciones culturales. Los participantes también cuestionaron la noción misma de *mirada* para darle un significado más dinámico; o sea, con el enfoque de la mirada no solo se trató de contrastar las diferentes visiones, sino, a la vez, de hacerlas interactuar al momento de estudiar los vínculos entre ambos países. Asimismo, varios estudios comparativos observaron cómo los conceptos intelectuales elaborados desde un país permiten aprehender las realidades del otro, sin reproducirlos sino más bien reformulándolos. La idea era que el enfoque comparatista no sirviera para definir o evaluar obras y realizaciones, sino, al contrario, para entender los ecos múltiples, variados y a veces disonantes que fueron construyendo una historia que puede ser pensada como común. Desde perspectivas literarias, se observó la densidad y calidad del diálogo entre escritores de ambos países que reelaboraron, en el caso ecuatoriano, herencias francesas: no existieron modelos como tales, transferibles y aplicables, sino reformulaciones inéditas y reapropiación original para hacer de dichas herencias factores de posicionamientos intelectuales y marcadores estéticos. Al respecto, se analizaron autores entonces poco conocidos en Francia, tales como César Dávila Andrade, Javier Vásconez y Alfredo Noriega, entre otros.

Con ocasión de aquel congreso, el CEE también celebró sus cuarenta años de existencia. Esta celebración se prolongó hasta marzo de 2012, con una jornada científica exclusivamente dedicada a los nacionalismos culturales de Benjamín Carrión y de José Vasconcelos, que contribuyó al debate entre científicos ecuatorianos y mexicanos acerca de la cuestión de las políticas culturales como instrumentos de consolidación de una cultura nacional. El CEE colaboró con el Instituto Cultural de México en París para acoger a destacados investigadores especialistas de Carrión y de Vasconcelos, gracias al apoyo, de nuevo, de la Embajada del Ecuador y además de la Embajada de México. A pesar de los ricos vínculos intelectuales entre México y Ecuador, no se había estudiado todavía el legado del pensamiento y gestión cultural de Carrión desde sus resonancias y confluencias con respecto a Vasconcelos y su visión nacionalista de lo mestizo. Así, esta jornada científica procuró situar a Carrión en un escenario de reflexión interdisciplinaria, transnacional e intercultural. En específico, el estudio del proyecto de construcción nacionalista de una cultura e identidad mestiza moderna intentó abrir un espacio de reflexión que lograse entender los nuevos



en la novela ecuatoriana del siglo XX (Éliane Bolnet, 1977); sobre la presencia francesa durante el período independentista a través de los escritos de Rattiter de Sauvigan (Bertrand Fauquenoy, 1982); sobre *La Beldaca* de Alfredo Pareja Diezcanseco (Laurence Madinier, 1982). Si bien es cierto que muchos trabajos profundizan el tema de las relaciones entre Francia y Ecuador, también son numerosas las investigaciones que tratan sobre temas ecuatorianos, basándose en el pensamiento crítico de los intelectuales de esta nación desde Ecuador, prueba del dinamismo del diálogo establecido con este país desde Francia.

En la década del setenta, también se defendieron varias tesis de doctorado. El mismo Darío Lara presentó una tesis sobre Gabriel Lafond de Lurcy en 1977. Por su parte, en 1975, Gabriel Judde defendió su tesis dedicada a la mirada de los diplomáticos franceses sobre Ecuador en el siglo XIX, tema profundizado en un brillante doctorado de Estado —el equivalente de la habilitación de hoy día— en 1992, reeditado en 2010 por la editorial Abya Yala, que lleva como título *El Ecuador en el siglo XIX, historia y naturaleza, desde la visión de los diplomáticos y viajeros franceses*.

Son investigaciones realizadas durante estadías en Ecuador que permitieron a los doctorandos franceses establecer lazos estrechos con la comunidad

17

paradigmas y procesos sociales desde los cuales las identidades culturales ecuatoriana y mexicana están siendo reformuladas hoy en día.

Entender las innovaciones culturales en Ecuador

Estas recientes reformulaciones nutren hoy las reflexiones del CEE, como lo ilustra el congreso internacional organizado en Nanterre en 2014, titulado «Patrimonio(s) en el Ecuador: políticas culturales y políticas de conservación». Además de la colaboración con las instituciones ecuatorianas que mencionamos previamente, el CEE también recibió el apoyo del Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA). Se procuró examinar la hipótesis de que existiría un «antes» y un «después» de la Constitución de 2008 en cuanto a definición de los patrimonios culturales ecuatorianos y a elaboración de las políticas de conservación, con participantes europeos y ecuatorianos. Se hizo hincapié en las evoluciones de las relaciones con el patrimonio en Ecuador desde la independencia hasta la Constitución de 2008, la cual opera en la actualidad una suerte de «revolución patrimonial» al abarcar significados inéditos como el *sumak kawsay* o «buen vivir». Los ensayos subrayaron la maleabilidad de las definiciones de *patrimonio* desde el siglo XIX, definiciones reformuladas para dibujar contornos de una identidad trascendente, de un genio nacional esencializado, a partir de los cuales proyectar un porvenir común, pero también legitimar los proyectos políticos de nuevas élites. Analizaron las diferentes políticas culturales en Ecuador desde el siglo XX y el significado de la creación de nuevas instituciones o de nuevos instrumentos jurídicos, como, por ejemplo, la Casa de la Cultura Ecuatoriana, en 1944; la Dirección de Patrimonio Artístico, en 1945; el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC), en 1978; la Ley de Patrimonio Cultural, en 1979; la Constitución de 1998; la reforma del Código Penal, en 2000; la Ley de Patrimonio Cultural, en 2004; y la Constitución de 2008. Otros investigadores subrayaron las tensiones que nacen de la voluntad de preservar los elementos naturales del patrimonio nacional, que crea dinámicas antagónicas a las lógicas económicas y extractivistas.

> “Se observó el giro que se ha dado en las políticas patrimoniales y culturales, las cuales ya no se conciben como simples guardianas de la cultura.”

Gracias al análisis desde Ecuador, se pudo observar la dinámica de «ciudadanización» de los patrimonios, que considera a los ciudadanos como los destinatarios finales de toda acción cultural. Se observó el giro que se ha dado en las políticas patrimoniales y culturales, las cuales ya no se conciben como simples guardianas de la cultura, sino que ambicionan ser las mediadoras de unas culturas plurales, accesibles a todos. Desde luego, la reflexión abarcó los proyectos de revitalización urbana llevados a cabo en varias ciudades, evocando también sus límites y planteando la cuestión del derecho de los sectores populares a vivir en los barrios revitalizados. Este es un tema que se estudia muchísimo en Francia en el caso francés, y resultó de gran interés la comparación con los casos ecuatorianos.

Esta reflexión colectiva suscitó una gran curiosidad por dos temas que surgieron —por cierto, difíciles de profundizar desde Francia—: la interculturalidad y el Buen Vivir, por lo que, posteriormente, en 2018, estos dieron lugar a dos encuentros científicos con enfoques multidisciplinarios.

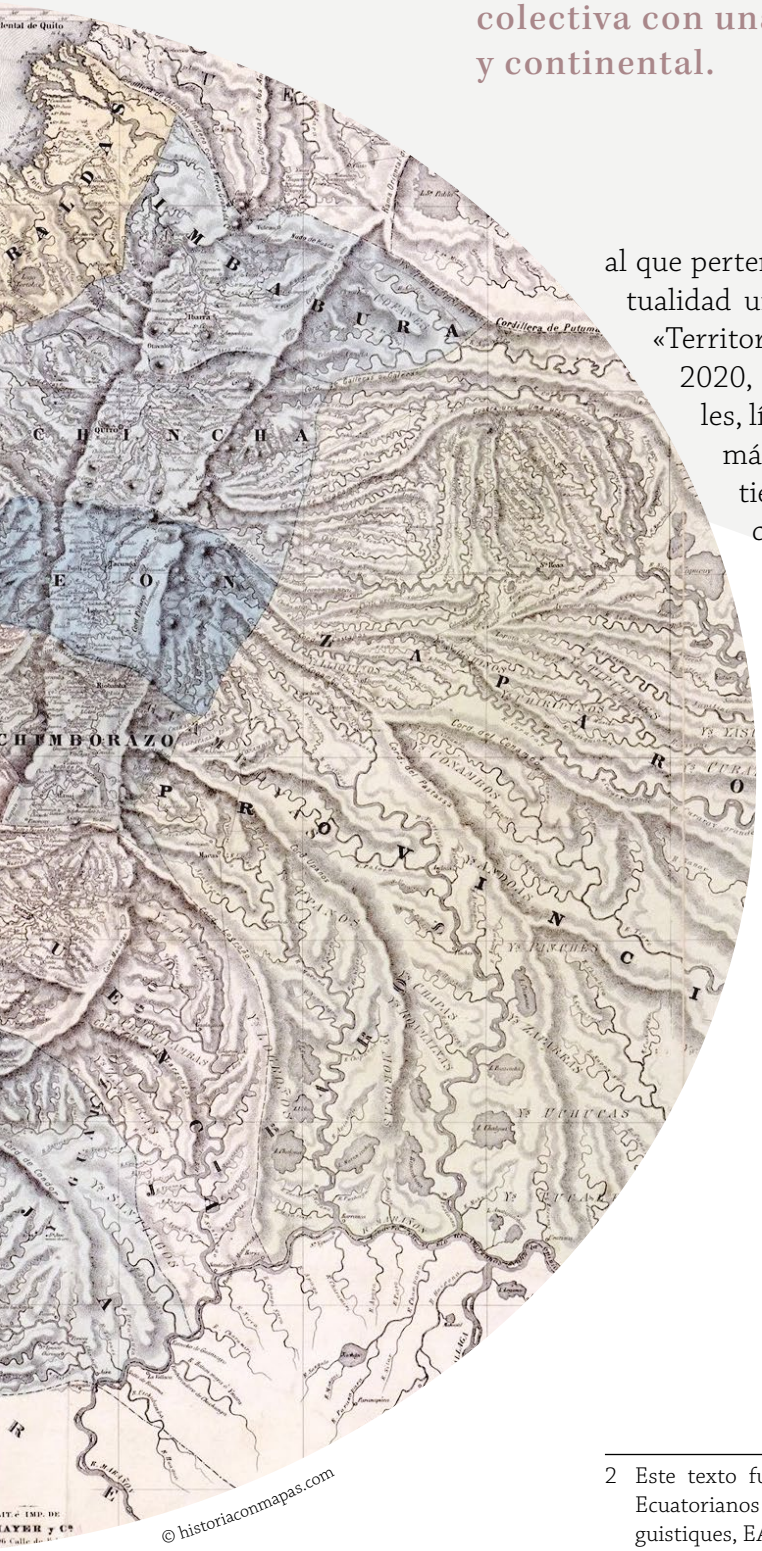
El primero tuvo lugar en Lyon en septiembre de 2018. Se dedicó a la cuestión de la educación intercultural bilingüe (EIB). Un *workshop* sobre el concepto de *interculturalidad* fue animado par Marleen Haboud (PUCE). Además, un encuentro científico reunió a varios lingüistas, sociólogos e historiadores de la educación: «Diglosia y bilingüismo en Ecuador: los desafíos de la educación intercultural bilingüe». Estas actividades se desarrollaron con el *Centre d'Études Linguistiques* (CEL), en la Universidad Lyon 3 Jean Moulin. Esta colaboración con el CEL permitió desarrollar un enfoque lingüístico. Tradicionalmente, como vimos, el CEE ha trabajado producciones culturales en —y a partir del— castellano; el CEL permitió abarcar la diversidad lingüística de la(s) cultura(s) ecuatoriana(s).

Además del concepto de *interculturalidad* y de la EIB, otro tema, como se ha dicho, suscitó mucha curiosidad e interrogaciones: el Buen Vivir, sus significados y acepciones, sus posibles aplicaciones y realizaciones. En diciembre de 2018, en Nanterre, organizamos un encuentro científico que planteó esa interrogante: «El Buen Vivir en Ecuador: ¿Alternativa al desarrollo o desarrollo alternativo?». Consistió en delimitar las acepciones posibles del término, pues la dimensión polisémica inherente al Buen Vivir confiere a la noción complejidad y ambigüedad. Se intentaron entender las diferentes percepciones del Buen Vivir, de nuevo gracias a la participación de investigadores ecuatorianos, con una reflexión desde diferentes campos y disciplinas, en la que participaron varios doctorandos.

Queda mucho por explorar. Más allá de la prolongación de las temáticas educativas y lingüísticas mencionadas, el CEE piensa participar activamente en la reflexión del laboratorio

“Una gran curiosidad por dos temas que surgieron —por cierto, difíciles de profundizar desde Francia—: la interculturalidad y el Buen Vivir.”

> **Desde la tierra fantaseada por Michaux hasta los imaginarios colectivos que se construyeron a partir del siglo XVIII, es partiendo del caso ecuatoriano como esperamos nutrir una reflexión colectiva con una perspectiva regional y continental.**



© historiaconmapas.com

al que pertenece, el CRIIA-EA 369, el cual desarrolla en la actualidad un proyecto de investigación quinquenal titulado «Territorios en movimiento(s)». Al respecto, en junio de 2020, organizaremos un encuentro sobre «Espacios reales, líneas imaginarias», siendo Ecuador un caso emblemático como el país de la línea imaginaria. Desde la tierra fantaseada por Michaux hasta los imaginarios colectivos que se construyeron a partir del siglo XVIII, es partiendo del caso ecuatoriano como esperamos nutrir una reflexión colectiva con una perspectiva regional y continental en el seno de las actividades del CRIIA.[2]

2 Este texto fue redactado junto con otro integrante del Centro de Estudios Ecuatorianos (CEE), David Macías (Université de Lyon 3 - Centre d'Études Linguistiques, EA 1663), a quien expresamos nuestro reconocimiento.

Galería Andina

Cuellos y puños de Zuleta (Imbabura)

Las mujeres indígenas de Angochagua y La Esperanza, parroquias de la provincia de Imbabura, se visten con elegancia. Y lo hacen con trajes sofisticados que ellas mismas fabrican. Un elemento fundamental de ese atuendo es la blusa, que tiene el cuello y los puños bordados a mano con hilos de primorosos colores.

La Universidad Andina valora este trabajo, y por ello exhibe su colección de cuellos y puños de las blusas de Zuleta, una localidad de Angochagua. Las piezas se exponen enmarcadas en los distintos espacios del campus, especialmente en el edificio Manuela Sáenz, que alberga la Residencia Universitaria. También se pueden apreciar estos cuellos y puños en el libro *20 años de arte en la Andina*.

© Santiago Cárdenas

Los diseños son elaborados y tienen infinitas combinaciones, que hacen original a cada prenda, puesto que muy rara vez se repiten. Tradicionalmente se bordan a mano y, en ocasiones, a máquina.

© Santiago Cárdenas

Entrevistas

52 > «El arte nos ayuda a pensar contrafractualmente»
A Doris Sommer por Fernando Balseca

56 > «Hay que ponerse sobre los dos pies, mirar al infinito y preguntar»
A José María Ridao por Diego Chamorro y Pamela Ríos

«El arte nos ayuda a pensar contrafactualmente»

Entrevista a Doris Sommer

Por Fernando Balseca

Transcripción: Sofía Tinajero Romero

La profesora Doris Sommer visitó la Universidad Andina para cumplir algunas actividades académicas ligadas con el Programa de Doctorado en Literatura Latinoamericana y varios talleres sobre el mejoramiento de la escritura. Es profesora de lenguas y literaturas románicas y de estudios africanos y afroamericanos en la Universidad de Harvard. Dirige la iniciativa de agentes culturales. Es autora, entre otras obras, de Ficciones fundacionales: las novelas nacionales de América Latina (1991), *y* El arte obra en el mundo, cultura ciudadana y humanidades (2014).

¿Cuál es el lugar de las humanidades en medio de un mundo que valora, sobre todo, la renta y la ganancia? ¿Qué papel pueden jugar en esto las universidades?

A mí me preocupa francamente el papel de las humanidades hoy en día en las universidades porque se ven menos importantes de lo que deberían ser. Y por dos razones. Por una parte, la gente dedicada a las ganancias, pero también la gente dedicada al desarrollo social desde un punto de vista de científicos sociales, ven las humanidades, las artes en general, la crítica en torno a las artes, que son las humanidades, como una cosa agregada y poco necesaria. Y eso sacrifica el aporte muy importante de las humanidades que es la capacitación en el juicio.

Emmanuel Kant, al principio de la Ilustración europea, nos enseñó que la razón no basta para ser libres. Si uno utiliza solamente la razón, se queda sobre un carril, descubre la verdad, descarta la mentira, pero no tiene libertad de pensamiento. No tiene que abordar cosas que todavía no tienen respuesta. Para ser libres, para abordar cosas que no tienen respuesta todavía, uno necesita el juicio. Y el juicio se capacita, se entrena solamente a través de la estética, de pensar las cosas de otra manera, porque si no pensamos en cosas que no tengan importancia económica, moral, política, etc.,

no podemos ser libres. Perder nuestra ancla como universitarios en las humanidades es perder nuestra facultad del juicio, perder nuestra libertad, perder la oportunidad de entablar conversaciones con gente de distintas clases, de distintas razas sin prejuicios.

Me preocupa sobremanera la impaciencia de los que no seamos humanistas con el humanismo. Y me inquieta también la poca responsabilidad que tenemos muchos humanistas frente a la labor cívica. Los humanistas defienden su irresponsabilidad, su absoluta libertad. Así, de ambos lados, vemos que las humanidades no tienen un papel importante para la sociedad y vamos perdiendo cancha, vamos perdiendo programas de literatura, vamos perdiendo presupuesto.

Estoy feliz de estar aquí con ustedes, celebrando el primer doctorado del programa de literatura en esta universidad distinguida, destacada a nivel regional. Y quiero apoyar el futuro que debemos de tener en este campo tan importante y tan poco apreciado hoy en día.

Has estudiado extensamente las novelas del siglo XIX latinoamericano y has publicado un libro que cualquier estudioso que quiera pensar esto necesita leer incluso para discutirlo, para ir más allá de tus tesis. En suma, ¿qué podemos aprender hoy de esas narraciones del siglo XIX? ¿Cómo podemos leerlas hoy en esta perspectiva del humanismo del que estamos hablando?

Lo que hace falta, y mucha falta hoy en día, es una nueva educación sentimental. ¿Qué hicieron las novelas nacionales en su época? Sedujeron a los lectores a desear de otra manera. Un deseo convencional durante toda la Colonia era el deseo de ser aristócrata o de relacionarse con ellos. Ser hidalgo, ser alguien que no tuviera que trabajar, por ejemplo. Y las novelas nacionales tenían que capacitar al nuevo ciudadano que había sido sujeto de un rey y en ese momento era ciudadano, para desear otras cosas, desear trabajar, desear ser productivo, no reproducirse, sino mirar hacia un futuro. Y, para ser eso, uno necesitaba dejar de desear al aristócrata o la aristócrata, y empezar a desear a la vecina, de clase humilde, de otro color, no importa, pero que fuera una compañera productiva, amable, amada, por ella y no por la conveniencia económica política. Las novelas nacionales son una nueva educación sentimental, y por eso Flaubert le dio ese título a una novela importante, porque tenía el mismo tema. Un joven enamorado de una aristócrata, casada además, según la buena usanza europea. Tenía que aprender de su amigo cómo buscar una pareja de verdad. Y esa es la novela decimonónica: para crear un país republicano de ciudadanos.

> **“Para ser libres, para abordar cosas que no tienen respuesta todavía, uno necesita el juicio. Y el juicio se capacita, se entrena solamente a través de la estética, de pensar las cosas de otra manera, porque si no pensamos en cosas que no tengan importancia económica, moral, política, etc., no podemos ser libres.”**

¿Qué hace falta hoy en día? No desear la misma pareja que a todo el mundo le parece bien, porque las novelas nacionales suponen que todos debemos tener el mismo deseo. Hoy hace falta imaginar un país multicultural, multiétnico, multilingüístico. Tenemos que desarrollar un deseo por la diferencia, por la zozobra, por estar en ámbitos donde no entendamos todo.

Publiqué un libro que se llama *La estética bilingüe* para celebrar el apreciar el efecto sublime cotidiano de estar en un lugar donde no se entiende todo. Y, por eso, es interesante. Quiero hacer un seguimiento al pensamiento decimonónico, al pensamiento del siglo XXI, como una propuesta de una nueva educación sentimental que celebre y aprecie los ámbitos heterogéneos.

Hemos reconocido incluso con la investigación doctoral de César Eduardo Carrión, en esta Universidad, que hay muchas novelas del siglo XIX, pero sin duda, las más conocidas y las más estudiadas son *La emancipada*, de Miguel Riofrío, y *Cumandá*, de Juan León Mera. Los ecuatorianos que estamos inmersos en el campo de estudios literarios tenemos una clara conciencia de la importancia de estas novelas, que están en algunos espacios escolares, integradas al canon de estudios a nivel secundario. ¿Qué pueden los ecuatorianos aprender o extraer como lección de estas novelas?

Esa es una pregunta más bien para ustedes, no tanto para mí. Después de nuestra conversación sobre *La emancipada*, se me ocurrió trabajar con las primeras páginas en el taller que vamos a hacer el lunes. Porque veo que es una novela conocida, pero no muy leída. O sea, seguramente se lee mucho *Cumandá*, y es una novela que todavía vale mucho la pena leer. Pero *La emancipada*, como no llegó a ser hegemónica, y no se aprecia como novela contestataria, precisamente porque los perdedores se pierden también ellos, los perdedores en las contiendas políticas, yo dudo que se conozca muy a fondo. Pero dime tú, ¿se lee mucho o se habla de ella?

Se habla de ella, no creo que...

Entonces leámosla en nuestro taller, unas primeras páginas de *La emancipada* y después podremos responder.

Estás ahora empeñada en este trabajo que se inscribe en esta idea de los agentes culturales, empeñada en trabajar desde tu posición en la universidad para mejorar la calidad de la educación básica, fundamentalmente, en sectores más amplios, más populares. ¿Cómo se justifica este trabajo, qué busca este taller Pre Textos, del cual formas parte? ¿De qué está inspirada esta tarea de volver los ojos a la educación básica?

Es una decisión sobredeterminada. Voy a entrar a la respuesta desde distintas puertas. Primero, yo soy producto, y agradecida, de la educación pública, hasta el doctorado. Tengo un doctorado de la Universidad de Rutgers. Es la universidad estatal de New Jersey. Nunca he ido a una escuela privada. Yo sé que la educación pública puede funcionar, porque me ha regalado la curiosidad, el interés, la disciplina, el ahínco que me han permitido ser maestra universitaria. Una deuda es una respuesta.

> “Cuando uno convierte el aula de clase en taller de artistas, y uno usa un texto difícil como punto de partida, como materia prima para hacer obras de arte, todos los niños, todos los jóvenes y todos los adultos van a crear cosas distintas.”

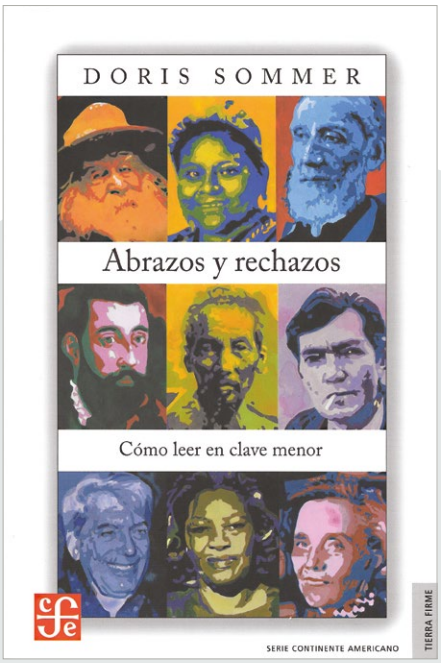
Otra respuesta es mi conciencia, mi conocimiento de un problema muy agudo en Estados Unidos, y seguramente en muchos países. Pero yo conozco una estadística que no me deja dormir. Los niños varones minoritarios, mayormente negros y latinos en Estados Unidos que no saben leer hasta los ocho años —o sea, tercer grado— van a acabar en la cárcel. Es decir, la industria carcelera, cuando quiere predecir cuántas celdas y cuántas camas van a hacer falta en diez años, hacen la cuenta de los niños de ocho años que no leen. ¿Qué responsabilidad nos atañe ahí a todos? Todos los que sabemos leer y escribir, ¿qué debemos hacer? Debe ser una misión colectiva, como lo supieron hacer los cubanos y los nicaragüenses en su momento. Campañas de alfabetización masiva. Esa es otra respuesta.

Una tercera respuesta es que también soy beneficiaria no solamente de la educación pública en Estados Unidos, sino beneficiaria de una educación latinoamericanista, donde he aprendido de grandes maestros latinoamericanos, de Paulo Freire, de Antanas Mockus, de muchos. Cómo enseñar, cómo ser mejor ciudadano... lo he aprendido de prácticas populares, cómo hacer leer cuando la gente no se interesa en leer.

Simplemente leyendo en voz alta. De las fábricas de tabaco donde los mismos trabajadores se encargaban de leer. De las editoras cartoneras donde la gente hace libros, buenos, bonitos y baratos, con basura; libros de excelente nivel. De la Literatura de Cordel en Brasil, donde la gente publica sin nada. O sea, yo he aprendido cómo enseñar mejor de excelentes prácticas y maestros latinoamericanos. Esas mismas prácticas y teorías latinoamericanas nos ayudan en Harvard a capacitar a los maestros de Harvard. ¿Cómo no devolver algo de esos regalos a los pueblos que nos han aportado los regalos? Hay muchas respuestas y podríamos multiplicar las respuestas. Y quizás voy a dar una tercera. Si nosotros en las universidades nos quedamos en la burbuja privilegiada de vivir aquí, rodeados de intelectuales, de bibliotecas, y no salimos a hacer un aporte a los pueblos, ¿qué justificación tenemos? ¿Qué hacían los próceres? No se quedaban contentos hablando los unos con los otros. Hacían programas de educación, hacían leer en voz alta en las pulquerías. Tenían que multiplicar el saber, porque, si no, no había país.

Los profesores universitarios deberían proponerse también la tarea del servicio, y no solamente en la mejor preparación de sus clases, sino también devolver algo a la comunidad. En esta línea, ¿qué hay en la literatura, en particular, en las artes, en general, que permitirían la formación de mejores ciudadanos, la posibilidad de construir una mejor democracia, y por qué las autoridades y los gobiernos tendrían que dar la atención a las artes y a las humanidades?

Puedo responder aquí muy brevemente: es que el arte quiere decir hacer cambios. Sin arte no hay cambios. El arte quiere decir pensar de otra manera, refrescar perspectivas. Cómo va uno a hacer cambios si no piensa de otra forma. Yo recuerdo que algunos filósofos criticaron a Antanas Mockus, el exalcalde de Bogotá que es uno de mis maestros más importantes. Le dijeron: «Usted está pensando contrafactualmente». Y Antanas decía: «Pues, sí. Si uno no piensa contrafactualmente, cómo llega a cambiar nada». Y el arte nos ayuda a pensar contrafactualmente. Y, después, como los científicos en el proceso de ensayo y error, llegar a ver qué funciona y qué no funciona. Esa es una respuesta breve. Otra respuesta que se conecta con Pre Textos, con el programa de pedagogía, es que cuando uno convierte el aula en taller de artistas y uno usa un texto difícil como punto de partida, como materia prima para hacer obras de arte, todos los niños, todos los jóvenes y todos los adultos van a crear cosas distintas. O sea, la concordancia, la confluencia sobre una respuesta correcta, cuán lejos nos lleva eso. Cuánta libertad hay ahí y cuánta innovación. Pero cuando todos sacamos un baile distinto, un dibujo distinto, una canción distinta, somos admirables los unos para los otros. No nos toleramos; nos admiramos. Cuánto ayuda eso a construir una sociedad civil. Porque la base de la ciudadanía —eso también lo aprendí de Antanas— no es la tolerancia, es la admiración.



Esta ha sido una conversación que ha sido también una experiencia de aprendizaje. Gracias, Doris. Tu presencia en la Universidad Andina en Quito va a tener repercusiones inmediatas en este compromiso de las universidades de buscar vínculos con espacios sociales más amplios, en la perspectiva de producir efectos concretos.

«Hay que ponerse sobre los dos pies, mirar al infinito y preguntar»

Entrevista a José María Ridao

Por Diego Chamorro y Pamela Ríos

El escritor y filósofo español José María Ridao, invitado al ciclo de conferencias Europa en la Cultura, organizado por la Universidad Andina Simón Bolívar, concedió la siguiente entrevista a Diego Chamorro y Pamela Ríos, gestores de la Escuela de Pensamiento Crítico «Las babas del diablo».

D. Ch.: Me quedé con algunos cuestionamientos que partieron al escuchar tu conferencia «Kafka, una filosofía de la libertad» en la Universidad Andina Simón Bolívar;[1] y también en la charla que sostuviste con Leonardo Valencia en la misma universidad. La inquietud parte en cuanto a la relación entre Literatura y Filosofía, específicamente en tratar de borrar la línea demarcatoria del género, entre las nociones de ensayo y ficción, entre la relación que remite al ejercicio de pensamiento para los postulados filosóficos y el ejercicio de pensamiento para la construcción ficcional. Me remito al momento cuando hiciste la lectura de Kafka a través de Kierkegaard, ¿cómo es tu mecanismo o método de lectura para establecer esta relación entre filosofía y literatura en tus textos críticos o conferencias?

J. M. R.: Bueno, la verdad sería maravilloso responderte con precisión a esta pregunta. Porque uno nunca sabe dónde surgen las ideas y cuáles son las asociaciones que llevan a desarrollos fecundos. Tengo que decir que la literatura que me interesa, la ficción que me interesa, es la que tiene detrás una filosofía de imágenes. Uno de los problemas de la literatura masiva es que refleja argumentos, historias, anécdotas, pero no plantea ni resuelve conflictos. Sin embargo, para mí, la literatura, si tiene un valor es este, plantear y resolver conflictos nuevos, no tratados; y esto se lo puede hacer a través de las formas, de una literatura novedosa. De una forma que desautomatice esa imitación inmanente de la novela que se va consagrando como género. En otras ocasiones son conflictos por los que muchas veces pasamos sin darnos cuenta. Yo siempre pongo el ejemplo de una gran novela española, muchas veces no apreciada, *La tía Tula,*

1 La conferencia «Kafka, una filosofía de la libertad», de José María Ridao, se presentó el día martes 7 de mayo de 2019 en el Salón de Honor de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, en Quito.

de Unamuno. Es una novela de apariencia muy convencional, es una historia de amor y, no obstante, es un conflicto extraordinariamente novedoso; es ahí donde encuentro el valor de la literatura y también de la filosofía. No por casualidad Unamuno practicaba ambos géneros. Es cierto que en los últimos años, una década quizá, intentó superar los géneros, mezclar los géneros; todo esto me parece quedarse en la superficie, no se trata de mezclar los géneros, de un modo mezclarlos es confirmarlos; lo importante es encontrar una expresión primigenia, una expresión que no imite, una expresión que amplíe la experiencia del lector; que amplíe, en definitiva, la experiencia humana.

D. Ch.: En tu libro *Filosofía accidental*, específicamente en el capítulo «El absoluto y la verdad», construyes una prosa en la cual la perspectiva de lectura a través de los conceptos que trabajas es muy rigurosa, pero también la misma prosa es muy estética y se deja llevar. En la conversación te pronunciaste acerca de una «prosa radical»; esto viene de la mano del lenguaje. ¿Hay que radicalizar el lenguaje, las figuras del lenguaje?

J. M. R.: Es un fenómeno particular, en la medida en que, para pensar, se necesitan otros conceptos. Y esos conceptos no se definen desde la nada, sino desde las aproximaciones sucesivas. Es decir, hay que ir cercando poco a poco ese concepto que nos permite dar expresiones nuevas, planteamientos nuevos, ideas nuevas. A esta necesidad de ir cercando estas intuiciones que acaban siendo conceptos es algo que obedece la prosa de *Filosofía accidental*. Fue un poco la necesidad de instalar una intuición en el interior del lenguaje y desarrollar ese lenguaje. Para esto tenía que valerme de conceptos que no fueran los habituales de la filosofía, sino tratar de ir creando, fundando y señalando otros nuevos, que muchas veces no es fácil, o a mí no me resultaba fácil definir a través de un único término; entonces, necesitaba una aproximación muchas veces metafórica, a través de rodeos. Eso es lo que a mi juicio explica esa prosa que llama la atención en *Filosofía accidental*.

D. Ch.: Cuando hablas de la metáfora o el uso de la misma en este libro, ¿existe algún tipo de referencia o lectura de *Sobre verdad y mentira* en sentido extramoral de Nietzsche? ¿O en las condiciones aforísticas o la fragmentación de *Radicales libres* existe alguna referencia a Nietzsche?

J. M. R.: Es cierto, para mí uno de los textos fundamentales en *Filosofía accidental* es justamente el de Nietzsche, el fragmento publicado póstumamente *Sobre verdad y mentira* en sentido extramoral tuvo una importancia capital en la confección del libro y los elementos que lo constituyen. Por el contrario, en *Radicales libres* no traté tanto de ir a un texto fragmentario, en cuanto a un texto que permitiera mirar en todas direcciones, en una suerte de observatorio de 360 grados, donde hubiera una sucesión natural de las reflexiones y al mismo tiempo una heterogeneidad radical de las reflexiones. Es un libro en el que lo mismo aparece una conversación con autores contemporáneos

> “Fue un poco la necesidad de instalar una intuición en el interior del lenguaje y desarrollar ese lenguaje, para esto tenía que valerme de conceptos que no fueran los habituales de la filosofía.”

que un viaje, una construcción ante una pintura, también una crítica de un libro o una intuición filosófica. La manera de dar coherencia a todos estos fragmentos fue lo que me costó más, y la fórmula que encontré fue una que acierto a definir como musical. Es decir, era necesario ir fijando contrapuntos, era necesario fijar recurrencias, y, al mismo tiempo, identificar algunas líneas de fondo que se alternasen para dar coherencia. Líneas cronológicas; otras, referidas a si es literatura o si es

una reflexión directa sobre observaciones; lo que esa combinación de todos estos elementos pretendía era dar un conjunto armónico. No es que fueran fragmentos, por el contrario, era una partitura musical cargada de sentido y de armonía, en definitiva.

D. Ch.: ¿Qué relación tienes con la crítica? *Radicales libres* y también *Filosofía accidental* son textos que ponen en crisis varios sistemas de pensamiento.

J. M. R.: Yo no entiendo la crítica como un ejercicio separado de la literatura o de la filosofía. La crítica es literatura que toma como estímulo otros libros, pero lo que la diferencia, si es que hay diferencia de otras actividades literarias, es que se refiere a obras y no a experiencias o reflexiones. La crítica es una parte de la literatura que busca su estímulo en otras obras, pero no es un juicio ni censura ni exaltación de otras obras. Es cierto que cuando uno presta atención a determinadas novelas o poemas es porque aprecia en ellos algo; por lo tanto, hay aprecio al final. No es tanto una crítica de censura, como una crítica de elogio; es ese elogio implícito en lo que nos está diciendo que algo nos ha estimulado. Como a un poeta lo puede estimular un amor, puede estimularlo una experiencia de otra naturaleza. Por eso, la distinción entre crítica, creación y filosofía me parece que no es posible; es todo un continuo que busca sus estímulos donde puede y la crítica lo busca, justamente, en otras formas.

D. Ch.: Sé que tuviste un acercamiento a María Zambrano. Ella se refería a la filosofía y a la poesía como un proceso que trabaja en una instancia creativa, pero también del pensar, como una pulsión del sentimiento que se tiene cuando se hace filosofía. Manuel Asensi Pérez habla de un puente entre literatura y filosofía que se establece en la teoría o la crítica, como un territorio que está conjunto y que no se puede separar. Por lo antes dicho, en la lectura de *Filosofía accidental* puedo destacar una carga fuerte de lirismo, un juego de palabras con una sustancia conceptual y también con una orientación estética. ¿Cómo llegar a ese tipo de prosa y no caer en la aporía o un simple juego del lenguaje?

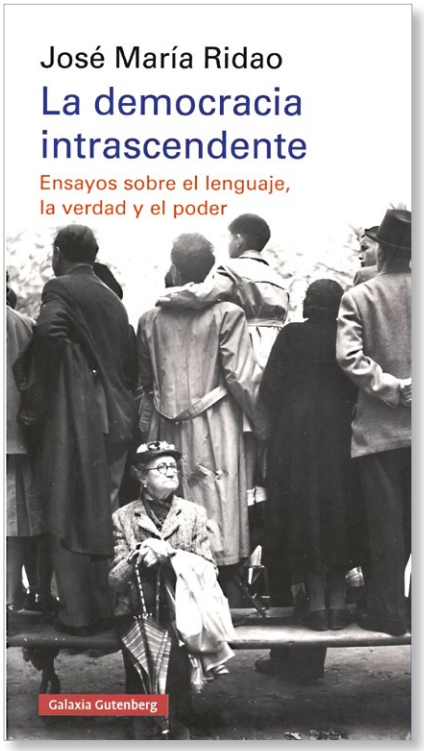
J. M. R.: Antes de escribir *Filosofía accidental*, fue importante hacer una distinción muy clara entre filosofía de sistema y filosofía contemplativa. Cuando se habla de contemplación, se piensa en contemplación mística o algo parecido, y no lo es necesariamente. Cuando hablo de filosofía de contemplación es un poco colocarse frente al arrojo de la inmensidad y preguntar, es

> **“La crítica es una parte de la literatura que busca su estímulo en otras obras, pero no es un juicio ni censura ni exaltación de otras obras.”**

dirigir una pregunta sin prejuzgar la respuesta. Al contrario, lo que hace la filosofía de sistema es dejar todo un instrumental conceptual y relacionar unos conceptos con otros; toda experiencia que se obtiene es direccionada al lugar apropiado en el sistema, eso es lo que en *Filosofía accidental* intenté evitar por todos los medios. La idea era, llevara donde llevara, ponerse sobre los dos pies, mirar al infinito y preguntar. Ese mirar al infinito, que unas veces es el infinito realmente o es el concepto de infinito, en otras veces es la obra de Proust, o la de Freud o de cualquiera de los autores que aparecen en las páginas. *Filosofía accidental* es ponerse de pie, mirar y preguntar; y tratar de ofrecerse una respuesta. Ese es el estímulo de mi libro y de algún modo entiendo que ese estímulo y esa aproximación son los que establecen una conexión, por decirlo de manera más precisa. Es esa aproximación la que borra la frontera entre filosofía y literatura; más que establecer un puente, hace que borre la frontera. Esa filosofía que no busca un sistema, sino que lo que hace es interrogar a partir de la simple contemplación.

D. Ch.: En tu libro *Contra la historia* haces una revisión de la historia, una re-escritura, un nuevo protagonismo de la gente que escribe y es partícipe de la construcción de la historia. Como en el texto de Walter Benjamin *Tesis de la filosofía de la historia* cuando toma otro camino de construir historia, donde el acontecimiento histórico cambia, se vuelve contingente a partir de que se redime la propia historia.

J. M. R.: *Contra la historia* es un libro de temática más concentrada en la ambición profunda, en el sentido que pretende ser una revisión de la historiografía, tanto en términos generales, como la propia historiografía española; un poco retomando la línea abierta por Américo Castro, Vicente Llorens o Juan Goytisolo, a quienes me sentí muy próximo. Necesitaba de algún modo poner en tela de juicio la narración ortodoxa, el relato ortodoxo de la Historia de España, eso me llevó a una lectura de la historiografía leyendo un poco su morfología, la conclusión fue que, al igual que Vladimir Propp habla de una morfología del cuento infantil, podemos encontrar una morfología del relato histórico. Y traté de desmontar y revelar los mecanismos que operaban detrás de estos relatos históricos, para concluir, esta era la parte que pretendía ir más allá de la crítica de la historiografía española, que la alternativa donde encontrar la legitimidad en mecanismos actuales como puede ser el voto o el pasado en una historia compartida, pues creo que siempre había que ir en contra de la historia, siempre había que preferir los mecanismos en que cada uno pueda expresar sus preferencias, no sentirse encadenado a ningún pasado.



D. Ch.: Este *close reading* que se realiza en cuanto a las operaciones de la crítica no es solo en el ámbito literario, sino también en lo social y político. No tuvimos la oportunidad de leer tu último libro (*La democracia intrascendente*), pero sabemos que te planteas una reflexión en torno al concepto de democracia. ¿Nos puedes comentar algo acerca del texto?

J. M. R.: Sí, ha salido esta semana en Madrid, la gente ya adquirió algunos ejemplares y se ha distribuido en librerías en España. Es un libro que es como una aplicación práctica de las instrucciones de *Filosofía accidental* y, por otro lado, el desarrollo, una profundización de las ideas de *Filosofía accidental*. Una de las cosas que trato de decir con *La democracia intrascendente* es que, en contra de lo que dicen autores o lo que dice gran parte del pensamiento más consolidado actualmente, no es posible defender un concepto objetivo de verdad y un principio democrático. Si existe una verdad objetiva, todo lo que no sea reconocer esa verdad objetiva será delito, error, pecado; pero no cabe la disidencia si admitimos que existe una verdad objetiva. Es un libro que trata de poner de relieve esa contradicción, no para llevar la contradicción a un punto muerto, sino al contrario, para decir: existe otra línea filosófica que arranca con los pitagóricos, los sofistas en las que este problema está resuelto, y este problema está resuelto desde el momento en que la verdad no es una verdad objetiva, ni revelada, ni trascendente, sino que es una verdad consensuada, pero no es una verdad disponible para el ruido, en la que podemos ponernos de acuerdo en la verdad que sea una mentira, no es posible. El individuo no dispone del pacto, el pacto es de todos, también lo que se suele criticar de esta posición, como

si fuera una postura relativista, es que se puede llegar a un acuerdo sin atrocidades que cometer contra alguien. Por ejemplo, el caso de la persecución a los judíos; podemos acordar una verdad que lleve a la persecución a los judíos.

En esta tradición pitagórica, sofista... he pasado por múltiples autores hasta llegar al pragmatismo norteamericano, y la respuesta es otra. La respuesta es si una asamblea para entendernos adopta la decisión que tiene que perseguir a los judíos, eso solo significa que los judíos no forman parte de la asamblea; por lo tanto, el problema es que hay que hacerlos formar parte de la asamblea. Todo hombre, por solo hecho de ser hombre, tiene derecho de formar parte de la asamblea; nadie puede excluirlo de la asamblea.

La democracia intrascendente es en la medida en que no hay una verdad trascendente plausible. Lo que trato es de separar esta idea de convivencia, tolerancia y liberalismo, separar de las acusaciones que se me han hecho de relativismo, racionalismo y otros calificativos muy despectivos.

P. R.: Me quedó sonando que en *Filosofía accidental* hablabas de la banalidad, como una cuestión recurrente; y luego, en *La democracia intrascendente*, me preguntaba cómo vamos a llegar a estos acuerdos y la democracia, si la gente que se va sumando está plagada de esta banalidad. ¿Cómo podemos hacer que la gente deje de estar en las redes viendo noticias e información de índole banal?, ¿cómo hacerle contra desde el pensamiento? Porque la democracia es un consenso y un acuerdo de gente que tenga algo verdaderamente no banal que decir o que acordar.

J. M. R.: El problema de la banalidad en estos momentos es que está convirtiendo en banal la denuncia de la banalidad; es decir, si uno aparece en el espacio público diciendo «denuncio la banalidad», eso también es banal. ¿Por qué se produce ese fenómeno de contaminación absoluta de la banalidad de cualquier posición que se pueda tomar? Porque, en el fondo, lo único en juicio que podemos hacer es ser conscientes de que debemos seguir haciéndonos las preguntas fundamentales, no se trata tanto de denunciar la banalidad como tal denuncia, sino de denunciarla a través de este volver a cuestionarnos, de ser conscientes de que estamos obligados a hacernos las preguntas trascendentales, preguntas sobre la justicia, la libertad, la igualdad. Cuando nos hacemos estas preguntas, no es que vamos a operar sobre nadie para que se aleje de la banalidad; no, lo que vamos a mantener es viva la idea, viva la posición de que esas preguntas tienen que seguir siendo hechas, que esas preguntas no se pueden olvidar; y, por tanto, la tarea que queda al intelectual, que desea poner en cuestión la banalidad, es sencillamente que, tenga el reflejo que tenga o la audiencia que tenga, hay que ser conscientes de que hay que seguir haciéndose las preguntas fundamentales. Quizás hacerse estas preguntas lleve a la soledad, pero es una soledad que tarde o temprano es de extraordinaria utilidad para todos, en la medida en que esa soledad nos demostrará, primero, que las cosas pudieron ser de otra manera, no estaba escrito de antemano; y, segundo, que cuando la banalidad dé sus frutos más amargos, lo que nos encontraremos es que en algún sitio podemos retomar la vieja discusión, la vieja conversación sobre las grandes preguntas que teníamos que hacernos.

“No se trata tanto de denunciar la banalidad como tal denuncia, sino de denunciarla a través de este volver a cuestionarnos, de ser conscientes de que estamos obligados a hacernos las preguntas trascendentales.”

En prensa

62 > **Geometría fractal y discurso populista**
El socialismo del siglo XXI en América Latina
Saudia Levoyer y Gonzalo Ordóñez

Geometría fractal y discurso populista
El socialismo del siglo XXI en América Latina

Saudia Levoyer y Gonzalo Ordóñez

El proceso de reproducción y distribución que siguen los discursos populistas y totalitarios en los medios on *y* off line *es similar a una estructura fractal. ¿Qué es un fractal? En términos geométricos, es una estructura que se autorreplica con la misma forma hasta el infinito. Publicamos este avance del libro homónimo que será editado por la UASB-E y editorial El Conejo.*

¿De qué manera las personas de un país quedaron atrapadas en una dinámica de confrontación?, ¿cuál fue el mecanismo por el cual los individuos, los grupos, los movimientos y los colectivos se constituyeron en engranajes de un sistema de poder en el que deciden, aparentemente libres, aceptar las circunstancias, las ideas y la violencia, para contribuir pasiva o activamente a ejercerla contra los otros? Esta es la realidad que afronta constantemente Ecuador, especialmente a partir de 2007, cuando el totalitarismo comenzó a echar raíces en el país.

No es una explicación fácil de hacer desde la comunicación. Por eso se optó por recurrir a una de las armas más sencillas de las ciencias sociales, el análisis crítico del discurso y la matemática fractal. En otras palabras, con metodologías de las ciencias sociales y las ciencias duras se generó un modelo que muestra no solo cómo funciona la reproducción discursiva en una sociedad, sino que da un camino para que el discurso impuesto pueda ser cambiado. Hay que aclarar que no se trata de una receta mágica, sino de un camino que requiere de mucho esfuerzo por parte de todos los generadores de contenidos y la sociedad en su conjunto.

Este trabajo, que es la primera parte de una investigación, partió de dos interrogantes: el uso que se da a la comunicación para explicar el fractal social en el discurso totalitario y las razones que imposibilitan generar un discurso efectivo contrario al del líder. Si bien la investigación partió de los discursos de Rafael Correa, también se aplicó la fórmula a otros dos gobernantes totalitarios: Hugo Chávez y Adolfo Hitler. Los tres comparten, además, la deshumanización y la división de la sociedad en

> **“Se optó por recurrir a una de las armas más sencillas de las ciencias sociales, el análisis crítico del discurso y la matemática fractal.”**

bandos, más allá de su posición política. En el caso ecuatoriano también se analizó cómo los medios de comunicación contribuyeron a la reproducción discursiva y facilitaron el manejo de la agenda mediática impuesta por el líder.

En la psicología social, Philip Zimbardo estableció, con un alto grado de precisión científica, que las personas aceptan, con cierta facilidad, las ideas de otros como si fueran propias, las incorporan al pensamiento del grupo como propias, perdiendo en el camino su individualidad, e incluso, a pretexto de ellas, pueden cometer actos en contra de la dignidad humana y apagarse moralmente por fuerza de la situación.

En la comunicación social, los soportes están en Martín-Barbero y Serrano, quienes plantearon cómo los contenidos de los medios de comunicación son apropiados desde las condiciones sociales y culturales, es decir, median o actualmente hipermedian y transmedian las actividades humanas.

Y, desde la psicología cognitiva, con Steven Pinker, se concluye que la cultura es un mecanismo adaptativo que se aprende socialmente, y desde allí surge nuestra necesidad de reconocimiento. Por ello el prestigio puede ser una fuente de violencia tan importante como la celotipia.

Bajo estos planteamientos, se considera que un hilo conductor es el discurso, un recurso importante en cualquier totalitarismo, y en ese discurso están presentes el argumento del odio, la discriminación, la descalificación o cualquier forma de despojo de la humanidad de una persona diferente.

Cuando se trata de un sistema totalitario, si tenemos un discurso convincente, un líder que lo represente y un grupo que lo respalde, en poco tiempo la máquina totalitaria comienza a funcionar; en esta ocasión, produciendo réplicas del mismo discurso, independientemente de las condiciones personales, sociales, culturales o de las ideologías:

> La eficacia de este tipo de propaganda demuestra una de las características principales de las masas modernas. No creen en nada visible, en la realidad de su propia experiencia; no confían en sus ojos ni en sus oídos, sino solo en sus imaginaciones, que pueden ser atraídas por todo lo que es al mismo tiempo universal y consecuente en sí mismo. Lo que convence a las masas no son los hechos, ni siquiera los hechos inventados, sino solo la consistencia del sistema del que son presumiblemente parte. La repetición, cuya importancia ha sido algo sobreestimada en razón de la extendida creencia en la capacidad inferior de las masas para captar y recordar, es importante solo porque las convence de la consistencia del tiempo.
>
> Lo que las masas se niegan a reconocer es el carácter fortuito que penetra a la realidad. Están predispuestas a todas las ideologías porque estas explican los hechos como simples ejemplos de leyes y eliminan las coincidencias inventando una omnipotencia que lo abarca todo y de la que se cree que se halla en la raíz de cualquier accidente. La propaganda totalitaria medra en esta huida de la realidad a la ficción, de la coincidencia a la consistencia.[1]

“Cuando se trata de un sistema totalitario, si tenemos un discurso convincente, un líder que lo represente y un grupo que lo respalde, en poco tiempo la máquina totalitaria comienza a funcionar.”

El patrón del discurso totalitario genera entonces similitudes y articulación de lo colectivo en todos sus niveles, pero esta vez al costo de la desindividualización de las personas que finalmente son absorbidas por el discurso [...].

1 Hannah Arendt, *Los orígenes del totalitarismo* (Madrid: Santillana, 2004), 287.

El fractal y su funcionamiento en el discurso de Rafael Correa Delgado: Las etapas del discurso

La oratoria de Correa puede clasificarse en tres etapas: *unidad* (llamado al consenso), *confrontación* (dinámica de la réplica alternativa) y *supremacía* (triunfo ante los enemigos). La primera corresponde al inicio de su gobierno (discurso de 2008), cuando el líder utiliza el populismo como estrategia para llamar a captar a élites y populacho, provocando un estado emocional a partir de la esperanza en el cambio. La frase «Ahora es el tiempo de esperanza de unión y de alegría», con la que posicionó su mandato, es un ejemplo de esto.

A la par, en ese mismo discurso, describe su gestión como la transformación estructural que necesitaba la política ecuatoriana: «Desde el poder ejecutivo, dentro de nuestras atribuciones y lo que nos corresponde, hemos comenzado el cambio del sistema, con la profunda reforma del poder ejecutivo y del sistema de administración central. Empezamos con la reforma democrática del Estado».[2]

El discurso evidencia la formación de bandos entre los que apoyan el proyecto de revolución y los causantes de la crisis política o los que obstaculizan el cambio:

> A pesar del boicot orquestado por la partidocracia enquistada en el Congreso y de la campaña en contra de los grupos de poder de siempre, logramos ganar la convocatoria a la Consulta Popular para la conformación de la Asamblea, donde con un abrumador 82 %, el pueblo, con firmeza, dijo sí al futuro[3].

La ubicación política en bandos, desde el punto de vista del fractal social, funciona alternativamente en las dos posiciones de enunciación, es decir, desde la oposición, los *malos* son Correa, su grupo de poder y Alianza País; de igual manera a la inversa. Más allá del juicio moral, lo importante para mantener el discurso totalitario es que exista esta oposición interminable que corresponde a la geometría fractal del discurso.

La oratoria de Correa avanza hacia la etapa de confrontación, la cual se refleja en el discurso de 2011, cuyo contexto fue el levantamiento policial del 30 de septiembre (30 S) de 2010, la consulta popular y referéndum de mayo de ese año y la demanda que el expresidente impuso contra diario *El Universo* por el artículo «No a las mentiras» de Emilio Palacio[4]. De ahí que el discurso cambia al ataque directo a sus adversarios, que se personifican en los medios de comunicación, los policías sublevados y los políticos de oposición, quienes son descalificados:

> los poderes de siempre: banca, medios de comunicación y hasta recalcitrantes sectores de la cúpula eclesiástica, más los traidores inconsecuentes de siempre, armaron un verdadero estado de sitio a las ideas, avasallaron las normas más elementales del respeto a la inteligencia, convocaron a la ignorancia para el voto negativo, insultaron al sentido común[5].

2 Rafael Correa, «Informe a la Nación», Quito, 15 de enero de 2008.
3 Ibíd.
4 *El Universo*, «Correa demanda a este Diario y sus directivos». *El Universo* (Guayaquil), 29 de marzo de 2011.
5 Rafael Correa, «Informe a la Nación», 10 de agosto de 2011.

La confrontación se efectúa utilizando afirmaciones como esta: «insultaron el sentido común», que hace suponer que sus adversarios tienen menos de la inteligencia básica con lo que desmerece su capacidad de argumentación. Se perfila entonces una tercera etapa: la *supremacía*, en la que se muestra como *hacedor*, como se ve en el discurso de 2014, que refiere a su segundo período, cuando el expresidente describe su administración con términos grandilocuentes, que la ubican como el *milagro ecuatoriano*:

> La consecuencia lógica de los logros que ha alcanzado el país es la estabilidad política.
>
> Hoy, Ecuador es una de las democracias más estables del continente [...]. Se ha consolidado enormemente la democracia formal, pero también la democracia real. Aquella de acceso a derechos, de igualdad de oportunidades, de condiciones dignas de vida. Ese es el llamado 'milagro ecuatoriano', aunque en desarrollo, no existen milagros.[6]

De esta manera, Correa llega a la última etapa: *victoria*. El líder se muestra como vencedor, un ser superior apuntalado por el éxito de su modelo político que ha llevado al país al progreso, mientras etiqueta a sus adversarios como «cierta dirigencia», es decir, los que se *quedaron atascados en el pasado* (lo que hace referencia al absentismo estructural) e impiden el proceso de transformación:

> En Ecuador, todos hablamos del cambio, pero individualmente todos nos resistimos a cambiar. Un ejemplo clamoroso de esto es la mensualización de los llamados: décimos, propuesta en el nuevo Código del Trabajo [...]. El más puro paternalismo, clientelismo. Cierta dirigencia exige mantener estos sobresueldos y siempre [...]. Esta es una palabreja, que siempre se utiliza en el debate político y llena de tristeza. Exigimos... Exigimos... Exigimos... Se exige, ojalá se exijan ellos mismos primero.[7]

Esta fase final responde al cierre de sus diez años de presidencia, en el discurso de 2016, con el balance de su período, que se llamó *La década ganada*. Correa se despide del pueblo con un mensaje conciliador, aunque mantiene su talante confrontador, conmina a sus aliados a continuar con su legado y agradece el apoyo de la gente que confió en su administración:

> Este es mi último Informe a la Nación. He sido amado por muchos, lo cual significa casi ineludiblemente ser odiado por pocos. Pero me llena de orgullo que estos últimos [...] sean los mismos que desfilaron por las calles de Guayaquil luciendo crespones negros para defender a banqueros corruptos. Que sean los mismos que vistieron de luto en el 2015 diciendo que defendían a la familia, a la clase media, a los pobres, cuando en realidad solo defendían sus negocios, sus riquezas. Que sean los mismos que tienen sus fortunas fuera del país [...]. Solo quiero agradecer a mi pueblo por haberme dado la oportunidad de servirle.[8]

La estructura formal del discurso

Con la utilización de la herramienta de consulta de «Búsqueda de texto», de NVivo, se estableció la frecuencia estadística del uso de categorías en los discursos, a partir de la cantidad de referencias (citas del texto) que se encuentran en los contenidos y el porcentaje ponderado del número de veces que se repiten los términos. Este proceso se aplicó a cuatro discursos de los años 2008, 2011, 2014 y 2016, en los que se contabilizó un total de 45 344 palabras para el análisis.

Desde el punto de vista de la reproducción del fractal social, héroes y villanos son intercambiables y, por lo tanto, el totalitarismo del discurso se conserva [...] Si bien, la intención es defenderse de la provocación, al mostrar a la luz la violencia de los comentarios del líder, caen en la misma dinámica de confrontación destructiva [...].

6 Rafael Correa, «Informe a la Nación», 24 de mayo de 2014.
7 Ibíd.
8 Rafael Correa, «Informe a la Nación. La década ganada», 24 de mayo de 2016.

En cuanto a la opinión pública, se eligieron dos comentarios: uno a favor y otro en contra de Correa. En ambos se observa la utilización de *prensa corrupta*; en el primer caso, para reproducir la deslegitimación a los medios a partir de la falsedad, y, en el segundo, como ofensa contra el exmandatario, mediante el mismo argumento que él usa con la prensa, que oculta la verdad [...].

En este contexto, es necesario destacar que no es trascendente, para el cálculo del fractal, el estrato social o cultural de los individuos, pues lo importante es la repetición del discurso independientemente del contenido que provee cada individuo. En segundo lugar, la reproducción, como se demuestra matemáticamente, se efectúa a través del filtro del grupo. En esta dinámica se resalta la aceptación sobre «la definición que hacen otros de la situación y de sus normas, en lugar de arriesgarnos a poner en duda las normas y abrir nuevas opciones conductuales».[9]

El rol estratégico de la comunicación

[...]La democracia ha desarrollado una serie de mecanismos para proteger al individuo y, al mismo tiempo, favorecer la cooperación: la libertad de expresión, la solución pacífica de las diferencias y los derechos humanos; la idea, favorecida por las tecnologías de la comunicación, que pertenecemos a una sola comunidad humana; la aceptación de que no existe la verdad y que, por lo tanto, tenemos derecho a solicitar la verificación de nuestras afirmaciones que exige la ciencia; los medios de comunicación, la educación, la democracia y, también, como señala Pinker, los demonizados mercados que son una forma de cooperación que facilita el intercambio humano [...].

En el medio de posturas ideológicas, el individuo se ve obligado a negociar posiciones y significados, complementar ideas, definir categorías e individualizarse, porque la persona tiene que pensar por sí misma y responsabilizarse como individuo y no como grupo.

“El fractal es una representación gráfica de un evento real, que consiste en la autosimilitud del discurso totalitario; esto quiere decir que se reproduce por sí mismo a través de grupos e individuos, sin la incidencia de ninguna fuerza externa.”

Ahora bien, si los medios median, entonces, se comprende el rol estratégico de la comunicación: educar en el pensamiento democrático a través del cual acordamos y cedemos posiciones. Finalmente, la vida no tiene bandos, sino una gama infinita de posibilidades.

El fractal es una representación gráfica de un evento real, que consiste en la autosimilitud del discurso totalitario; esto quiere decir que se reproduce por sí mismo a través de grupos e individuos, sin la incidencia de ninguna fuerza externa. Mientras más ostentoso es el fractal, más dinámica es la reiteración del discurso en todos los niveles, y mayor la aparente homogeneidad social; en consecuencia, parece evidente que un gobierno y un líder totalitario tengan la ilusión de que son eternos o por lo menos de duración indefinida.

[...] La homogeneización social entonces es imprescindible para el totalitarismo, puesto que lo similar tiene un mismo comportamiento. ¿Cómo lograr que infinidad de individuos, con diferentes condiciones culturales, sociales, políticas y biológicas se asemejen? Básicamente, por medio de dos elementos: determinación de la situación y control del discurso.

9 Philip Zimbardo, *El efecto Lucifer,* (Barcelona: Paidós, 2008), 415.

Actividades destacadas

> Natalicio del Libertador
> Investigación Educativa (ANIE)
> Sistema Andino de Integración de la CAN, La Paz
> Actividades oficiales con la delegación diplomática de Japón en Ecuador
> Ciclo de conferencias Europa en la Cultura

Sesión Solemne
por el Natalicio del Libertador

24 de julio 2019

Este acto se desarrolló para festejar cuatro aniversarios importantes: 236 años del Natalicio de Simón Bolívar; 50 años de creación de la Comunidad Andina; 27 años de creación de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador; y 40 años de creación del Tribunal de Justicia de la Comunidad Andina.

El acto, presidido por el rector César Montaño Galarza, contó con la presencia de importantes autoridades regionales y locales; entre ellas, el secretario general de la Comunidad Andina, Jorge Hernando Pedraza; el magistrado Hugo Gómez Apac, presidente del Tribunal de Justicia de la CAN; el embajador José Valencia, ministro de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana de Ecuador; el embajador Alejandro Suárez y el profesor Enrique Ayala Mora, delegados por Ecuador ante la CAN para el grupo de trabajo sobre la Universidad. En el acto se puso de relieve el hecho de que los ideales del Libertador en torno a la unidad regional siguen vigentes.

Agenda Nacional
de Investigación Educativa
(ANIE)

24 de septiembre 2019

La Universidad Andina ha ejercido la Secretaría de la ANIE, a través de Christian Jaramillo, director del Área de Educación.

En esta reunión participaron representantes de 27 entidades, entre instituciones públicas, universidades privadas y organizaciones de la sociedad civil.

El rector Montaño expuso los objetivos estratégicos de ANIE: «Estamos convencidos de que la investigación y la educación con los más altos estándares de calidad son imprescindibles en una sociedad que necesita avanzar, pues resulta claro que el sistema educativo nacional tiene necesidades complejas, sobre todo, en los campos de formación docente e innovación en procesos de enseñanza, aprendizaje, eficiencia y calidad, currículo, tecnología y desarrollo».

IV Reunión de Sistema Andino de Integración de la Comunidad Andina, La Paz, Bolivia

3 y 4 de octubre 2019

La reunión fue convocada por la Presidencia Pro Témpore de la CAN, según mandato del Consejo Presidencial Andino contenido en la Declaración de Lima de mayo de 2019.

Acudieron a La Paz los representantes de los órganos e instituciones del Sistema Andino de Integración de la CAN.

La agenda trabajó sobre políticas y disposiciones comunes en materia de educación, cultura, ciencia, tecnología y turismo de los países andinos. La finalidad de la reunión fue la elaboración de una agenda, compuesta por el plan de acción de cada órgano e institución.

Las reuniones del SAI persiguen una coordinación de los órganos e instituciones que lo conforman, para profundizar la integración subregional andina, promover la proyección externa y consolidar y robustecer los lazos entre los países de la región andina.

Actividades oficiales con la delegación diplomática de Japón en Ecuador

En el año 2019, se llevaron a cabo varias actividades oficiales y protocolarias con distintos personeros de la delegación diplomática de Japón en el país, entre ellos: Akiko Kobayashi, consejera de la embajada de Japón; Hijatu Takatori, agregado cultural; y el embajador Yuji Sudo. El 8 de febrero el rector de la UASB-E, doctor César Montaño Galarza, recibió conjuntamente con el Jefe de Relaciones Internacionales, Richard Salazar, al embajador de Japón y su agregado cultural.

Ciclo de conferencias **Europa en la Cultura**

En el marco del Programa de Estudios Europeos Jean Monnet de la Universidad Andina, se llevaron a cabo cuatro conferencias con personalidades de la Unión Europea, quienes a partir de mayo de 2019 disertaron sobre las diferentes manifestaciones de las artes, las letras y la cultura europeas. Los invitados fueron: José María Ridao (ensayista español), Emmanuelle Sinardet (directora del Centro de Estudios Ecuatorianos de la Universidad París-Nanterre), Brenno Boccadoro (catedrático de Filosofía de la Música de la Universidad de Ginebra) y Finn Janning (escritor y filósofo danés que aplica la filosofía a un contexto empresarial).

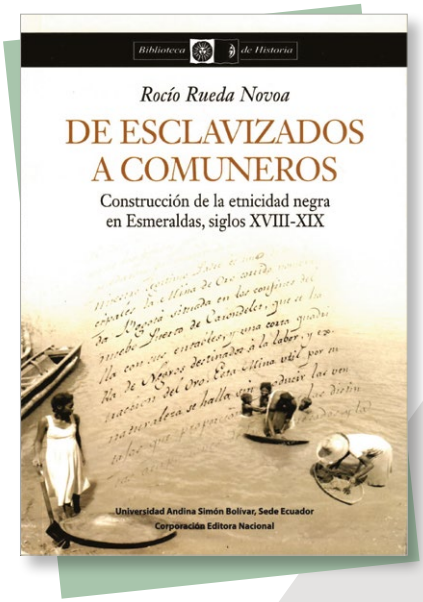
Protocolo de Cooperación Cultural, Científica y Pedagógica entre la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador y la Universidad de Santiago de Compostela, España

© Universidad Santiago de Compostela

El doctor César Montaño Galarza, rector de la UASB-E, y el doctor Antonio López Días, rector de la Universidad Santiago de Compostela, firmaron un convenio orientado al desarrollo y difusión de la cultura y, en especial, al desarrollo de la enseñanza superior de grado y posgrado y la investigación científica y tecnológica, a través del intercambio de profesores, información y documentación, la formación de docentes, y la realización de cursos de grado y posgrado, publicaciones y proyectos científicos e investigación.

Novedades editoriales UASB-E

- De esclavizados a comuneros
- Llenaba todo de poesía
- El deber de contribución al gasto público
- Tratado de Fiscalidad Internacional para el Ecuador
- Alternativas en un mundo de crisis
- Acupuntura, vórtices y energías
- Ecuador. Balance de una década
- Historia, arte y música en el manuscrito «La perla mystica»
- Calidad integrada
- De colonias a Estados nacionales
- Reciclaje sin recicladoras es basura
- Representaciones de lo afro y su recepción en Ecuador



» **De esclavizados a comuneros**
Construcción de la etnicidad negra en Esmeraldas, siglos XVIII-XIX

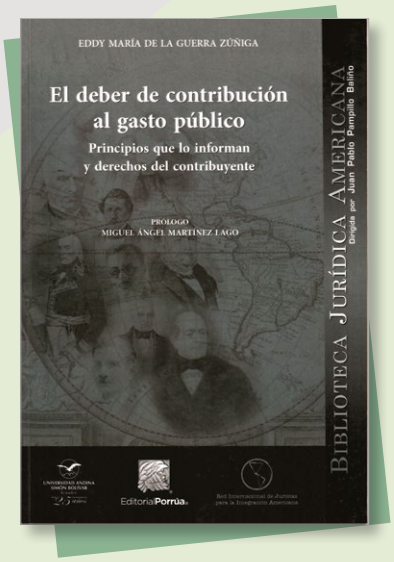
Rocío Rueda Novoa
15 x 21 cm
336 páginas
2018

Ganador del Premio José María Lequerica, este libro investiga la construcción histórica y social de la etnicidad en el noroccidente de la costa pacífica ecuatoriana, correspondiente a la actual provincia de Esmeraldas.

» **Llenaba todo de poesía**
Medardo Ángel Silva y la modernidad

Fernando Balseca Franco
14.5 x 21 cm
314 páginas
2019

Trata sobre el impacto de la lírica y la crónica en el modernismo ecuatoriano. Analiza diferentes facetas de Medardo Ángel Silva con el fin de erigir una imagen renovada del intelectual que poetizó al máximo la realidad de su tiempo.



» **El deber de contribución al gasto público**
Principios que lo informan y derechos del contribuyente

Eddy De la Guerra Zúñiga
15.5 x 23 cm
412 páginas
2018

Ganadora del Premio José María Velasco Ibarra, esta obra desarrolla con originalidad los derechos del contribuyente como contrapeso a las obligaciones del deber de contribuir a solventar los gastos públicos.

Tratado de Fiscalidad Internacional para el Ecuador

César Montaño G., Pablo Villegas L. y Romeo Carpio R, coordinadores

17 x 24 cm
910 páginas
2019

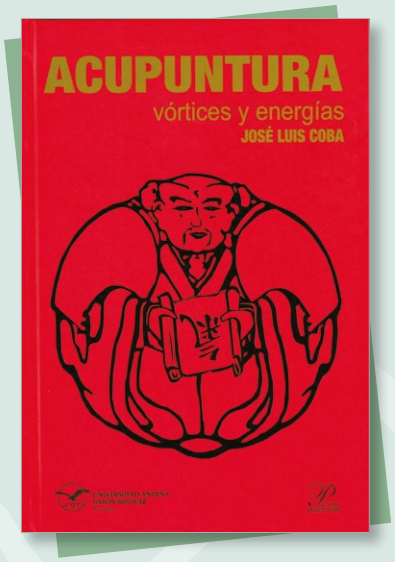
Es un esfuerzo editorial colectivo para entregar a los profesionales de las actividades y negocios internacionales un tratado actualizado amplio y claro sobre el debate teórico actual de la fiscalidad internacional.

Alternativas en un mundo de crisis
Grupo de Trabajo Global Más Allá del Desarrollo

Miriam Lang, Claus-Dieter Köning y Ada-Charlotte Regelmann, editoras

15 x 21 cm
486 páginas
2019

Resultado de un esfuerzo grupal, esta obra contribuye a las indagaciones colectivas que se necesitan con urgencia, teniendo en cuenta los nuevos paradigmas teóricos y políticos de la transformación social.

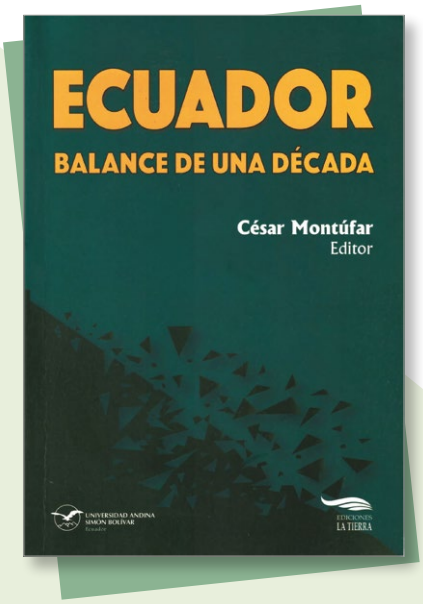


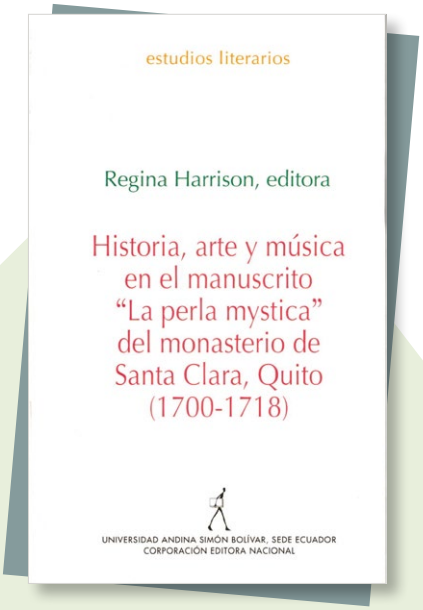
Acupuntura, vórtices y energías
Su significado oculto y profundo

José Luis Coba

17 x 25 cm
982 páginas
2018

Aporte fundacional y una guía invalorable para el conocimiento y el estudio del pensamiento chino en salud y de la medicina tradicional china. Único de su clase en lengua española.





Ecuador. Balance de una década
Crisis socioambiental, extractivismo, política e integración

César Montúfar, editor

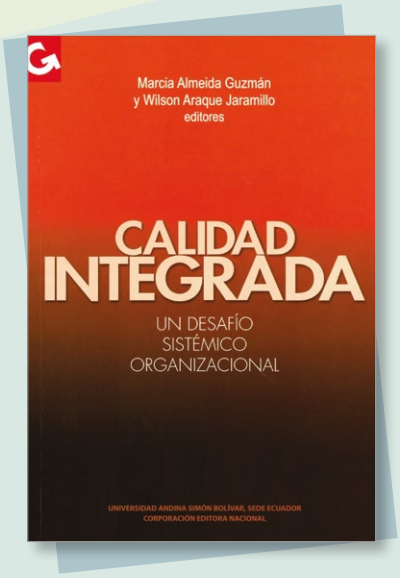
14.5 x 21 cm
380 páginas
2019

Ecuador demanda una profunda reflexión en distintos campos disciplinarios. Este volumen aborda algunas: las relaciones internacionales y los procesos de integración del país, los problemas socioambientales, las crisis sociales, etc.

Historia, arte y música en el manuscrito «La perla mystica» del monasterio de Santa Clara, Quito (1700-1718)

Regina Harrison, editora
12.5 x 20 cm
244 páginas
2019

Análisis de los textos religiosos de Sor Getrudes de San lldefonso, transcritos por su padre espiritual y confesor, Martín de la Cruz, con el fin de exponer la riqueza del manuscrito y resaltar el valor de la lírica y la partitura colonial.

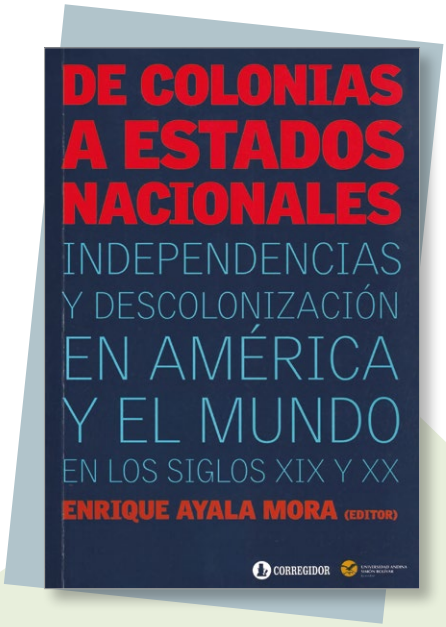


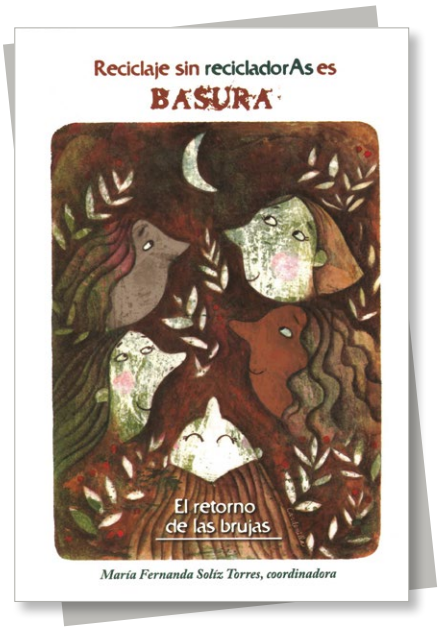
Calidad integrada
Un desafío sistémico organizacional

Marcia Almeida Guzmán
y Wilson Araque Jaramillo, editores

15 x 21 cm
265 páginas
2019

Análisis de los estándares internacionales de los Sistemas de Gestión de Calidad, Ambiente y Seguridad y Salud en el Trabajo, así como su integración dentro de las estrategias utilizadas por las organizaciones para mejorar su desempeño global.





De colonias a Estados nacionales
Independencias y descolonización en América y el mundo en los siglos XIX y XX

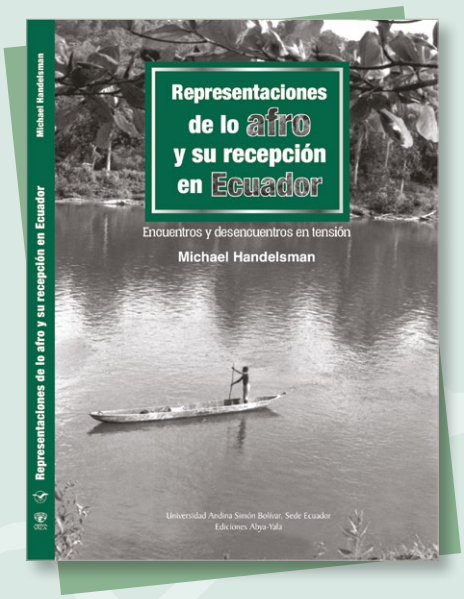
Enrique Ayala Mora, editor
15 x 21 cm
350 páginas
2018

Acercamiento comparativo entre las independencias latinoamericanas decimonónicas y los procesos de descolonización que se dieron en el siglo pasado con enorme impacto en el ámbito internacional.

Reciclaje sin recicladoras es basura
El retorno de las brujas

María Fernanda Solíz Torres, coordinadora
15 x 21 cm
556 páginas
2019

En este libro se exige el reconocimiento material y social de las recicladoras como condición primera para la justicia social, ecológica y de género. Visibiliza la segregación, expulsión global y criminalización que ellas han vivido.



Representaciones de lo afro y su recepción en Ecuador
Encuentros y desencuentros en tensión

Michael Handelsman
15 x 21 cm
230 páginas
2019

Esta obra problematiza el acto de leer las representaciones de lo afro, principalmente las de la literatura ecuatoriana. Parte de una realidad que es un persistente racismo sistémico que sigue condicionando el pensar y actuar colectivos.

Julián Varsavsky (Buenos Aires, 1971)**.** Licenciado en Ciencias de la Comunicación por la Universidad de Buenos Aires. Ha publicado medio millar de crónicas en *National Geographic, Anfibia, Página 12, Weekend, Altair, Brando, Reforma, Soho* y *Lonely Planet*. Es autor del libro *Japón desde una cápsula* (Adriana Hidalgo Editora, 2019) y coautor de *Corea, dos caras extremas de una misma nación*. Dirige el taller de crónica *Viajar para contarla* (Anfibia y Fundación Tomás Eloy Martínez).

Sandra Araya (Quito, 1980). Presidenta de la Asociación de Editores Independientes de Ecuador. Estudió Comunicación y Literatura en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE). Dirige la editorial Doble Rostro, que cuenta ya con diez títulos. Es editora de la revista *Babieca*, de cine y teatro. En 2014 publicó su novela *Orange*. En 2015 ganó el premio La Linares con su obra *La familia del Dr. Lehman*. Su *nouvelle El lobo* fue publicada en 2017 por la Campaña de Lectura Eugenio Espejo. En 2018 aparecieron las novelas *El espía*, *la carnada*, *el precio* y *Un suceso extraño*.

Alvaro R. Mejía Salazar (Riobamba, 1982). Doctor en Derecho por la Universidad Complutense de Madrid; Magíster en Derecho, y Especialista Superior en Tributación por la UASB-E. Abogado y licenciado en Ciencias Jurídicas por la PUCE. Procurador de la UASB-E y docente de su Área de Derecho. Miembro de los Institutos Ecuatorianos de Derecho Procesal, Derecho Administrativo y Derecho Tributario. Autor de varios libros y una treintena de estudios publicados dentro y fuera del país.

María Helena Barrera-Agarwal. Abogada especializada en derechos intelectuales, escritora y traductora. Es miembro de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, de la Academia Nacional de Historia (Ecuador), de Pen America (EE.UU.), y del India International Centre (India). En 2010 recibió el Premio Nacional Aurelio Espinosa Pólit de ensayo por su libro *Merton y Ecuador: La búsqueda del país secreto*. Ha publicado ocho libros, entre ellos *Dolores Veintimilla*: *más allá de los mitos* (2015) y la edición crítica *De ardiente inspiración: Obras de Dolores Veintimilla* (2016).

Emmanuelle Sinardet. Catedrática en Historia y Estudios Culturales Latinoamericanos de la Universidad París Nanterre desde 2007, después de haber sido *maître de conférences* en la Université Paris III - Sorbonne Nouvelle de 1999 a 2007. En la Universidad París Nanterre es directora del Centro de Estudios Ecuatorianos en el seno del laboratorio de investigación CRIIA (*Centre de Recherches Ibériques et Ibéro-américaines*)-EA 369, de la que fue también directora. Su libro *Construire l'homme nouveau en Equateur (1895-1925): le projet de construction nationale de la Révolution libérale au prisme des manuels scolaires d'instruction morale et civique* fue publicado en 2015.

José María Ridao (Madrid, 1961). V Premio Internacional de Ensayo Palau Fabre por *Filosofía accidental* (Galaxia Gutenberg, 2015). Ha publicado casi una veintena de libros, entre los que se encuentran *La desilusión permanente* (2000), *El mundo a media voz* (2001), *La elección de la barbarie* (2002), *El pasajero de Montauban* (2003), *Elogio de la imperfección* (2006), *Contra la historia* (2000), *Mar Muerto* (2010), *Apología de Erasmo* (2013), *Durero soñando* (2016), *El vacío elocuente* (2017) y *La democracia intrascendente* (2019).

Doris Sommer. Directora de la iniciativa «Agentes Culturales» en el centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Harvard, y directora de Estudios de Posgrado de Lenguajes y Literaturas Romances, y profesora de posgrado de Estudios Afroamericanos en Harvard. Es autora de *Foundational Fictions: The National Romances of Latin America* (1991); *Proceed with Caution, When Engaged by Minority Writing in the Americas* (1999); *Bilingual Aesthetics: A New Sentimental Education* (2004) y *The Work of Art in the World: Civic Agency and Public Humanities* (2014).

Saudia Levoyer (Quito, 1971). Doctora en Comunicación e Información por la Universidad de Santiago de Compostela. Su vinculación con la comunicación data de 1992, cuando comenzó a trabajar como periodista. Actualmente se desempeña como profesora del Área de Comunicación de la UASB-E. Continúa con colaboraciones en medios de comunicación nacionales e internacionales, en temas de política y seguridad.

Gonzalo Ordóñez (Quito, 1964). Magíster en Comunicación, mención Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación por la UASB-E. Actualmente está por concluir su Doctorado en Estudios Sociales por la Universidad Pablo de Olavide, en Sevilla. Tiene un perfil interdisciplinario: sociólogo con estudios de Psicoterapia Humanista – Gestalt, y experiencia en la prensa (diarios *HOY* y *El Comercio*), que se extiende hasta hoy en medios digitales. Es docente del Área de Comunicación de la UASB-E.

Tito Martínez (Quito, 1970). Ilustrador visual manual y conceptual, ecuatoriano con experiencias en varios campos del quehacer artístico, como el repujado en metal, la serigrafía, la pintura, el dibujo y el grabado. También ha emprendido en el diseño y creación de joyería en madera, la cerámica, la restauración, la animación 2D, el modelado de esculturas de gran formato y la ilustración de cuentos infantiles y juveniles.

UNIVERSIDAD ANDINA
SIMÓN BOLÍVAR
Ecuador